

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

***IDENTIDAD Y TIEMPO: CONSIDERACIONES
SOCIOLÓGICAS ENTORNO A LA AVENTURA***

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

QUE PRESENTA

JHONNY HERNÁNDEZ RIVERA

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. GUADALUPE VALENCIA
GARCÍA**

CD. MX. ENERO 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis ancestros, abuelo fuego, mi familia, su sabiduría, humildad y
vitalidad conmigo
Tatei Tatewari*

*A mis padres, mi tierra Marina y Primo, por el amor y sostén que lo
es todo
Tatei Yurienaka*

*A mis hermanos y amigos, aire, su ejemplo y compañía siempre
Tatei Ehecatewari*

*A Mariana y Lucio, agua, mi hogar, elementos fundamentales de mi
vida
Tatei Nakawé*

¡Pamparios!

¡Nican axcan!

ÍNDICE

Identidad y tiempo. Consideraciones sociológicas entorno a la aventura.

INTRODUCCIÓN.....	1
1. Consideraciones teóricas sobre la configuración de la aventura.	11
1.1 El decurso vital: Vida errante y nomadismo	11
1.1.1 Movimiento.....	13
1.1.2 No es lo mismo turistas que vagabundos.	17
1.1.3 Aventura, fatalidad, arte y literatura	22
1.1.4 Aventura y aburrimiento	25
1.2 La insistencia por el encierro: persecución de la identidad.....	28
1.2.1 Confinamiento y límites de la aventura	28
1.2.2 La materialidad de los límites.....	30
1.2.3 El estado y los límites territoriales.....	31
1.2.4 Afuera –Adentro. Los límites simbólicos y “corporales”	33
1.2.5 El estigma como límite	34
1.2.6 Actitud <i>blasée</i> y agorafobia como límite.....	35
1.2.7 El límite del poder adquisitivo.	37
1.2.8 Ambivalencia y Aventura.....	38
1.2.9 Extraños, extranjeros y ambivalencia.....	43
1.3 Modernidad y aventura	45
1.3.1 Inmovilidad vs. Movilidad	45
1.3.2 Desprenderse del territorio.....	46
1.3.3. Rigidez y porosidad.....	48
1.3.4 Falta de aprehensión	49
1.3.5 Creatividad y aventura ¿desenlace fatal?	50

1.3.6	Domesticación del espacio y el tiempo.	52
1.3.6.1	El trazo perfecto.....	53
1.3.6.2	Extraño y extranjero.....	55
1.3.7	Ciudad urbana, expresión de límites y aventura.	56
1.3.7.1	Miedo a los espacios abiertos	59
1.3.8	Contradicciones en la domesticación del espacio: espacios abiertos y públicos.....	61
1.3.9	Extraterritorialidad.....	62
2.	Tiempo y aventura.....	66
2.1	Fragmentación del tiempo.....	67
2.1.1	Unidad de experiencia, sorpresa y aventura.....	69
2.1.2	Límites y aceleración del tiempo.....	73
2.1.2.1	Acotar distancias, contraer el tiempo.....	74
2.1.2.2	Tiempo y coacción en las narraciones de la historia.	80
2.1.3	Medición mecánica, límites del tiempo y la aventura.	81
2.1.3.1	El sentido de eficacia y beneficio en el tiempo.	83
2.2	Instantes de la aventura.....	86
2.2.1	El aquí y el ahora de la aventura.	91
2.2.2	El sentido trágico de la aventura y el camino del héroe.....	95
2.3	Intensidad del tiempo.....	98
2.3.1	Intensidad y ¿campo generacional?	99
2.3.2	Hiper-estímulo y posibilidad de ser.....	103
2.3.2.1	Fugacidad del tiempo	106
2.3.3	Infinitud, contingencia y apertura	107
2.3.4	Alteración e irrupción del tiempo y el espacio.....	109
3.	Identidad y aventura (hacia un proceso identitario)	112
3.1	Figuras emblemáticas: de héroes, nómadas, vagabundos, advenedizos y parias.....	113
3.1.1	Identidad formativa e identidad sustantiva.....	121

3.2 Estado moderno e identidad	122
3.2.1 Hacia un proceso identitario	125
3.3 Extraños y extranjeros	128
3.3.1 Los de aquí , los de allá (afuera- adentro)	132
3.3.2 Estigma y discriminación	135
3.4 Aventureros, turistas y vagabundos	137
3.4.1 Distancia: una práctica <i>blasée</i>	138
3.5 Aventureros contemporáneos	140
3.5.1 Consumidores: héroes y víctimas.....	141
3.5.2. Inmigración selectiva	143
3.5.3 Las ofertas del consumo y de la aventura	147
CONCLUSIONES	150
Biblio - hemerografía:	158

INTRODUCCIÓN

La aventura es el tema central de la presente tesis de licenciatura. Las razones principales son teóricas y en buena medida tiene una composición personal. La formación sociológica obtenida durante el periodo de licenciatura se concentró en el discernimiento teórico y formulaciones específicas metodológicas de aproximación a la realidad social; de la misma forma a distinguir los diferentes contextos sociales y marcos normativos. En dicho proceso y de manera general hubo que considerar a un autor de suma importancia y considerado clave para la siguiente investigación; George Simmel. Hasta hace poco reconocido institucionalmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quizá desde hace más de una década a la fecha, un autor que adquirió gran importancia debido a sus aportes a la sociología urbana, de los sentidos y de clasificaciones ambivalentes como claves epistemológicas para el conocimiento de lo social. Por tal motivo, se asume que es la fuente y guía teórica del presente trabajo, de la misma forma se hace propia la complejidad de su pensamiento.

Es importante mencionar que, George Simmel conforme a su época, describió con una panorámica excepcional “el espíritu de las urbes” y del “capitalismo”, sus aportes sobre “nomadismo”, “actitud *blasée*” (de astío), entre otras formulaciones como el denominado término de “aventura” que han dado paso al interés por el presente estudio. Sin omitir que estos temas también, en menor o mayor medida, están presentes en la tradición sociológica en Max Weber, Karl Marx, Emile Durkheim y Ferdinand Tönnies.

Pero, el objetivo del siguiente trabajo es elucidar, que bien podrían parecer un ejercicio de orden metafísico, si no fuera por una extensión sociológica dialéctica que habla de supuestos interactivos en la sociedad como aquellas condiciones psicológicas de interacción en las ciudades del siglo XX y sus repercusiones en el comportamiento de lo social. De ahí el interés por describir los contenidos del concepto de aventura, más necesario aun cuando autores contemporáneos han encontrado en Simmel un referente para analizar la dinámica social contemporánea. Además de referirme a éste marco teórico-conceptual de la aventura, se formula como propuesta, que en la aventura hay dos elementos que le dan sustancia y contenido y son los términos de la identidad y el tiempo. Dos elementos que se exponen en el segundo y tercer capítulo de ésta tesis.

Por tanto, se considera necesario mencionar que el tema es importante para intentar describir el dinamismo y las representaciones de lo social y cuestionar lo siguiente: la aventura ¿es una manifestación del estado actual de las relaciones entre diferentes grupos juveniles? ¿Formas extravagantes de expresión de lo social? ¿prácticas sociales de deportes extremos? ¿Escaparates de fines de semana, o compras compulsivas en centros comerciales? ¿Cuáles son las “formas” y los “contenidos” del término en un contexto contemporáneo? Sin duda las preguntas fueron adquiriendo un matiz todavía más complejo en el tratamiento del concepto y abrieron más preguntas que alimentaron la discusión y ampliaron la argumentación que se expone páginas adentro.

Asimismo, autores de disciplinas complementarias como la filosofía, en particular las propuestas por Vladimir Jankelevitch, quien hace una exposición amplia en su obra denominada “Aventura, lo aburrido y lo serio” de profundidad absoluta, que permitieron abordar el entorno teórico-filosófico de la “aventura”. En este sentido, lo que dice Vladimir Jankelevitch es que “la aventura es una expresión de una parte de la vida que se desprende de su contexto y se entrelaza a otras formas existentes y vitales”. Es claro que el autor enteramente da crédito a George Simmel sobre su ensayo acerca de la aventura. Además lo

que plantea este trabajo es que para abordar el tema metodológicamente es necesario identificar los “tipos ideales” formulados por Max Weber¹ (Weber, 1997, 1994, 200) con la intención de hablar de los “contenidos” y del “sentido” social; que por un lado, se habla que la aventura es movimiento-tiempo-fragmento y por otro interrupciones del flujo vital. En lo consecutivo, se tendrá la oportunidad de exponer ejemplos y más referencias que enriquecen esta iniciativa.

Es así que, en el primer capítulo de ésta tesis se podrá apreciar que el término aventura denota una dinámica que impulsa a lo social; para este argumento se atrae la visión cuasi antropológica de Michel Maffesoli que indica que hay un “dinamismo contemporáneo”, que él identifica como “nomadismo fundante de toda la historia”. Para el caso es que se pone en entredicho el dinamismo contemporáneo frente al impulso de lo social propuesto por Simmel.

Entonces, lo importante de la contribución de éste trabajo es atraer cada uno de los elementos enunciados en una perspectiva teórica y en estricto sentido de comparaciones conceptuales y epistemológicas entre los autores clásicos. Y además cuestionar ésta visión particular de Maffesoli de lo social. De tal forma que se puede considerar el término aventura como heurística del presente trabajo.

Así, durante la revisión documental, para éste capítulo se destaca la teoría de Zygmunt Bauman, quien refiere que las dinámicas de la sociedad se pueden observar desde una distinción básica: una estructura relacional jerárquica que implica movimiento y al mismo tiempo inmovilidad, generando así un tipo de dinámica que influye en el “cuerpo de lo social”. Al respecto el posicionamiento desde esta visión es de una teoría que habla de capacidades diferenciadas a partir del poder adquisitivo de los consumidores; en otras palabras se construye desde un esquema jerárquico de poder, asimétrico, también donde hay “turistas ” con posibilidades de movimiento y de

¹ Max Weber destaca que el tipo ideal se refiere a una construcción analítica que permite comparar los contenidos de los hechos sociales y con ello una forma de describir la realidad social sin particularizar algún fenómeno de ella. Por ejemplo, los tipos ideales que describen la “dominación, racional y burocrática” (Weber, 2000). Lo que permita la comprensión general de los hechos sociales.

desplazamientos, mientras que por el otro lado existen “vagabundos”, “extranjeros” considerados como “consumidores defectuosos” (Bauman; 2001, 2006, 2007) mismos que tienen limitaciones incluso con el deseo de ser y de estar en otro lugar y que aspiran como un sueño el “otro lugar”. Desde la propuesta de Simmel el impulso vital es considerado como dos tipos de aventureros que experimentan, como indica Bauman una “desterritorialización blanda”. Posteriormente se amplía el tema.

Por otro lado, el debate respecto a ese tipo de “nomadismo fundante” o contemporáneo que sugiere Maffesoli como dinámica social frente a la existencia de un impulso vital por ser y estar en otro lugar y que se libera después del enclaustramiento, propone también que la aventura es un recurso de análisis literario que lo encontramos como recurso estético, propio de las narraciones de viajes donde comúnmente los personajes centrales emprenden un viaje; en este aspecto, la aventura se mantiene fiel al curso de su propio instante y a la ruptura del fluir normal de las cosas. Por tanto, la aventura se propone como un recurso activo y no pasivo como podría serlo un simple viaje. Ya que el viaje es una estrategia de desplazamiento sobre un “camino” que no está hecho; la aventura sí lo hace posible dando contenido vital; como refiere Simmel. En sustancia se presenta más como un recurso de referencias literarias las aportaciones de Maffesoli, autor sobre el cual recae buena parte del debate.

También, se retoma la filosofía vitalista de Vladimir Jankelevitch como un aporte al debate académico específicamente en el rompimiento de lo aburrido a través de la aventura, pues señala que aquello instituido, o que se hace norma, se presenta frecuentemente acompañado de un impulso indeterminado (lo aburrido) de incitación a la “rebelión” y pasa que hay casos concretos donde lo instituido se vuelve “tedio” y es allí, el lugar donde se puede asistir al encuentro con lo diverso, con lo posible, con la socialización y sus formas que atentan contra ella misma y el rompimiento de su red o tejido. Es en éste aspecto donde, se abordan ciertas manifestaciones en que la aventura permite comprender formas expresivas, sólo devenir y acciones deliberadas. Al

respecto, se presenta un ejemplo, el caso de los disturbios protagonizados en su mayoría por adolescentes, quienes en el año 2005 salieron a las calles a incendiar autos en varios suburbios de la capital francesa. Una de las manifestaciones más interesantes fue que sin proyecto político o estrategia o demanda específica causaron enfrentamientos policiales con jóvenes de las zonas más pobres o las “banlieues”, comunicados sólo mediante las redes sociales, grabaron sus acciones y lo mediatizaron en tiempo real. Hecho que las propias autoridades minimizaron y que por el contrario estigmatizaron sobre todo el origen de las protestas a consecuencia de dos adolescentes magrebíes asesinados por policías franceses el 27 de octubre del año 2005.

Sirva el caso y otros que se mencionan en el primer capítulo para abrir un debate que corresponde a distinciones y clasificación de conceptos ambivalentes (Beriaín, J., 2005a, 2005b) como los de “turistas”, “vagabundos” (ó los “sans papiers”-indocumentados) que son elementos que rompen, hasta interrumpen con el fluir vital, es decir que confinan y encierran dinámicas de lo social, es decir que limitan el impulso vitalista que refiere Simmel. Dinámica o movimiento necesario que posibilita un mejor empleo, una vivienda mejor, oportunidades de estudio, de desarrollo, de calidad de vida. Bajo el postulado teórico crítico.

La intención en ésta tesis y muy particularmente en el primer capítulo es observar también lo que sucede en las ciudades y las grandes urbes, en este apartado se verá cómo buena parte de la planificación del control social se centró en legitimar una identidad como oportunidad para el confinamiento. El papel del Estado en su capacidad dominadora en términos weberianos; adquirió para sí el control del otorgamiento identitario marcando así lo que es propio de aquello que es ajeno, diferente y peligroso para la estabilidad; quien crea comunidad también marca límites simbólicos, y es que, para el caso hay denominaciones diversas para señalar a los extraños que deben tomar distancia de los espacios domesticados.

Así, Simmel denota en éste sentido una diferencia, en tanto los comportamientos urbanitas de los paseantes o *flâneurs*² (Simmel, 1998) que han modificado su propio sistema cognitivo y psicosocial al grado de generar agorafobia entre los que se sienten poseedores de un espacio o bien aquellos con capacidad para aislar, limitar y confinar a otra persona en tanto demuestren poder adquisitivo. Si las movildades de lo social son parecidas a las similitudes de un tribalismo fundador, dichas formas han sido aprovechadas por las elites de poder económico, hablando en un nivel macro, se aprovechan de la liquidez que ofrece el desplazamiento social, teniendo de su lado “libertades” económicas e influencias políticas que abren paso a una asimetría de movimiento. Dejando a los demás en un tiempo diferente y anclado a su localidad sin movimiento. ¿Podría ser una forma de aventura con fines de lucro, o una tipología diferente de aventura que limita el impulso vital?

Para Josexto Beriain el tiempo social en el que vivimos es uno donde el confinamiento económico, de libertades políticas crean sociedades sin centro, pues entre más diferenciado su núcleo más se aparta de una memoria colectiva y es que “[...] cuanto más pretendemos dominar una situación más somos conscientes de la futilidad del intento. Cuanto más intentamos poner las cosas en orden, el resultado es más caos” (Beriain J. , 2005 b, pág. 224). Es importante destacar que dicha visión habla de un núcleo sin centro, sin historia, de una forma desarraigada de las expresiones sociales.

El espacio que sostienen dinámicas de exclusión-inclusión se observa, como ya habíamos mencionado en las ciudades y grandes urbes, como un espacio en constante disputa; pues es allí donde se vuelcan todos los recursos económicos, tecnológicos y humanos para asegurar la vida urbana y limitar las acciones de otros. Sucede que el espacio público es un lugar minado, que en cualquier momento puede convertirse en el lugar de la no convivencia, de la

² El término *flâneur* es considerado por Simmel sociológicamente; se traduce del francés como aquel “paseante”, (promeneur) “errante”, “vagabundo. Característica de aquel personaje que Charles Boudelarie, primero y después Marcel Proust en su literatura hablan y dan cuenta, con cierta fascinación por ese personaje de la ciudad o “urbanita”, un ejemplo es la obra de Proust (2005) “En búsqueda del tiempo perdido”. Walter Benjamin profundizará al respecto en sus críticas literarias y su filosofía tiempo después de que Simmel escribiera en 1903 la “La metrópoli y la vida mental”. Motivo por el cual no es objetivo de la presente tesis hablar de las consideraciones del flâneur de Benjamin.

intolerancia, de la afección. Así lo señala Jordi Borja junto a Sara Mankowski, los diferentes lugares de la ciudad están “fragmentados” se abre una brecha para la penetración de la sospecha, la desconfianza y la incertidumbre apoderándose de la ciudad.

Una perspectiva importante sobre la aventura que complementa éste análisis es que la aventura conceptualmente parte en dos la “continuidad aparente” de todo fluir vital, permitiendo percibir un antes y un después de la experiencia.

En el segundo capítulo, se aborda la aventura y el tiempo como una característica de lo social para estabilizar experiencias de la vida cotidiana. Por ejemplo, la aventura es un “fragmento” de experiencias temporales provenientes de sucesiones ligadas unas con otras y que forman a su vez una experiencia que enriquece la anterior. Así la aventura tiende a ser la vivencia desplegada en unidades o “espacios temporales” de experiencia como indica Guadalupe Valencia (2007). De ahí que surja una idea presentista de las experiencias vitales, más como unidades de “espacios temporales” afectivas, en tanto campos valorativos para el binomio confianza/desconfianza, certeza/incertidumbre. De hecho, en la formación de sociedades complejas, como la nuestra, la percepción del tiempo se transformó considerando los procesos de comunicación y de transporte para el desplazamiento de mercancías y de personas. Una cierta percepción de que todo comenzó a acelerarse después de la aparición de la industria productiva y su cada vez tecnificada forma y es que la medición mecánica del tiempo se refiere al aprovechamiento de los beneficios de espacios temporales. Por ejemplo, para Jeremy Rifkin o Alfred Gell, el sentido de la eficacia y eficiencia cada vez fue permeando con mayor fuerza en cada una de las actividades de la vida social. En tanto que, fuera del tiempo mecánico se “expresan creencias, valores y costumbres propias de un grupo [...] asociados a distintas actividades, con sus propios ritmos y representaciones” (Valencia;2007, pág. 93). En nuestra sociedad contemporánea hay un sentido arraigado en la producción que se fundamenta en la eficacia. Dinámica para una sociedad cada vez más

acelerada, compleja y ambivalente. Así la aventura se muestra como un tiempo diferente al mecánico. La aventura proporciona entonces motivos suficientes que guían como impulsos a la acción social, es decir una de las cualidades es acudir al encuentro con lo desconocido, fuera de un tiempo mecánico, más apegado al presente, al aquí y al ahora, entendido como una conjunción de todos los tiempos. Bauman lo distingue como una “cultura ahorista” o “cultura acelerada” que condensa el tiempo en cada instante. ¿Entonces qué hay detrás de la expectativa con lo nuevo, del encuentro con lo inesperado? Es sustituido por una dinámica de mercado. Para Bauman la cultura ahorista se refleja en el consumismo, como prácticas definidas, por la ansiedad, por la necesidad de obtener mercancías novedosas y diversas. El tiempo mecánico no es el tiempo de la aventura pues éste encarna un contenido no homogéneo de experiencias, de costumbres, de símbolos y de códigos, que circula paralelo al productivo; por ejemplo, uno de los casos que se cita en éste mismo capítulo sobre las pandillas juveniles de los suburbios de París que en una sola noche incendiaron cientos de autos como protesta por el crimen de la policía de un niño magrebie a manos de la policía de la ciudad. El análisis al respecto gira entorno a esa forma acelerada específica en la que no hay agenda o proyecto a reivindicar que la inconformidad por algo que podría ser injusto, sin embargo, muestra prácticas de riesgo y en cierto sentido una visión trágica. ¿Es ésta una forma de aventurarse, es el impulso vitalista un aquí y ahora de la experiencia trágica?

Es de llamar la atención una vida “presentista”, “ahorista” y acelerada, el placer del vértigo y una subrepticia forma básica de conocimiento, bajo en un esquema vertical; en contraste no se conoce a la misma velocidad en que se viaja; entonces decir que las comunidades, regiones o espacios donde los procesos de alta velocidad de comunicación, de desplazamiento ¿reentalizan o se desaceleran por la saturación de hiperestímulos que reaccionan en diferentes niveles y por ello son excluyentes de los procesos que no reaccionan al mismo nivel, en buena medida por el ser, por la existencia?. Para Simmel el “urbanita moderno” “intelectualmente sofisticado” es el modelo o tipo ideal de

éste comportamiento. Una de las perspectivas importantes al respecto es que hay una dimensión social del tiempo, la “estructura de la expectación” y la “acción con carácter de eventos” entendiendo que aquellos vagabundos y parias difícilmente pueden construir expectativas estando sobre el yugo de la inmovilidad del mercado y el flujo mercantil. En un sentido la coexistencia de distintos esquemas temporales según el nivel socioeconómico.

Por último, en el tercer capítulo se propone abordar el tema de la identidad donde la sociedad genera un lenguaje, un discurso de lo que es, a través de dar sentido y valor a los ritos, a las costumbres y a los modos de producción como núcleo formativo igual o mayor que el sostenido por el propio Estado; dicho discurso se sostiene o preserva en el tiempo por el discurso de lo institucional. El Estado, regula lo que proviene de otras fuentes o lugares, regula la contaminación. La proyección del Estado es la proyección de una vida regulada en lo individual y lo social. Es decir, también permite determinar quién es clasificado como aventurero o quien es vagabundo o desarraigado. En el ejercicio del análisis teórico se expone que el Estado es la entidad que en principio se interesó por una planificación estable y segura de la identidad de sus agremiados, en términos normativos. Es allí donde Bauman observa que el proyecto de anclar, de arraigar, generaron también la diferencia de lo que no tienen arraigo ni identidad.

La figura del extranjero, dice Josexto Beriain, escapa a cualquier cosa de ordenamiento conceptual y propone una observación como “concepto fronterizo” que llega a travesar todos los conceptos de orden social y que, en su interior, como Norbert Elías menciona, trae consigo formulaciones ambivalentes que llevan a reflexionar la estigmatización y la exclusión de la diferencia. Así pues, recordando que la lógica enunciativa genera diferencias y separa a través del lenguaje, todos los días desde la vida cotidiana se excluye, se separa y desde allí, desde ese mismo campo de la semántica y la “lógica enunciativa” se abre un campo en disputa que habla de los discursos de aquello que es propio de un espacio, lugar o región y de todo aquello que no lo es.

Como bien señala Norbert Elías, en su extenso ensayo sobre establecidos y marginados: los que llegan de afuera, los que vienen de lejos introducen distinciones y consideraciones ambivalentes inquietantes para las costumbres, la vida comunitaria que genera un lenguaje discriminatorio propio de una “socio dinámica” que describe un comportamiento y hasta de capacidades humanas. La aventura como concepto teórico, se reformula para describir características adjetivantes. Los aventureros – extraños- extranjeros en la nomenclatura de las distinciones y las ambivalencias, los agentes incómodos que cuestionan el orden de lo establecido. De alguna forma los aventureros contemporáneos identificados por Bauman como una clase específica de identidad: consumidores de las “tecnologías de la compresión del tiempo y la lógica de la economía orientada hacia el consumo”.

En cuanto a dicho “dinamismo consumista” hay una diferencia entre los “buenos y malos consumidores”, los cuales el mercado elige según la capacidad de compra de cada uno, incluso con las intenciones de modificar y trastocar el mundo de lo cotidiano, haciendo más atractivo y vertiginosos la espesa laguna del consumismo. Así que nos advierte Bauman el mundo contemporáneo es un mundo “creado a la medida del consumidor” donde la identidad de los sujetos y de la sociedad misma se deteriora, la identificación es a través de modelos específicos que los medios de comunicación construyen y que el propio mercado muestra como una forma renovada de vivir la vida, la aventura del consumo.

La aventura, así como los imaginarios, los sueños, y algunos otros fantasmas sociales, es una veta oculta que recorre el conjunto del cuerpo social.

M. Mafessoli

1. Consideraciones teóricas sobre la configuración de la aventura.

1.1 El decurso vital: vida errante y nomadismo

Para entender el significado de la aventura evocaremos la idea del *decurso vital*, recurrente en los distintos escritos de Georg Simmel³. El decurso vital se refiere a un fluir de la vida que se dirige en dos direcciones: el primero se dirige hacia proyecciones de futuro, un plan de vida, un proyecto de trabajo, etcétera, en todo caso se dirige hacia un ordenación de elementos diferentes para hacer seguro el futuro (las expectativas); el segundo es aquel donde encontramos lo inevitable a pesar de tener todo controlado y ordenado, aquello que se vuelve fatal, aquello que produce dolor e insatisfacción si los planes realizados se ven frustrados por la fatalidad (las experiencias obtenidas). El *decurso vital* entonces se ve afectado por un hecho incontrolado.

Para Simmel (1988) todo fluir expresa un contenido vital que mantiene disrupciones de “contenidos no específicos” llamados por el autor como aventura. Aquello que no está dentro del plan, aquello que interrumpe el decurso normal y vital del movimiento. Este expresa una autonomía y un

³ En Simmel encontraremos frecuentemente la insistencia por describir y explicar los *detalles de la vida*. La condición metodológica utilizada en el desarrollo de sus obras se basa en la distinción y el señalamiento de los elementos conceptuales utilizando el ejercicio de complementación como señala Berian, (2003). Para el propósito que nos interesa seguimos dichos elementos metodológicos utilizando la idea de aventura como “heurística”.

movimiento propio, aquel que se dirige sin precisar y por ello es ya su propia fatalidad: el encuentro con lo no específico, que bien puede ser el compromiso con la satisfacción de evitar la fatalidad o bien dirigirse inevitablemente hacia ella.

La aventura por tanto, es una expresión de una parte de la vida que se desprende de su contexto y se entrelaza a otras formas existentes o vitales. La aventura puede generar un entrelace o una relación, pero no constituye una certeza o permite tener seguridad del advenimiento, de hecho, como menciona Vladimir Jankélévitch (1989) constituye lo más inseguro, sin embargo, puede constituir lo más *serio* cuando se topa con lo inesperado o con la muerte, de hecho, la aventura es lo más discontinuo de un decurso vital normal “[...] discurre al margen de la continuidad que es por lo demás, propio de esta vida” (Simmel G. , 1988, pág. 11). Efectivamente puede tener una vinculación con el fluir cotidiano, aunque si se toma la aventura como aparte y distante del normal discurrir puede mostrarse como un “sueño despersonalizado” donde más se añore la experiencia de aventura más lejano puede estar, pues la aventura tiene la característica de diluirse brevemente en el Tiempo.

Cuanto más aventurera, es decir cuanto más puramente responde a su concepto, <<más soñada>> resulta para nuestro recuerdo. Y muchas veces se aparta tanto de los puntos centrales del yo y de las trayectorias de la totalidad de la vida controladas por este que con facilidad pensamos en la aventura como si la hubiese vivido otro. (Simmel G. , 1988, pág. 12)

Es decir que, la aventura permite apreciar los cortes de principio y fin, y hace diferencia del continuo vital, porque “se hace independiente del antes y del después”. La aventura es también la ambivalencia que predomina como posibilidad de ser en “otro lugar” y la de no ser.

1.1.1 Movimiento

La aventura en este caso nos sirve como tipo ideal (Weber M. , 1997, págs. 27-37)⁴, es decir que nos permite hablar de contenido y sentido a la comprensión de lo social para hablar de dos cosas, la aventura como movimiento fragmentado y como disrupción en el tiempo. Por ello es importante considerar sociológicamente la aventura como movimiento.

Actualmente la persistencia de estar en “otro lugar” lleva a pensar en la necesidad de buscar espacios, lugares para vivir, para encontrar empleo, para divertirnos, etc. Estar en “otro lugar” ha sido una constante en las formaciones sociales primitivas y contemporáneas, el nomadismo es una expresión de la insistencia por el movimiento.

En diferentes circunstancias y hechos históricos grupos de migrantes han ocupado e influido o dominado territorial, incluso social, militar y/o culturalmente las distintas sociedades con diferentes matices. Por ejemplo, el proceso de descubrimiento y posterior colonización del llamado “Nuevo Mundo” hacia el siglo XV. Álvaro Núñez Cabeza De Vaca (2015, págs. 14-145), detalla los avatares del viaje, la aventura y el naufragio, durante la conducción y la visita de lugares desconocidos del “Nuevo Mundo” entre la fascinación, sorpresa y asombro, por el “otro lugar”. Durante la exploración de la Florida en 1528, Cabeza de Vaca nos describe la forma que tiene la tierra, la vegetación y sus pobladores:

[...] salieron a nosotros hasta doscientos indios, poco más o menos [...] nos llevaron a sus casas, que estaban hasta media legua de allí, en las cuales hallamos gran cantidad de maíz [...] dimos infinitas gracias a nuestro Señor por habernos socorrido

⁴ Es importante hablar de un elemento interpretativo y metodológico que nos permite usar Weber para referir a fenómenos que concentra un conjunto de experiencias comunes de lo social que se pueden “particularizar” y subjetivizar. “La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología –en méritos de su evidente inteligibilidad y, en cuanto racional, de su univocidad como un tipo (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional”.

en tan gran necesidad [...] allende del cansancio que traíamos, veníamos muy fatigados de hambre [...] la gente que allí hallamos son grandes y bien dispuestos; no tiene otras armas sino flechas y arcos, en que son extremo diestros. Tienen los hombres la una teta horadada por una parte a la otra [...] traen una caña atravesada tan larga como dos palmos y medio y tan gruesa como dos dedos; traen también horadado el labio de abajo. (2015, págs. 51, 76)

Singulares formas de expresar la maravilla de aquellas prácticas culturales, religiosas, sociales y hasta políticas de los grupos indígenas pobladores originarios de Mesoamérica.

Otro ejemplo del interés por “otro lugar”, se manifestó, en empresas lucrativas y con fines de despojo como el que llevó a Hernán Cortés atravesar océanos y continentes. Luis Villoro (2014, pág. 23) describe a éste personaje como una “extraña mezcla de conquistador e investigador, de hombre práctico dominado por el afán de lucro y poder, teórico espectador dirigido por el ansia de descubrir y relatar ” a través de escritos a la corona Española en 1519, en su primera misiva después del descubrimiento del “Nuevo Mundo”, describe: “[...] porque vuestras majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee, y la manera de su vivir, y el rito y ceremonias, seta o ley que tienen, y el fruto que en ellas vuestras reales altezas podrán hacer.”

La otra perspectiva es la de Cristóbal Colón, quien después de largas jornadas de navegación extenuantes, a su tripulación les promete nuevas tierras y tesoros, pero además en su propio interés particular “por otro lugar”

[...] quiero ver y descubrir lo más que yo pudiere [...] no quisiera partir hasta que hobiere visto toda aquella tierra que iba hacia Leste y andarla toda por la costa [...] todos los propusiera por descubrir más tierras y ver los secretos de ellas [...] cuanto será el beneficio que de aquí se pueda haber, yo no lo escribo; es cierto, señores príncipes, que donde hay tales

tierras, que debe haber infinitas cosas de provecho [...]
(Todorov, 1987, pág. 23)

Sirvan los ejemplos para ilustrar lo que Michel Mafessoli (2004) denomina búsqueda equiparable de la “piedra filosofal” o la búsqueda del “Santo Grial” o la “fuente de la eterna juventud” (pág. 212) en el caso de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, que viene a ser en su versión contemporánea la de “ir” en búsqueda del misterio como pudo haber sucedido en el pasado con el colonizador Cristóbal Colón. Tal necesidad dice Mafessoli tiene alcances tan profundos como el impulso a la acción colectiva que llega a prevalecer en la vida contemporánea. El potencial de la necesidad de ir y vagar, de ir y errar en búsqueda de “otro lugar”, equiparable al “Nuevo Mundo” ha hecho que esas formas en apariencias arcaicas se manifiesten con peculiaridades propias de la modernidad.⁵ Un síntoma es la creación de valores, normas e instituciones destinadas a controlar, delimitar y confinar la aventura. El nomadismo, parafraseando a Simmel, la vida errante, constituyen una estructura con la clara intención de estar en “otro lugar”.

Y ¿qué tiene que ver la aventura con todo ello? Considerando a Simmel La aventura constituye una pauta en el devenir. En tanto que la vida errante implica asistir al encuentro con lo inesperado, con lo inexpugnable, es ir al encuentro que deviene en incertidumbre, en inseguridad y claro, al encuentro con su carácter trágico. En el caso Alva Núñez Cabeza de Vaca partió de España con 600 hombres y sólo sobrevivieron menos de 80 exploradores (2015, pág. 41). Este ejercicio es el que ha permitido mantener una constancia en la fundación social. Según Maffesoli el deseo de “otro lugar” como el deseo de ser de otra forma, y la vida errante conforman todo acto fundador, que cimienta sus bases en una estructura sólida “cualquier conjunto social está fundado en una <<circulación>> original y solo puede perdurar a través del recuerdo periódico” (2004, pág. 54)

⁵ Para Maffesoli, la mirada puesta en la figura del *flâneur* o el deambulante inglés en la ciudad de Londres descrito por Walter Benjamín, es la expresión de una inquietud que los poetas, narradores descubren en el “caminante” un potencial que parecía olvidado. (pág.14)

En este sentido, Ramón Sarró (2007) nos cuenta un relato de aventureros africanos:

Kimi Djabaté recuerda que cuando él vivía en su aldea mandinga en Guinea Bissau en la década de los 70s y 80s, la gente oía los relatos de los aventureros que habían ido a Europa como si volvieran de otro mundo, y que muchos creían que el frío con que habían descrito el paisaje europeo era de hecho el agradable fresco celestial que según el imaginario mandé musulmán, caracterizaba el estado de gloria que debía seguir la tórrida vida terrenal. (pág. 9)

Debemos decir que, este acto fundador empuja al encuentro, al descubrimiento de formas de expresión, en buena medida se refieren al encuentro corporal y sexual. Burgos Patridge (2005) historiador inglés describe esta necesidad del encuentro como “la huida de una tensión intolerable” es decir un comportamiento móvil en busca de una satisfacción sexual que le puede permitir el andar y nos permite ilustrar la idea de un acto fundador. Sirva a bien este ejemplo de manera importante para hablar de una vida que disemina y se fusiona con “la necesidad de aventura, el placer de los encuentros efímeros, la sed de otra parte, en suma, la búsqueda de una fusión comunitaria” (Maffesoli, 2014, pág. 70), en este posible encuentro, en esta posible consolidación, se redonda, aparece el encuentro con lo diverso y al mismo tiempo con lo trágico.

La aventura nos ofrece una conciliación con el encuentro diverso, lo inesperado y lo trágico. El proceso de asimilación y consolidación de la experiencia de la aventura se conforma por fuertes tensiones que aumentan los estímulos más inmediatos (como los sexuales, por ejemplo), el juego se divide entre placer y dolor. La distancia entre uno y otro es próxima y lejana a la vez, ello también proporciona sentido y lógica de movimiento. Destacamos que dichos encuentros son acontecimientos diarios de la vida cotidiana, donde lo inesperado es un factor de estímulo y de tensión. En este sentido la aventura

como movimiento nos da los sobresaltos de un contexto diferente y por otro lado nos hace valorar el instante de la vida cotidiana.

Sucede lo contrario si se piensa en la atenuación del movimiento y la separación cada vez más entre unos y otros, individualizando la vida misma, por lo menos eso es lo que nos ofrece la vida moderna refiere Jankélevitch (1989, pág. 11).

Así entonces, la aventura como el carácter de la vida errante como deseo “de otro lugar”. Por ello el carácter contingente del desplazamiento de la vida errante mantiene certezas e incertidumbres. Alejarse de un lugar es prescindir de lo cercano para proyectarse a distancias y mantener la proximidad con los que se podrían encontrar en el futuro inmediato en palabras de Zygmunt Bauman (2006) el desplazamiento a un “espacio lejano” es “una experiencia perturbadora; aventurarse a él significa salir de lo conocido, estar fuera del propio lugar y del propio elemento, atraer problemas y temer daños” (pág. 23). Siguiendo a Bauman, así nace la comunidad, bajo diferencias de “lo cercano-lo lejano, el aquí y el allá”.

La asimetría entre estas diferencias marca un planteamiento: un esquema de poder moderno, para Bauman (2006) indican un orden de jeraquización en la vida errante pues tiene

[...] sentidos diametralmente opuestos para quienes ocupan la cima y quienes ocupan la base de la nueva jerarquía; en tanto el grueso de la población – la nueva clase media, que oscila entre los extremos- sobrelleva el mayor peso de esa oposición y por ello padece una aguda incertidumbre existencial, ansiedad y miedo. (pág.11)

1.1.2 No es lo mismo turistas que vagabundos.

Para Bauman las “metáforas” que Simmel utiliza acerca de la aventura y de lo móvil/inmóvil posibilitan crear una argumentación que dimensiona las

consecuencias del desplazamiento social en términos de una jerarquía contemporánea que se describen verticales: “los de arriba y los de abajo”. En esta relación de movimiento se forman estructuras jerárquicas que crean la posibilidad de acceso al poder económico y político; son los de “arriba” quienes determinan el grado de movilidad para los de abajo, en tanto que las jerarquías superiores adquieren para sí el monopolio de la movilidad, y se dan la oportunidad para desplazarse y de manera directa o indirecta restan acción a los de “abajo”.

En la jerarquía de los de arriba y los de abajo, se presenta una distinción más: los turistas y los vagabundos. Experimentar los límites de la libertad, el encierro y el confinamiento son dos sucesos que abre la simetría elitista, de un lado los que viven en el espacio local y los otros, los de arriba que aprovechan la relación de una dinámica estática. Es decir, los de abajo están localizados en el espacio concreto real, aquellos a los que se pretende controlar y delimitar mediante los movimientos de los de arriba, mientras que estos últimos viajan a destiempo, no tienen arraigo y piensan llegar en algún momento a alguna parte sin dejar la “nostalgia por el hogar” abandonado. Los de “abajo” intentan moverse de manera clandestina, burlando cercas y evadiendo los controles fronterizos. Los primeros son turistas y constituyen “el paradigma de las vivencias” (Bauman Z., 2006, pág. 121) de una *movilidad controlada*. Los vagabundos, los parias, los desarraigados aquellos que encuentran el estricto control de su paso por “otro lugar” entre documentos oficiales visas, pasaportes y cuentas bancarias, que muchas veces no tienen a su alcance. Aquellos que son lanzados de sus lugares de origen por falta de expectativas y que ven en sus propios espacios vitales un problema: el encierro. “Los vagabundos son los desechos de un mundo que se ha consagrado a los servicios turísticos” (Bauman Z., 2006, pág. 121). Siguiendo la misma idea, los turistas tienen cierta capacidad de desplazamiento y un diseño de ruta “asombrosa” a elegir, que ha de satisfacer, por cierto, el deseo de lo nuevo-desconocido. Sean los extraños y vagabundos los que no deben permanecer mucho tiempo en un solo lugar porque se vuelven incómodos a los ojos de los

residentes locales y de los que dictan las preferencias del consumo, en los espacios o los lugares donde los turistas deben gastar su dinero.

Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente atractivo, los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente inhóspito. Los turistas [en la figura del *flâneur*] viajan porque quieren; los vagabundos porque no tienen otra elección soportable [...] el vagabundo es el “otro yo” del turista ... En un mundo desasegado, el turismo es la única forma humana, aceptable de desasosiego [...] se ha convertido al turista y al vagabundo en consumidores, pero el segundo es un consumidor defectuoso. (Bauman Z., 2006, págs. 122-124)

Dos posiciones que pueden fluctuar en medio de las inestabilidades de un capitalismo globalizador cuyo desenlace no es bien conocido, ni siquiera el ropaje que adoptará cada uno de los personajes contemporáneos. Es esta la diferencia que marca la posición de Bauman y que servirá en lo subsecuente para remarcar una propuesta y una posición crítica y diferenciada a la postura de Mafessoli.

Es decir, la vuelta o el retorno de manifestaciones tribales de la vida errante acompañado por el factor asimétrico en las relaciones de poder vertical descrito por Bauman, da cuenta de una relación que desarrollan contradicciones profundas. Movimiento versus inmovilidad ¿qué permite el movimiento? ¿Quién lo impide? El vagabundo asociado con la movilidad, con el desplazamiento, con el impulso vital por el “otro lugar” y también asociado al extraño. ¿Qué sería el turista? ¿El turista es el que planifica y hace extensiva su andar? ¿Es el que tiene los medios y los legitima a través de sus acciones concertadas, financiadas y esquemáticas?

Lo cierto es que, varias culturas se han transformado después de ir o estar en el “otro lugar”, que bajo el influjo de un orden religioso o de persecución de riquezas, como en los casos mencionados. Los descubridores

y conquistadores del “Nuevo Mundo” lograron atravesar los límites geográficos y posteriormente describirlos elocuentemente. Durante ese largo trayecto recorrido, se abrió un camino, una cierta mística por el “otro lugar” como las reflexiones que hace Luis Villoro (2014) sobre las narraciones de Fray Bernardino de Sahagún:

El descubrimiento crea, en cierta forma, la realidad que manifiesta. Pero si en el conquistador los ojos mortales que revelan secretos prestan a su objeto tan solo una vida natural, en el misionero cobra América vida sobre natural ante la mirada de la divinidad. Al volver su graciosa intención sobre lo que voluntariamente mantuviera escondido, lo que estaba secreto cobra sentido; los pueblos ocultos nacen al revelarse a la Iglesia. (pág. 47)

Es en consecuencia los efectos de una necesidad por descubrir, que se maravilla ante la mirada de una vida sedentaria y otrora aburrida (Jankélévitch, 1989). Bajo tales premisas se acentúa el navegar, el andar, el caminar, el ir, etc. Por otro lado, dentro de la modalidad del viaje “hordas de turistas se trasladan a estancias temporales, en ciertas fechas, conducidos bajo el influjo y el frenesí del viaje”. Maffesoli cita a Baudrillard para decir que esta actividad es una “desterritorialización blanda” que sueña también por el otro lugar (Maffesoli, 2004, pág. 98,99). Es posible instalarse en otro lugar solo si hay rechazo a su lugar de origen, si ha dejado de generar expectativas y dar paso a su incipiente nostalgia. “A través de nuestros trayectos cotidianos realizamos una serie de rituales, que son como marcas en el espacio, y al mismo tiempo la expresión de la fuga, o por lo menos, los signos de una situación del exilio” (Maffesoli, 2004, pág. 96).

Con estos elementos se destacar una sociología de la aventura, que se refiere al carácter trival que impregnan las diversas manifestaciones

contemporáneas⁶. Es decir, un “tribalismo” “exacerbado”, polisémico y fragmentado. Dichos elementos, según la tesis de Mafessoli apuntan a que todo su “aspecto prospectivo” se concentra ahí. La observación puntual que ofrece el autor sobre las formas de tribalismo contemporáneo es contagiar todo tipo de actividades con un grado casi religioso, si entendemos lo religioso como una práctica que deviene en *religae* o comunalidad. De acuerdo al autor estas prácticas llegan a predominar sobre algunas bases indefinidas, como las relaciones amorosas, los escaparates, el consumo, los viajes de placer, el glamour de la tecnología, etc., en otras palabras, el nomadismo tiende puentes entre manifestaciones tradicionales y el mundo contemporáneo. Es importante decir que una sociología de la aventura nos permite distinguir diferentes aspectos y dimensiones de un dinamismo social que impulsa y da sentido a la acción social.

La aventura puede entenderse en dos sentidos, el primero que manifiesta un movimiento que potencia la seducción de “otro lugar” y que hoy subyace en todo tipo de acción colectiva, una acción que se dirige a “liberarse” del enclaustramiento domiciliario, del tiempo individual, del “principio de identidad” etc. Es el salirse de “sí mismo” como un imperativo de andar, de vagar, de moverse para después sentir la nostalgia por el lugar de origen. El segundo es la asimetría del poder de movilidad, según las capacidades del poder adquisitivo y de las opciones del desplazamiento que imponen las elites. No obstante, algo se mantiene anclado a la necesidad de salirse de “sí mismo”, una dinámica que permanece constante en el tiempo y que Mafessoli llama “dialécticas del centro” y de “lo extranjero” (Maffesoli, 2004, pág 122). En ella se distingue la permanencia de una tensión de incertidumbres inmediatas y de proyecciones obvias de tragedia. La continuidad de intensidades peligrosas en el andar, forman un conjunto de vivencias efímeras y estimulantes. Aquí “el momento en que el azar encuentra su sitio en la existencia comienza lo trágico.

⁶ Si es “posmoderna”, “modernidad líquida”, “modernidad tardía” o “hipermodernidad” no lo pondremos a discusión en este escrito por ello nos limitaremos a decir que es contemporánea y de un acontecer en un mundo compartido por todos. Solo mostraremos en un apartado de esta tesis la diferencia de los propósitos de un proyecto moderno y el estado del arte que ahora se manifiesta con la idea de la aventura.

La impermanencia de las cosas, las personas y las relaciones revela el acribido sabor de la nada” (Maffesoli, 2004, pág 123). Como cuando el aventurero muestra sus fracasos ante una comunidad ansiosa por escuchar las hazañas heroicas de la travesía de un héroe, que sin tener ninguna fama ni éxito vuelve a su tierra natal solo para suicidarse ante la presión del *échec* (fracaso).⁷

1.1.3 Aventura, fatalidad, arte y literatura

Lo instantáneo, lo fugaz y efímero de la aventura también revela una condición estética en la disolución del aventurero en la “alteridad”, en los encuentros ocasionales con el otro “divino o natural”. La aventura como proceso en el tiempo, mantiene una apertura con un principio y un fin. El desenlace efectivamente es desconocido y puede ser de dos tipos: estético o fatal. Como una aproximación a la creación artística, dice Jankélévitch (1989, pág. 28, 29), que deja abierto el tipo de desenlace en la apreciación del espectador. O bien la captación de los instantes y de aquello que sintetiza una “exaltación sublime” frente al riesgo. El aventurero como tipo ideal en este sentido es ahistórico, no tiene una relación comprometida con un antes y un después, él vive el presente. En todo caso mantiene una contemplación “seria” ante lo desconocido y la evaluación de sus propias acciones. Una apreciación que debe ser necesariamente de distancia en el curso vital o de la producción artística y mostrar su representación vanguardista y aventurera. Es decir, aquello que se adelanta a un grupo dirigiéndose con rumbo desconocido “es una aventura tras el horizonte, en lo ignorado, de donde, seguramente se regresará trayendo felicidad, quién sabe qué prodigios” (Barbarito, 2004).

⁷ “La presión del éxito es un componente muy importante para comprender a los emigrantes y las presiones psicológicas y sociales que pesan sobre ellos” hablando de un aventurero africano: “Finalmente se descubrió que su periplo europeo había sido un fracaso total. Abandonaron [la comunidad] al muchacho a su mala suerte, fue socialmente excluido, y terminó por suicidarse, arrojándose al Océano Atlántico, monstruo que en su día lo fascinó y que terminó por devorarlo” Este ejemplo trágico es tomado de la novela *Le ventre de l’Atlantique*, de Fatou Diome que Sarro cita en su texto. Sarro (noviembre 2007)

La “tragedia”⁸ y el “viaje” son también temas recurrentes en la literatura que gustan de remarcar la aventura “como espíritu de una época” como dice Maffesoli que permitió cruzar los diferentes continentes que componen el globo terráqueo. De este modo la apreciación estética retoma también los intercambios epistolares y los poemas de ocasión que manifiesta la extrañeza por lo lejano y una constante de un pasado aventurero⁹.

Con Simmel, observamos que el único elemento certero de la aventura es lo incierto, aquello desconocido y trágico como la muerte. Este es uno de los rasgos distintivos, entregarse por entero al juego dinámico de la distancia y la proximidad. La muerte es una variable que afecta el decurso vital y el desenvolvimiento de los hechos y marca el desenlace de las seguridades del aventurero. Afecta el camino, alterando el trayecto, entonces la aventura adquiere el compromiso de ser fiel al curso de su propio instante y a la ruptura del fluir normal de las cosas. Tomamos en cuenta que la temporalidad de la aventura no es homogénea, la fragmentación y los instantes hacen un proceso único de discontinuidades. De la misma forma se enlaza con otras vivencias sin puntualizar la precisión de su desenlace. La aventura “no sabe ni cómo ni cuándo puede acabar ni hasta dónde puede llegar. Empieza frívola, continúa seria y termina trágica.”¹⁰

Mireya Fernández Merino (2004, pag., 29-38) ha relacionado de manera estrecha el tema del viaje con la aventura. Y es necesario entonces hacer la aclaración de esta diferencia. El viaje es una estrategia de desplazamiento

⁸ Para Fray Bernardino de Sahagún, dice Villoro (2014) el sentido trágico está en la misma conquista y proceso de colonización al hacer una historia revelada a la luz de la religión católica, negando la historia de los indígenas que estaban “cegados” por la “oscuridad” de su idolatría “[...] pues vivían en un universo enmascarado, rodeado de seres disfrazados, a merced de entidades hostiles que por todas partes lo acechaban en silencio [...] ¿Cuál será la solución a esta ambigua situación del indio? Sólo habrá que armonizar los elementos de su ser escindido. Y una sola vía hay para lograrlo: borrar su culpa. Será la suya una expiación trágica y religiosa [...] Y la tragedia sólo conoce una vía expiatoria: la destrucción [...] deberá purificarse en el aniquilamiento; sus dioses y sus ritos sucumbirán para que pueda borrar su crimen.” (págs. 89-91)

⁹ Para Sarro, R., (2007) la aventura “es una categoría que permite pensar en aspectos de la vida humana tan solemne como el “arte”, la religión o “la moral”. Simmel refiere que, en el tiempo de la aventura, en su duración, en la fugacidad de su desenvolvimiento, se resume la vida entera, y que somos todos aventureros en tierra” (pág. 4)

¹⁰En una cita metafórica Jankélévitch (1989) dice “El aventurero ha quemado las naves, las naves del retorno y el arrepentimiento ¡Aquí empieza la tragedia!” (pág. 18)

sobre un “camino” que no está hecho. En ocasiones el viaje tiene un lugar fijo para llegar, mientras que la aventura en el transcurso del viaje abre la posibilidad de no llegar, y hacer autónoma su dinámica. Es decir, la autora se refiere al sentido ambivalente de la aventura “es lo incierto [donde] la buena fortuna o la mala suerte espera”. Mientras se desplaza hacia la experiencia del presente inmediato el “viaje se ve marcado por la expectativa y la incertidumbre”, efectivamente, dos elementos estos sí, estrechamente relacionados con el futuro. El viaje por sí solo no representa una aventura, la planificación para el desplazamiento hace la diferencia, lo que sugiere una suerte de acompañamiento. La autora lo esboza de esta manera: “Desde la antigüedad griega hasta el presente, el relato de los viajeros sigue despertando la curiosidad humana, la de acompañar a aquellos que emprenden la aventura de explorar otros espacios más allá de los propios” (Fenández, 2004, pág. 30). Nuevamente, en las cartas que Cristobal Colón confirma lo que ha de ser la justificación para su empresa a través de la corona española: “De muy pequeña edad entré en la mar navegando y lo he continuado fasta hoy. La misma arte inclina a quien lo prosigue a desear de saber los secretos d’este mundo” (sic).

El deseo de ser y estar en otro lugar, aunque sea momentáneamente, es un camino no recorrido, efectivamente, se presenta en forma de traslado, con viaje o sin él la aventura permanece activa. Es independiente del tipo de viaje ya sea con fin de descubrir, con el fin de conquistar, con el fin de desarrollo personal, con el fin de domesticar el camino, etc. Para decirlo en términos de desplazamiento migratorio y coincidiendo con Ramón Sarró: “La migración no es un <<viaje>> del que uno pueda retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con sentido pleno otorgado por su propio movimiento. <<En la carretera siempre, siempre adelante>>.”¹¹

¹¹ Es una constante la migración africana hacia Europa, en la que el término de aventura en la cultura africana adquiere un sentido mítico que describe las experiencias migratorias, desde la óptica de la acción, la iniciativa y el riesgo.

Es decir que, la migración asociada, en este caso, a la aventura responde a casos particulares donde se describen situaciones propias de la cultura africana que adoptaron el término aventura para referirse a la acción de desplazarse hacia Europa. En su lenguaje, indica Ramón Sarró (2007) que desplazarse a “otro lugar” es ir a un lugar *remoto*, a un espacio muy alejado. (pág. 4 y 7)¹².

1.1.4 Aventura y aburrimiento

Se ha mencionado que la aventura es el remedio contra el encierro domiciliario y un remedio contra el aburrimiento en un esquema asimétrico de poder donde no es lo mismo “turistas” que “vagabundos”. Pues bien, lo que implica el aburrimiento para la aventura se describe a continuación. Es posible decir que, lo aburrido no es contrapuesto a la aventura, sino que ésta es consecuencia de lapsos de aburrimiento. El fluir o el continuo de este proceso presenta un desgaste natural. En cada pausa la aventura, destinada a fenecer, asume una preocupación o un ligero interés por su ampliación, sobre todo si procura el devenir y vislumbra ciertas expectativas. “La angustia es el vértigo del hombre ante el instante” dice Jankélévitch, manifestando una preocupación por las razones del transcurso del tedio que desde inicios de la modernidad manifestó. “La angustia de morir y la angustia de existir coinciden en la de envejecer. Hay un único futuro que permanece como futuro y nunca se convierte en pasado, un único instante que siempre es inminente y es, por lo tanto, el instante por antonomasia”¹³ de la misma forma (Jankélévitch, V., 1989 pág. 50, 62).

Por el contrario, Mafessoli (2014) pone un ejemplo a propósito del nomadismo de los “jóvenes” de las ciudades modernas es que expresan “una revuelta contra lo instituido, una reacción contra el aburrimiento de una ciudad uniformizada” (pág. 147). El autor identifica una relación, estrecha e íntima entre rebelión y vagabundeos que llama la atención pues se refiere a una

¹² Sarro afirma que “Es un lugar que no tiene continuidad con el lugar vivencial, con la *Lebenswelt* en que estamos instalados”.

¹³ “El aburrimiento puro es el sentimiento que no es ningún sentimiento, si no la posibilidad de todos los sentimientos”.

característica que él identifica como *nihilista* y hace de la aventura instantes de excepción: que bien podrían carecer de ideología. La falta de certezas y la “incitación a la rebelión” no deja hablar de otra cosa más que de “indeterminaciones individuales” aunado a lo que Mafessoli ha dado en llamar “policulturalismo acelerado” (pág. 148). Que se refiere al cuestionamiento de la homogenización cultural, con base en la represión institucional.

Viene al caso citar un ejemplo importante para ilustrar este “impulso indeterminado de incitación a la rebelión”. Como dice José María Pérez Gay en su artículo *La aparición del subsuelo* a propósito de los disturbios generados por jóvenes de las *cités* en Francia a finales del año 2005 donde señala que:

[...] muchos jóvenes han grabado con sus cámaras las escenas de violencia en las que participaron; las conservan como recuerdos de sus actuaciones estelares, un antídoto contra el veneno lento del anonimato, del silencio y la resignación [...] se encuentran marginados de la sociedad, pero no del gueto y el ciberespacio, de los teléfonos celulares y las imágenes digitales de la destrucción; los blogs, las bitácoras en línea una suerte de relación de los hechos, recientes, en una página de Internet...

En esta misma referencia hay un testimonio interesante, que bien parece confesión, que un joven hace a un profesor de preparatoria “[...] un día nos daremos cita en la Bastilla y será la guerra. Cada vez que lanzamos una molotov, estamos pidiendo auxilio. No tenemos palabras para explicar lo que sentimos, sólo sabemos hablar con el fuego” (Pérez, 2005, pág. 32). En todo caso son memorias de una vida fragmentada la aventura coincide, menos en esa idea de hacer permanentes los instantes. En cierto sentido es detener el decurso del tiempo. Es estar en lo insólito y el peligro, es acercarse a la vivencia de lo fugaz y la incertidumbre.¹⁴

¹⁴ “Son jóvenes en su mayoría de 18 a 20 años quienes representan hasta 20% de la población de los barrios de París los que se lanzan a quemar coches, más todavía no tienen una identidad definida, no se sienten franceses, nunca han visto trabajar a sus padres, sólo conocen el desempleo y la delincuencia”

En este sentido, la atracción por el vértigo y el vacío, del que da cuenta Jankélévitch, es atractivo para varias generaciones. De acuerdo con Mafessoli (2004) caracterizó a los místicos de otros tiempos, a los sacerdotes y como vimos a los artistas en general y ello manifiesta también el impulso o el “motor” de toda sociedad.

Habría que ver si, mediante la memoria colectiva, los recuerdos sociales, las representaciones y otros mitos, la aventura no es, precisamente el corazón palpitante de toda sociedad. Es lo que garantiza movilidad en el seno mismo de lo determinado. La aventura permite la mirada al exterior con el aspecto ácido que le es propio. Al principio de la realidad, con todo y sus limitaciones, se opone lo ilimitado de lo posible. (pág. 150)

Lo anterior pone en claro el nivel de “tedio” y “aburrimiento” denunciado por Jankélévitch como una “enfermedad del tiempo”¹⁵. Para Jankélévitch el tiempo se abstrae en tanto discontinuidades del “decurso vital” el pensamiento no puede fijarse solo en el transcurrir del tiempo pues se vuelve tedioso. Además, el tiempo social, no es el mismo del individual, aunque, en cada una prevalezca la continuidad ontica, es decir la personalidad del decurso vital a la que volveré ulteriormente. Los hombres aburridos son los que confiesan en algún momento de su andar que lo han visto todo.

La aventura es rompimiento con el decurso normal. Lo “serio”, por otro lado, tiende acerca dos puntos distantes, esto ya es una forma calculable y racional en el momento que dimensiona el lugar donde llegará. Lo “serio” no detiene el tiempo, es parte del él, en lo serio se neutralizan dos puntos, el pasado y el futuro. En lo “serio” la “naturalidad con el entendimiento” prevé lo inesperado, riesgoso, y manifiesta que la aventura se destruye hasta el paso

¹⁵ Expongo un caso ilustrativo de los efectos del tedio: el pasado dos de febrero del año 2006 en Televisa Monterrey se transmitió una nota informativa que hablaba de los “Campos de los sueños”. La nota se refería a un campo utilizado los fines de semana por adolescentes en Brooklyn, Nueva York, para sostener combates utilizando objetos de todo tipo. Según afirman los propios jóvenes, tal manifestación era una forma de pasar el tiempo y prepararse para el dolor (2006).

de la muerte. Podría ser en términos lapidarios como el que expresa Mafessoli en la explicación del tiempo contemporáneo de los jóvenes “cuando no es el hambre, es el aburrimiento o la desesperanza lo que nos mata”. (2004, pág. 19).

Lo único que rompe con el tedio y el aburrimiento es la *socialidad*, el asistir al encuentro con lo diverso, con lo posible, los instantes y la fatalidad o la buena fortuna. Por ello la experiencia de la aventura se caracteriza por breves instantes, en los que la extensión del devenir es larga, como la espera. Salir del flujo normal crea un movimiento con cierta independencia, toda vez que se preocupa por su propia condición en el pasado y su posible destino. Por ello las constantes tensiones, dice Jankélévitch (1989) “la sociedad está particularmente dotada para la lucha perpetua que libramos con el tedio” (pág. 122).

Aunque dicha tensión en la actualidad es liberada a través de un esquema jerárquico vertical que instituyen con eficiencia el consumo de artículos nuevos, y de prácticas diseminadas subrepticamente: escaparates de fin de semana (turistas planificando el viaje), las peleas callejeras (el esquema de la violencia), los juegos de apuestas clandestinas, etc.

1.2 La insistencia por el encierro: persecución de la identidad

1.2.1 Confinamiento y límites de la aventura

Los “límites”, de acuerdo con Simmel son también una herramienta de análisis diferencial metodológico que usaremos para discernir el “contenido” y la “forma” de la aventura. Es posible describir con ello una acción dirigida a los intereses individuales y colectivos, es decir lo que Simmel llama procesos de socialización (Reséndiz, 2003). La distinción aventura – límites nos habla de formas de convivencia y de unificación, de distancia y proximidad, de rechazo y

aceptación, etc. En cada uno de ellos hay un “grado de acción conjunta”¹⁶ el cual hablaremos a continuación.

El deseo de estar en “otro lugar” dinamiza lo social a través de agentes proyectados *centrífugamente* a nuevos lugares para ir más allá de sus fronteras. Las fronteras destacan limitaciones y permiten que el confinamiento se exprese así en diferentes momentos y contextos, donde los extraños o los nómadas extranjeros son los inquietantes personajes incómodos.

La dinámica vital mantiene así trayecto accidentado, además de las cualidades propias de su contenido, se ha intentado limitar e incluso encerrar el fluir vital.

Esto se explica desde lógicas de control y dominio impulsadas en esencia por diferencias básicas: los de “aquí” los de “allá”, los de “adentro” los de “afuera” etc. No se omite que ordenar e indicar los límites y las formas “correctas” de la conducta social son pautas para influir sobre la inquietante movilidad de la aventura, expresada en la vida errante de los que vienen de “otro lugar”. “Se trata, primero, de encerrar al hombre errante, al descarrilado, al marginal, al extranjero, y luego domesticar, confinar en un domicilio al hombre común, para privarlo de la aventura” (Maffesoli, 2004, pág. 85). Así por ejemplo los límites al movimiento son de particular interés, tienen características propias y manifiestan un correlato de índole material en la planificación de ciudades, en la construcción de espacios para el encierro como las cárceles, los conventos, los manicomios, los espacios de confinamiento como los guettos, etc. Todos ellos tienen que ver con el aislamiento, el rechazo, encierro y persecución de lo que no es propio. Bauman ya indicaba que la necesidad de eliminar lo extraño correspondía a una visión “profiláctica” (Bauman Z. , 2001) del mundo. Es decir una visión de limpieza y de poner todo bajo orden y control.

La expresión “profiláctica” de orden y control tiene particularidades en el surgimiento de las ciudades, dónde una práctica social común constante es

¹⁶ Simmel mantiene una preocupación por las “fuerzas, formas y desarrollos de la socialidad y coexistencia de los individuos”. (Ramstedt, O., 2003).

restringir y poner barreras a los extraños. Para Simmel (1988): “La vida de la pequeña ciudad, tanto en la antigüedad como en la edad media, ponía al individuo particulares barreras al movimiento y relaciones hacia el exterior, a la autonomía y hacia la diferenciación hacia el interior, bajo las cuales el hombre moderno no podía respirar”. (Simmel G. , 1998b, pág. 255) Continúa hacia la época moderna:

El siglo XVIII encontró al individuo sometido a violentas ataduras de tipo político y agrario, gremial y religioso, que se había vuelto completamente sin sentido; restricciones que imponían a los hombres a la fuerza, por así decirlo, una forma antinatural y desigualdades ampliamente injustas. En esta situación surgió la llamada a la libertad y a la igualdad: la creencia en la plena libertad de movimiento del individuo en todas las relaciones sociales y espirituales (pág. 261).

¿Cómo se domestica lo social y el espacio entonces, sino es a través de medidas de coerción, de normas y de prácticas sociales que se instituyen? ¿se requiere además de lo material, de la concreción con la que el movimiento y el desplazamiento limita el impulso de lo social? Dos formas se pueden distinguir al respecto: una que se refiere a prácticas de lo social, en el nivel cultural y social las barreras que distinguen lo propio de lo ajeno, mientras que por otro se imponen, para hacer efectivas la separación material, de las prácticas sociales, en ello se centran las líneas siguientes.

1.2.2 La materialidad de los límites

Una forma de tipificar al *delincuente*, *al desviado*, *al extraño* etc. fue construir espacios para ejemplificar el orden, el castigo y la tortura psicológica. Las cárceles fueron un síntoma, dice Adorno, de la sociedad burguesa de la Edad Media, en la que “el delincuente era torturado hasta la muerte para inculcar a la masa de la población el respeto por el orden y la ley” (Horkeimer y Adorno,

2001; pág. 270). El encierro entonces como una aspiración del control y encierro del extraño. Las cárceles representaron una de las técnicas más eficaces para la delimitación y sometimiento social. En la cárcel se ejecutan las restricciones más severas destinadas al encierro físico y espiritual de los que ahí se encuentran. En ella también cabe el ojo vigía, aquel que todo lo ve y que todo lo controla. Bauman citando a Foucault dice que el Panóptico era otra de esas técnicas utilizadas capaz de denunciar cualquier irregularidad o anormalidad en el sistema penitenciario. La ejecución del castigo debía provenir de un vigilante, con atribuciones para denunciar cualquier anormalidad e intento de fuga (Bauman Z., 2006, pág. 69). El ejecutor de las sanciones como ente mayúsculo es el Estado, como una figura garante de las libertades o de sus restricciones.

1.2.3 El Estado y los límites territoriales.

Teóricamente el ente regulador delimitante y de las contingencias sociales es el Estado. El Estado como una abstracción se encuentra en constante redefinición, que para el propósito presente se menciona para indicar que entre otras principales tareas o funciones es la delimitación del espacio y el territorio incluso bajo la administración de la “violencia legítima”. Con ello una serie de imposiciones y reglas que hacen que el impulso social se contenga:

El Estado moderno es una unidad de dominación, de índole institucional, cuyos fines, con éxitos en los resultados, ha sido monopolizar como medio de dominación, la legítima violencia física dentro de su territorio, para lo cual ha reunido todos los elementos materiales a disposición de su dirigente, expropiando a todos los funcionarios estamentales que por derecho propio disponían de ellos y substituyéndolos con su propia superioridad jerárquica. (Weber M. , 1994, pág. 12)

Así, el nacimiento del Estado moderno que formuló la protección de los sujetos mediante, la administración de la violencia, de cuerpos institucionales y por supuesto normas y un territorio. Con el fin de organizar y hacer legal el devenir como un propósito: llevar a bien la concepción del Estado. Así se creó una lógica que legitimó también una identidad: entonces la tarea del Estado moderno se refiere a indicar los límites del territorio, señalar los rasgos comunes de la comunidad, e “identificar la identidad”¹⁷ de los miembros que la conforman. Un ejercicio discursivo y simbólico que intentó confinar a las personas y evitar su salida de los marcos generadores de normalidad regulando las fronteras para impedir la incursión de extraños.

En este sentido, se habla de un ejercicio que tiene por efecto encerrar la complejidad, atrapar y reducir el desorden social, un hecho que tuvo efectos al asignar una identidad racional normativa (Habermas, 1986)¹⁸. Es posible decir que es un intento por detener el *movimiento de lo social*¹⁹ con formas materiales que requirió el empleo de un método eficaz. Para Maffesoli “solo sedentarizando se puede dominar” pues al poder que instituye le preocupa “la reglamentación de la circulación”, la buena gestión de las disfunciones o de los accidentes” (Maffesoli, M.,2004, pág. 23 y 24). Es así, cómo formas racionales/discursivas (en términos Weberianos) fueron planificadas para el control incluso para intervenir en lo más íntimo, trastocando las estructuras más sensibles y simbólicas. Weber (1994) lo deja en claro:

Un “pegamento” poderoso con el que se encuentra estructurado el sistema estatal es el dominio bajo la violencia legítima (trasciende lo simbólico, atraviesa lo corpóreo). Legítima porque mantiene sobre sus súbditos un control, estos a su vez se mantienen en sumisión debido al miedo a medidas represivas.

¹⁷ Para Bauman (2001) el proyecto de la modernidad era desterrar la identidad heredada por una identidad individual relegada al sujeto, bajo el resguardo estatal. (pág. 30)

¹⁸ El rasgo de la identidad normativa o racional es que la institución estatal interviene en dos planos importantes, el primero es presionar sobre los rasgos comunes que anticipan la estabilidad del Estado y el segundo mantener las generalidades y las fuentes productoras de identidad, o sea las instituciones.

¹⁹Particularmente hablar de una dinámica de desplazamiento, del ir y venir de conjuntos humanos que a lo largo de la historia se han desplazado, migrando a lugares fuera del lugar de origen, ya sea para habitar o por conflictos internos.

Algo que pareciera tan subjetivo encuentra sus bases concretas en el ejercicio del poder. Incluso en la propia estructura burocrática del estado se mantiene esta relación, la diferencia es una retribución material.

Por tanto, el Estado se encargó de aislar y encerrar lo propio de lo ajeno, de aquello móvil y en apariencia evanescente. Lo social y su dinámica histórica de “nomadismo milenario”. Lo que no estuviera dentro de sus fronteras tenía que ser puesto bajo control, pero antes la suspicacia de un elemento extraño rondando por los límites.

1.2.4 Afuera –Adentro. Los límites simbólicos y “corporales”

Los límites simbólicos y discursivos conforman una serie de clasificaciones entre el “aquí” y el “allá”, el “adentro” y el “afuera”. Para Josexto Berriain son esquemas clasificatorios que permiten revelar dos posibilidades: el límite y la trasgresión, como una unidad básica de distinción fundamental de lo social y lo individual. En clara alusión a Simmel dice que señalar, indicar, encerrar y limitar construye “esquemas clasificatorios rígidos” que no permiten el contacto entre entidades distintas. “Su necesidad obsesiva es segregar islas, provincias de significado creando <<guetos sociometales>>” (Berriain, J., 2005, pág. 205 y 211). Ello supone tener una posición clara respecto a lo diferente, con lo de afuera, con la “contaminación” de “sujetos peligrosos”. Dicho esquema detesta cualquier criatura “ambigua” que amenace la exclusividad de las categorías “humano” y “animal”.

Mafessoli señala que el propio cuerpo limita el movimiento de manera ambivalente: un cuerpo físico que aprisiona y una mente liberadora, y afirma que es el principio de apertura y clausura de los procesos sociales e individuales que afecta lo corpóreo y traspasa las conceptualizaciones y los contornos descriptivos. Encerrar el concepto, aprisionar el significado formula una descripción de lo propio de aquello que es ajeno, configura una *lógica doble* en la que detrás de las barreras y límites físicos se encuentra lo móvil,

aquello susceptible de ser domesticado, dominado, aislado, confinado o en el peor de los casos discriminados o guetizados. De esta forma, el Estado recurre a lo más simbólico, desde una ordenación lógica conceptual, racional y discursiva hasta la fijación de barreras o muros aislacionistas concretas, el efecto y sus consecuencias. Donde aquel “impulso vital” de lo social encuentra su contención en un cuerpo que lo aprisiona y que desea ser libre. El cuerpo de lo social en todo caso que aspira a mantener un “impulso vital” con limitaciones de una formulación de contención normativa discursivo y racional del Estado.

1.2.5 El estigma como límite

Describir lo de “adentro” designa lo que hay “afuera” casi de manera simultánea. Cuando Adorno y Horkheimer (2001) hablan del delincuente imaginado de la sociedad burguesa del siglo XIX muestran las implicaciones de hablar de lo que hay fuera de los contornos. Las denominaciones más comunes de los de “allá” de los de “afuera” contienen una carga valorativa que segrega y discrimina. Beriain (2005) citando a Kai Erikson dice que “el desviado es una persona cuyas actividades se han movido fuera de los márgenes del grupo y cuando la comunidad que justifique tal vagabundeo está pronunciándose sobre la naturaleza y lugar de tales límites” (pág. 214). Efectivamente, son la propias comunidades las que determinan el límite, sus miembros se debaten frente a una situación de tal magnitud “cuando personas que se aventuran fuera de los márgenes del grupo se encuentran con los agentes del orden [...] El que estas confrontaciones adopten la forma de procesos criminales o de condenas de excomuniación, o de consejos de guerra, o incluso de tratamientos psicológicos, demuestra dónde se dibuja la línea de trasgresión” (Beriain J., 2005) ²⁰. Los de adentro, cuando dibujan las líneas fronterizas no se permite trascender a cualquier estancia inhóspita y cualquier barrera espacial. Hablar de una *lógica doble* es referirse a una conjunción entre lejanía y proximidad, es decir, a pesar de la insistencia por el encierro, se

²⁰ Beriain parafrasea a Kai Erikson.

interactúa; sin olvidar que las barreras hacia los de “afuera” son manifestaciones para combatir lo que “no es propio” designando un nombre o una denominación.

A los trasgresores de los límites se les ha dado connotaciones diversas para diferenciarlos (limitarlos) de los de “adentro”. Berian citando a Erich Neuman habla de ciertas denominaciones de lo extraño: “sombras-espíritu”, “hermanos oscuros”, “alteridad peligrosa”, entre otras como las que tipifican al delincuente. La forma de combatir a los transgresores es confinarlos o apartarlos de los contornos para introducirlos dentro de otros contornos carcelarios (Berian, J., 2005 pág. 217).

Una “alteridad peligrosa” que en palabras de Bauman se traduce en “no solidarizarse con el otro, sino evitarlo, separarse de él: es en estos términos una estrategia de supervivencia de la megapolis moderna. Tampoco es cuestión de amar u odiar al prójimo, sino de mantenerlo a distancia, “así se anula el dilema y se vuelve innecesario elegir entre el amor y el odio”. (Bauman Z., 2006, pág. 66). Lo material que tiene efectos concretos y simbólicos dentro de ese espíritu vitalista que representaría la aventura misma. La aventura ¿Sería entonces una alteridad peligrosa que debe ser alejada, limitada, aprehendida o confinada? La complejidad del estigma como límite también permite observar otros factores limitantes como lo indica Bauman: la actitud *blasée* y la agorafobia.

1.2.6 Actitud *blasée* y agorafobia²¹ como límite

La “distancia psicológica” o la actitud *blasée* se refiere a “una forma extrema de la agorafobia y la hipersensibilidad. Puede tomar también una forma de indiferencia total, una indiferencia que se localiza en la actitud hastiada hacia la vida” (Frisby, D., 1990). El hastío es una relación proveniente de la “estimulación rápidamente cambiante” en palabras de Frisby. Es una indiferencia en el flujo constante que se concentra “en el epicentro de las

²¹ “La agorafobia es el temor a los espacios abiertos, es el temor a salir de casa”. (Borja, J., 2003)

ciudades” y se dirige hacia los estratos más bajos, una actitud de neutralidad afectiva que también estigmatiza y margina.

Es preciso aclarar que, la agorafobia es considerada por algunos autores como la degradación de los lugares y espacios que alguna vez se consideraban como seguros en la ciudad. Por ejemplo, Jordi Borja habla de una pérdida de convivencia en lugares públicos. La agorafobia como “distancia psicológica” es decir de contacto y de neutralidad afectiva, condiciona la interacción en el espacio. La agorafobia como límite y condición de temor ha hecho que los espacios dentro del territorio urbano se vuelvan exclusivos y que se conviertan en lugares reservados para unos cuantos, limitando con ello las actividades, los encuentros de socialización de organización comunitaria. Incluso se ha implementado vigilancia a través de videocámaras que aseguran la estancia de los que sí pueden ocupar, transitar y estar en esos espacios.

Los lugares “privativos” de consumo, como los *Malls* (o centros comerciales) por un lado y las calles restringidas por otro, hacen visible el problema de seguridad como un tema indispensable para un lugar asequible para la convivencia y el hábitat. Clubes de campo, calles “privadas”, fraccionamientos exclusivos son algunos de los espacios que entre sus principales sujetos a delimitar y aislar son a los extraños. Más allá esas delimitaciones físicas y sus funciones espaciales y sociales, el problema es de los “extraños” como símbolo y significado de “clases peligrosas” que rondan los espacios. (Borja, J., 2003 pág. 60)

Otro ejemplo, en el sentido de las delimitaciones espaciales, sobre todo las públicas, es aquel que se refiere a los elementos privados, contrapuestos a lo público. Dado que son exclusivos, se pretenden impenetrables. Las características comunes que denotan los usos y prácticas exclusivas se generalizan en los habitantes de una ciudad acostumbrada a cerrar las calles. Así, lo privado en lugares que antes eran públicos tiende a generalizarse. Ciertos espacios que antes servían de vinculación, como plazas, parques y calles se presentan como expresión de la distancia afectiva o de la actitud

blasée. Una actitud que finca límites centrados por la acción de apartar y de rechazar.

1.2.7 El límite del poder adquisitivo.

Hay otro ejemplo más de las limitaciones para el movimiento y la aventura, solo que desde el orden de la economía: el límite del poder adquisitivo, es decir los límites a partir de los requerimientos del mercado y los movimientos condicionados al poder de compra de consumidores cautivos. De acuerdo con Bauman, el esquema de poder donde el grueso de la población recibe las consecuencias del mercado móvil y en constante fluctuación. Las limitaciones son definidas por la conveniencia del mercado y la interacción con los consumidores. Atendiendo esto, la diferencia es el grado de movimiento que adquiere uno de los dos polos. Los dueños de las industrias de orden global que tienen empresas en la mayor parte del mundo, deciden instalarse en cualquier otro lugar según sus intereses y desde allí o desde cualquier otro lugar influyen en el comportamiento del mercado. Por otro lado, la *lógica* del mercado, hace que los locales-consumidores entren a un juego de jerarquía móvil que incluso modifica las relaciones espacio/temporales. Siguiendo a Bauman la aceleración de unos implica la *lentización* de otros. Es posible decir que, “los demás factores socialmente producidos de constitución, diferenciación, y conservación de las identidades colectivas – fronteras estatales, barreras culturales – parecen meros efectos secundarios de esa “velocidad” (Bauman Z., 2006, pág. 20). Impedir la libertad de movimiento y de espacio como efecto secundario reduce directamente las restricciones de intercambio comercial, en algún sentido reduce simbólicamente las fronteras. O como indica Gary Hamel investigador en la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, y profesor de Estrategia y Management Internacional en la London School of Business: Son los “ocupantes” o “titulares” del mercado” quienes explotan las “nuevas formas de vida competitiva” quienes además mantienen el ritmo de los “acelerados cambios” y hacen “evolucionar la

nueva industrial".²² Esto da cuenta de un nuevo orden de estratificación global, dice Bauman: aquella donde el poder adquisitivo, las visas, los pasaportes y demás documentación reglamentaria, impiden el movimiento, de un grueso considerable de la población. Entonces no todos pueden ser "nómadas" al mismo nivel, o tener la capacidad de desplazarse incluso laboralmente.²³

1.2.8 Ambivalencia y Aventura

Considerando a Bauman, escribe que "La ambivalencia, la posibilidad de referir un objeto o suceso a más de una categoría, es un desorden en la especificidad del lenguaje, un fracaso de la función denotativa (separadora) que el lenguaje debería desempeñar" (2005b, pág., 19). Es decir que la ambivalencia es un acto de inclusión y de exclusión en el acto de clasificar. Dotar de orden y sentido al medio del mundo circundante mediante el lenguaje tiene como consecuencia aislar elementos y rechazar otros.

La aventura es ambivalente, es riesgo e incertidumbre del porvenir, pero también es seguridad y certeza del momento presente. La aventura se constituye bajo esta doble característica, en un contexto en el que se desarrolla permitiendo seguridad, flexibilidad y a la vez la conducción por el camino del cambio, "entre el encuentro y la "aventura" (Beriaín J. , 2005 b, págs. 257-258). Lo que se encuentra en el presente que discurre aquí, en un tiempo ahora, dista de aquel abierto por la aventura, el futuro todavía no termina de alcanzarse y que no es objeto de la aventura y figura como una disrupción del fluir vital.

Cuando aparece la aventura, es porque apareció de manera accidental y quizá aisladamente. Es un hecho que sale del decurso normal y posibilita dar

²² Describe también las condiciones de los trabajadores sumidos en ésta dinámica global: "Los empleados de todo el mundo quedaron amarrados a la noria de la mejora continua. Con los ojos vidriosos y la mirada perdida repitieron la consigna: "Más rápido, mejor, más barato". Trabajaron más y más, para lograr menos y menos. Esa es la recompensa por haber sobrevivido a los recortes de personal y a las reestructuraciones" (Hamel, G., 200)

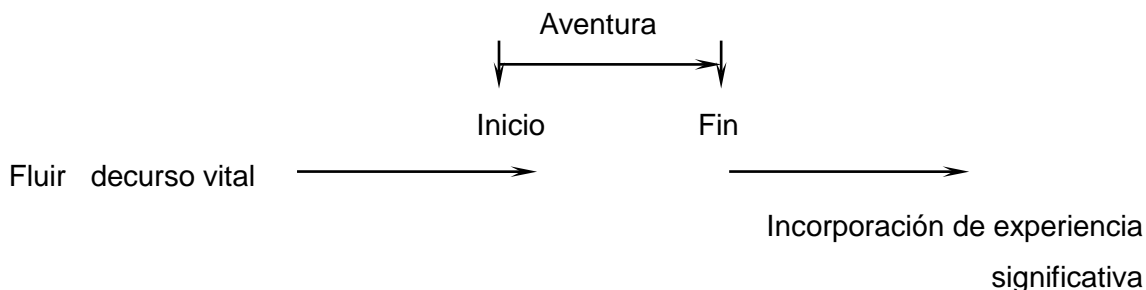
²³ Marx señalaba las particularidades históricas de un aislamiento individual y colectivo en el ámbito laboral, que se traducían en una competencia de producción y posteriores contradicciones entre los poseedores de las fuerzas productivas y los trabajadores. (Marx, K. y Engels, F.; 1973, pág., 62,63)

sentido hacia una experiencia marcada por otros horizontes y rasgos significativos. Coincidiendo con Simmel, la aventura está entre la necesidad (interior) aquí/ahora y el “azar” (sucesos exteriores) incertidumbre/porvenir, entre uno y otro hay una aproximación apenas distinguible, resultado del dinamismo vital.

Un ejemplo de ambivalencia que pone Simmel se encuentran en la metáfora del “jugador”, aquel entregado por entero a los designios de lo externo, eliminando la experiencia interior como una parte esencial de la aventura “[...] involucramiento particular de lo accidental – exterior por lo necesario – interior” (Simmel G. , 1988, pág. 15) .El aventurero manifiesta estas dos posiciones sin atreverse a jugar, en el momento que lo hace, pierde la “seriedad”. Como bien dice Jankélévitch.

En éste sentido, se propone un esquema gráfico de la aventura:

Esquema 1.



La aventura entonces como ambivalencia manifiesta un cierto orden que clasifica y elige. Tiene la opción de salirse o continuar en el curso. Aunque, salirse de él crea nuevas experiencias significativas como algo certero, y a la vez mantiene una dosis de incertidumbre. Otro ejemplo que expone Simmel en este sentido, es aquel descrito por las formulaciones del recorrido en un “camino”. El recorrido de un camino es un trayecto que une dos puntos, el “aquí” /ahora/certeza y el “allá” /futuro/incertidumbre, un camino que habrá de

trazarse y suceder en el tiempo. En este trazo coincidirán estos dos puntos, cuando se encuentren volverán de nuevo a un punto, el de partida, a esto Simmel le llama enlace “subjetivo”, en tanto que “estamparon el camino de forma visible sobre la superficie de la tierra fueron ligados objetivamente los lugares” (Simmel, 1998c, pág. 30). Luego entonces, la aventura es un camino por recorrer, de unir y enlazar lo desligado ya no en el mismo decurso, sino en otro como se mostrará en el esquema 2. El ejercicio de recorrer caminos fue una de las “más grandes realizaciones humanas” donde “la voluntad de ligazón se convirtió en una configuración de las cosas, que se ofrecía a esta voluntad para cualquier repetición sin seguir permaneciendo dependiente de la frecuencia o poca frecuencia con que la distancia era recorrida” (Simmel, 1998c). Lo que nos ofrece en este sentido Simmel es una voluntad del dominio para modificar el camino y el entorno.

La aventura mantiene también dos elementos en apariencia contrarios “el juego y la seriedad, si se suprime el elemento lúdico, la aventura se vuelve una tragedia y si se suprime el elemento serio de la aventura se convierte en una partida de cartas, un pasatiempo irrisorio y una falsa aventura” (Jankelevitch, V., 1989, pág. 16). Resaltamos esta cita recordando que el viaje es el camino en perspectiva, y se traza un horizonte posible. Como en el camino, la aventura toma lo serio como implicación *misteriosa* e impredecible, según su desarrollo se torna aburrido. También podría considerarse en este sentido según Jankélévitch: El inicio de todo desplazamiento es aventuroso, las consideraciones del porvenir son serias y el aburrimiento es el que llega si lo serio es constante.

Si se considera que la aventura toma lo incalculable de manera racional, es decir de manera lógica, tiene una apertura insustituible, proporciona una disposición que admite sus límites. Justo es ese carácter que se adentra a lo desconocido “para perderse en la niebla del presente” (Simmel G. , 1988, pág. 18). En otras palabras, caminar “a través de la niebla como si fuera el camino que guía”.

La visión regulativa de vivir bajo confinamiento, como ya mencionamos, contrasta con un incontrolable deseo “por otro lugar”. Más aún, evitar la aparición de aquel extraño vagabundo que viene de “remotas” e ignoradas tierras. Insisto en que cerrar el paso a ese “peligro inminente” ha significado un arduo trabajo de levantamiento de fronteras, muros y vallas que han destacado en los últimos dos siglos, el muro de Berlín en 1989 y el muro de la franja de Gaza desde 1994 ²⁴ y recientemente el intento de terminar el muro fronterizo entre Estados Unidos y México. Esta visión regulativa de los siglos XVIII y XIX consistió en marcar territorio y excluir señalando que los de “otro lugar” son una amenaza para los pueblos y ciudades establecidas²⁵ que son los caminantes y vagabundos, los extranjeros que traen consigo novedades e inquietudes para los pertenecientes a un lugar, como agentes indeseables “El viajero representa un riesgo moral innegable ¡y esto porque era portador de novedades!” (Maffesoli, 2004, pág. 43).

Lo extraño y lo extranjero manifiestan sin duda el difícil contraste de la ambivalencia, es decir, proximidad y distancia, atracción y repulsión. Pero también relaciones complejas de continuidad que a pesar de las barreras físicas y morales (el estigma), el paso de los extranjeros por tierras ajenas ha permitido contundentemente influir sobre los elementos simbólicos, políticos, culturales, y educativos propios de los territorios locales. Por ejemplo, después de varias décadas las transformaciones e influencias socioculturales y políticas hicieron que el exilio español durante la guerra civil, en México tuviera aceptación en las artes y la ciencia del país a inicios del siglo XX. Una apertura oficialista gubernamental y regular que permitió establecer también un “fuerte vínculo no institucional” (Maffesoli, 2004, pág. 46) y una ampliación del conocimiento sobre el país de acogida. Aunque no se generaliza con las atenuantes de un caso particular para no hablar de los extensos ejemplos del enriquecimiento civilizatorio que en otros casos ha sido contra ese mismo

²⁴ Para mayor referencia dirigirse al portal dedicado al activismo en contra del muro fronterizo entre Palestina e Israel: La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid,(2007) stopthewall.org Recuperado de <http://stopthewall.org/>

²⁵ No desearía dejar la discusión acerca de los desplazamientos forzados debido a conflictos políticos y bélicos. Por el momento solo señalaré otro punto de vista sobre el estigma de los de “otro lado”.

proceso de integración bajo experiencias indeseables como guerras étnicas y religiosas en “Afganistan, Chechenia y Bosnia” que en aras de la Yihad o “guerra contra los enemigos del Islam” en los años 80s y 90s trajo consigo el exterminio de comunidades enteras que tenían otras ideologías políticas y religiosas, vistos como extraños y extranjeros que no profesaban el orden de la modernidad del Islam (Berriain J. y Aguiluz M., 2007, pág. 112).

La desvinculación de lo extranjero, y su posterior asimilación desde el avasallamiento, permitió que las denominadas “civilizaciones europeas” fueran en búsqueda de “civilizaciones” diferentes, pero no en la posición errante y de vagabundeo sino como única conceptualización de *civilización*, capaces de convertir a los demás en extranjeros y subsumirlos como esclavos en sus propios lugares de origen. Al respecto, Mafessoli sostiene que el nomadismo actual, contrario al que se describe, no es por el interés económico o político, sino por una fascinación de lo diferente individual y no colectivo, en todo caso “una pulsión migratoria”. Esto es lo que llama la atención de Mafessoli, el asunto del tribalismo contemporáneo como pulsión diferente al que destaca Bauman como propio de interés económico y político con consecuencias de afectaciones en un esquema de poder vertical. Es así que, se propone en esta tesis afirmar que las movilidades de lo social corresponden efectivamente a las similitudes de un tribalismo fundante, pero dichas formas han sido aprovechadas por las elites del poder económico, hablando en un nivel macro, se aprovechan de la *liquidez* que ofrece el desplazarse, teniendo de su lado “libertades” económicas e influencias políticas. Dejando a los demás en un tiempo diferente y anclados a su localidad.

En el apartado 2.1.3.1 de la presente tesis se abordan consideraciones acerca del sentido de la eficacia y la eficiencia, y podremos observar cómo la aventura adquiere fines lucrativos desde la concepción del tiempo, utilizado por dicho esquema de poder vertical.

Lo importante además de señalar esta controversia teórica es manifestar el encuentro que tienen ambos autores con George Simmel. Hecho que se considera importante en el presente trabajo para hablar de una propuesta

amplia sobre la aventura. Sirva el comentario para continuar con los puntos de encuentro con las categorías simmelianas de lo extraño.

Maffesoli manifiesta abiertamente esta coincidencia “de acuerdo con las categorías de Simmel, lo extraño, lo extranjero, le da una estructura al grupo como tal y, aunque sea contracorriente, constituye uno de sus elementos explicativos” (Maffesoli, 2004, pág. 53) Un impulso que pareciera ser inconsciente encuentra una referencia concreta en una “función dinámica” como la exploración y conquista de “otras” tierras diferentes a la propia. Esto se traduce en *l'errance ou la conquête des mondes*. Un tanto concuerda Josexto Beriain cuando habla de la necesidad de lo novedoso, de lo siempre nuevo y cambiante. Un rompimiento del pasado por la “angustia de lo novedoso”, de lo diferente, de lo cambiante.

1.2.9 Extraños, extranjeros y ambivalencia.

Volviendo de nuevo al ejemplo de la “civilización occidental”, Josexto Beriain habla de la *gente itinerante* (Beriain J. , 2005 b, págs. 242-243) que una vez fue considerada como “locos” eran los que llegaban hoy para establecerse mañana recorriendo caminos accidentados y lleno de obstáculos en el que el itinerante llegará a “otro lugar” como destino o al final perecer en el intento. Lo mismo que el “peregrino” (Beriain J. , 2005 b, pág. 254) que se desplaza con fines mágicos o religiosos (su versión secularizada en el turista) dice Beriain. La diferencia es que entre uno y otro la generación de ambivalencias es imprescindible, para el análisis: los que están y los que llegan. Así, el extranjero es “próximo físicamente pero lejano culturalmente” son transgresores de los espacios y del tiempo dice el autor. El extranjero es el sujeto *liminal* que une cercanía y lejanía. Parfraseando a Beriain el extranjero transgrede, desde el interior, las categorías establecidas y los estereotipos del mundo local. La categoría del extranjero significa el distanciamiento de la cercanía a través de la proximidad “que de ninguna manera debe resultar en comprensión mutua” (Beriain J. , 2005 b, pág. 246). Es preciso denotar que, las categorías de

análisis descritas son elementos metodológicos usadas por Simmel en sus propiedades espaciales (cercanía/distancia, límites/permisibilidad de la interacción) y temporales (aceleración/lentización, continuidad/discontinuidad y a la vez qué/después qué) así mismo dualidad (atracción y aversión y de contraste, primer plano y fondo) modo de vida (impresiones internas/externas, hombre de multitud *blasée/deambular*). (Beriain J. , 2003, págs. 26-27).

Ambivalencias tales que manifiestan dialécticas constantes. Lógicas que contienen dinámicas de movimiento. Ello permite pensar que, la ambivalencia de la aventura es una estructura persistente en constante contradicción²⁶. La metáfora de la aventura es eso, falta de aprehensión en la dialéctica ligarse/desligarse, atracción/repulsión.

Maffesoli propone, en este sentido, una visión epistemológica de la aventura desde dos vías, la primera es “dinámica que permite recorrer el espacio integrándolo conscientemente y la segunda, estática, que permite desde la inmovilidad, reconstruir los círculos circundantes sucesivos que se van desvaneciendo hasta los límites de lo desconocido” (Maffesoli, 2004, pág. 83) Así lo describe Maffesoli:

La ex – istencia [...] en tanto envío, transitoriedad, cambio continuo. Eso lo notaron claramente el filósofo, el místico, y el antropólogo al señalar que estamos divididos entre la nostalgia del hogar, con todo lo que tiene de reconfortante y matricial, con todo lo que tiene también de apremiante y asfixiante, y la atracción por la vida aventurera, en movimiento, vida abierta a lo infinito y lo indefinido con todo lo que tiene de angustia y de peligro (Maffesoli, 2004, pág. 158).

²⁶ La propuesta de Simmel es observar los procesos sociales de acuerdo con la acción recíproca que sucede en espacios físicos. La exclusividad, la división y establecimiento de límites son algunas de las barreras que nos limitan. Pero también asuntos tan simples y subjetivos como el miedo, un contraste con la experiencia de lo fugaz, este es integrado a un sistema permanente de alarma que convive a diario en la interacción. Ello se observa desde una sociología de los sentidos. Dice Ramón Reséndiz que los rasgos de la acción recíproca aparecen en la dualidad unidad-fragmento desde donde se puede analizar la aventura y cuestiones como la coquetería. (Reséndiz R. , 2003, pág. 85)

1.3 Modernidad y aventura

1.3.1 Inmovilidad vs. Movilidad

Las manifestaciones que se han vertido en los párrafos anteriores tienen que ver con una discusión, ya tratada en la escuela clásica sociológica. Lo normal y la anomia en Durkheim (Durkheim, 1997, págs. 91-125), la domesticación burocrática en Weber (Weber M. , 2000), confinamiento de las clases proletarias en Marx (Marx, 1973, págs. 62,63), formas de socialización y elecciones afectivas de Simmel (Simmel G., 1986), etc. Lo que se intenta señalar con estas menciones es la importancia de temas que hablan inevitablemente de la modernidad. Por otro lado, no se profundiza en un proceso histórico del que ya han dado amplias explicaciones estos clásicos de nuestra disciplina. Nos limitaremos a contextualizar el aspecto de la modernidad en los términos de la ambivalencia movilidad/inmovilidad. En cierto sentido la distinción entre lo público y lo privado.

El confinamiento y el control del movimiento fue notorio y una constante desde la conformación del Estado, al menos formal o normativamente. Todo lo socialmente movable sufrió una persecución y una “domesticación” en el terreno de lo público, incluso se desarrolló una concepción destinada al enclaustramiento. El confinamiento domiciliario, como todo aquello que no podía ni debía ser expuesto en la esfera de lo público y que debía conciliar los problemas del deseo por “otro lugar” por estar lejos de los márgenes de normalidad. Lo contrario significaba rompimiento con las formas autoritarias, limitadas y de confinamiento.

Para hacer posible este sueño de encierro y limitación fue necesario primero segmentar el espacio. La visión claramente de planificar el terreno conllevó un esfuerzo para parcelar y edificar el territorio; considerado como un procedimiento complicado con intenciones de marcar ambivalencias, adentro/afuera, los de aquí/los de allá. Los lugares se hicieron restrictivos. Bauman infiere que los lugares que se hicieron privilegiados de alguna forma se volvieron prohibitorios. Los lugares presentaron características de *Building*

Paranoia,²⁷ parafraseando a Steven Flusby, Bauman dice que hay elementos característicos de la modernidad, incluso se presentan en escenificaciones parecidas a las de siglos medievales. Torres, fortines, castillos, puentes, que pertenecían a fortalezas impidieron el paso a extraños. Jeremi Rifkin (2004) menciona esta imagen de fortificaciones: “El puente levadizo, el foso y la torre de vigilancia eran los símbolos arquitectónicos de la noción europea del espacio”²⁸ (pag. 124). Algo similar ocurre en la actualidad, dice Bauman, estos espacios aislantes son condición para que los “titulares del poder económico” puedan ejecutar su empresa. Cuando dicho lugar, infraestructura, capital humano y material es ya innecesario la apuesta es por la aventura, la capacidad de desplazarse, pues hay un “otro lugar” que imprime un respiro importante al estatismo del capital. Lo hace fluido y le otorga combustible para continuar la marcha. La idea es que en cierto sentido se “exacerbó el territorio individual” intentando estigmatizar al nomadismo mediante la dialéctica arraigo-vida errante, en este sentido el poder ha permitido una adaptación adecuada para la “vieja empresa global”. Bauman, señalando los lugares faltantes del análisis de Maffesoli, habla de la especulación oportunista de movilidad, de hacerse para sí la errancia e ir a *colonizar* cualquier parte del globo. Como sujeto/como individuo antes que ello sucediera existía la pertenencia a un mundo, entre la ansiedad de vagabundear y la represión interna que los llevaría ineludiblemente a ser estigmatizados: como parias y/o extranjeros.

1.3.2 Desprenderse del territorio

²⁷ “Flusty distingue diversas variedades de espacios recíprocamente complementarios que constituyen el equivalente de los fosos y torreones de los castillos medievales. Menciona entre otros el espacio resbaladizo ... que no se puede alcanzar debido a la distorsión, prolongación o ausencia de los caminos de acceso... el espacio espinoso... que no puede ocuparse cómodamente... el espacio aprensivo.... Que no se puede utilizar furtivamente debido a su supervisión activa por parte de patrullas móviles y/o tecnologías a distancia que envían información a puesto de seguridad. Estos y otros “espacios prohibitorios” no tienen más finalidad que convertir la extraterritorialidad social de la nueva élite supralocal en aislamiento físico, corporal de la localidad”. (Bauman, Z., 2004, p. 30).

²⁸ Rifkin, concluye haciendo un diagnóstico de lo que sucede hoy con los límites fronterizos en Europa. “La idea de un individuo solitario y autónomo que vaga libremente por una frontera interminable hoy en día sigue resultando ajena a los europeos”

La importancia fundamental de la aventura es haber marcado un rompimiento sustancial con la quietud, con el confinamiento y el encierro un giro que llevó el sello de la vida errante, el nómada o el *flâneur* contemporáneo. Se sostiene que esa forma interna de desprenderse de los lazos territoriales fue la apuesta, no solo de lo individual, sino de lo colectivo también (Mafessoli, 2004). Quienes así lo entendieron bien fueron los estrategas y titulares de las empresas quienes adquirieron este impulso en dos sentidos, la de alejarse del territorio cuando convenga y la de establecerse o arraigarse en otro lugar. A pesar de la planificación y proyección del terreno, a pesar de las desregulaciones aduanales y administrativas, no hay garantías específicas sobre sus configuraciones futuras, es decir una forma especulativa del capital, que mira de una forma utilitaria el territorio, las relaciones sociales y laborales. No significa que esta falta de perspectivas carezca de una visión para que la empresa triunfe o fallezca. Es la visión de la aventura en sus terrenos más sofisticados. Ciertamente es que la enorme diferencia entre este tipo de aventura y la aventura del nomadismo social, además de cuestiones técnicas, es la falta o limitada libertad de movimiento, la oportunidad de elegir salirse del decurso y “aventurarse”. En un sentido, lo social, colectivo o comunitario se mira como aventura adecuada al plan presentista, cada uno resuelve con sus propios medios, y sin certezas de lo absoluto, lo que sucederá cuando no haya empleo o sistemas de salud y educativos, en tanto al capital le gusta estar apegado a los marcadores bursátiles de todo el mundo, a su modo aventurarse.

Así, se observan dos niveles de análisis distintos. La formulación de un tribalismo contemporáneo es cuestionable si se observan los efectos de la movilidad del capital global. En efecto, en la argumentación de Maffesoli la inmovilidad como proyecto de la modernidad encontró sus deficiencias ante la complejidad del movimiento. Los de “afuera” los de “otro lado” dieron la pauta para enfrentarse a la falta de aprehensión, a la incapacidad de encerrar; apostar por una sociedad de tales características debía ser demencial. Por otro lado, los “titulares del mercado” vieron en la movilidad y la fluidez del capital la oportunidad para salirse del territorio y no quedarse sujetos a él, pues también

jugaron la apuesta por “otro lugar” con las salvedades y diferencias que mencionamos. Dos órdenes distintos pero coincidentes en el ejercicio de la aventura.

1.3.3. Rigidez y porosidad

Se mencionan también algunas formas limitantes en la modernidad, entre ellas el confinamiento y el encierro físico, que pertenecen a un orden de rigidez. Josexto Beriain lo llama “esquemas clasificatorios rígidos”, justo ahí donde hubo oportunidad de aplicar las barreras a la corporeidad de lo social. Aunque también en el estado actual y contemporáneo se distinguen los “esquemas porosos, como aquellos móviles y sin centro”, que se opone de manera contundente a los “encasillamientos” (Beriain J. , 2005 b, pág. 218). Según estas distinciones clasificatorias, Bauman está de acuerdo al decir que las compañías trasnacionales adoptan los dos “esquemas”. El propósito es mantener un “arraigo dinámico” proveniente del nomadismo social del que da cuenta Maffesoli. Esto se traduce en la constancia de la producción contra el tiempo de intercambio y la movilidad del mercado. Es decir, la instalación de un mercado móvil en determinadas regiones significa solo estar de paso. Lo que menos importa es el lugar como espacio físico, a menos que obstaculice su tránsito. Aunado a ello, la mano de obra es prescindible, dado que el capital humano está ligado al territorio a una comunidad, a un hogar, etc. Cuando el capital fluctúa o fluye se instala en otro lugar, dejando tras de sí desempleo, miseria y arraigo ¿será que subyace aquí el impulso de cruzar fronteras y evadir la *Border Patrol* en la frontera de México con Estados Unidos? ¿Qué hay detrás de esta aventura por estar “del otro lado”?

Volviendo al punto de la adopción de los esquemas clasificatorios para el movimiento. Existen ventajas importantes en ser flexibles, móviles y a la vez rígidos: Beriain refiere que lo flexible es “caracterizado por el cambio más que por la permanencia y, por tanto, con una aversión a cualquier límite que pudiera impedir la existencia de fronteras borrosa y porosas al cambio y a la crítica”

(Berriain J. , 2005 b, pág. 218). Sociedades sin centro, en palabras de Josexto, se han distinguido del pasado en tanto se diferencian internamente, y se apartan de una memoria colectiva. Los modelos clasificatorios se han encargado de señalar el contenido funcional de los objetos incluso haciendo que estos antecedan un ejercicio de cognición, similar a un proceso artificial de formación de conceptos, como llama Berriain. Asimismo, la falta de centro en el esquema clasificatorio flexible, se asemeja a la formación líquida o fluida que Bauman adoptó para hablar, desde una metáfora acerca de la experiencia del contenido vital contemporáneo. A pesar de ser fluido y estar contra la rigidez, es accidental y paradójico “[...] cuanto más pretendemos dominar una situación más somos conscientes de la futilidad del intento. Cuanto más intentamos poner las cosas en orden, el resultado es más caos” (Berriain J. , 2005 b, pág. 224).

1.3.4 Falta de aprehensión

“Ser moderno significa estar en movimiento”. Bauman distingue que, a pesar del control y la inflexible postura clasificatoria, el Estado no pudo aprehender ni el espacio, ni el tiempo, ni las expresiones de lo social. Por el contrario, se distinguió por la fuerza y el ímpetu de un impulso, “ir en búsqueda de otro lugar”. Si bien, la aventura expresa movimiento, no indica un proceso de “*continuum*” como el proyecto civilizatorio occidental. La aventura también indica “disrupciones radicales” que después conforman una serie de objetos, de testimonios y relatos, es decir una serie de hechos desprendidos del decurso normal (Mier, 3, 1998, pág. 241).

Sin lugar a duda hay aproximaciones para un debate que pasó de los clásicos a los contemporáneos. Es un debate significativo acerca de la discusión de la modernidad y lo contemporáneo, que algunos como Bauman han dado en llamar “modernidad líquida”. Es preciso mencionar que estas categorías son una visión de la ambivalencia movilidad/inmovilidad. Al respecto, y continuando en sintonía con el párrafo anterior, evocamos un

proyecto destinado a domesticar y confinar lo social. Al decir que ser moderno es ser móvil, Bauman anuncia la otra cara de la moneda, la presencia de “ciertos elementos” que vuelven ambivalentes ciertas certezas de lo social: “poco importa, por cierto, cuáles sean sus vectores: hippies vagabundos, poetas, jóvenes sin brújula, lo mismo que turistas pastoreados en los círculos vacacionales programados [incluso] migraciones de temporada: el turismo y los viajes” (Maffesoli, 2004, pág. 26) o simplemente migraciones cotidianas (aquellas que tienen que ver con desplazamiento de trabajo o las que son de consumo). Irremediablemente se escapa de las manos la movilidad social, un flujo constante que se manifiesta a todas luces desde las inscripciones más “arcaicas” en la actualidad.

En este sentido, Maffesoli apuesta por el retorno de elementos que se creían rebasados. Sin embargo, hoy en día se habla de tribus urbanas en busca de otro lugar. La vuelta a ciertas manifestaciones anuncia insumisión al sedentarismo y un cuestionamiento a los sistemas normativos contemporáneos. Pero detrás del “espíritu errante” hay algo clave, algo profuso: la relación entre los que están de paso y los que permanecen en un solo lugar. Mientras los que permanecen encuentran la formalidad a un ambiente y un lugar delimitado, el aventuroso hombre contemporáneo tiende a lo imprevisto, y se hace flexible para adaptarse a diferentes situaciones del presente.

1.3.5 Creatividad y aventura ¿desenlace fatal?

Romper con el formalismo y el estatismo de lo moderno, dice Maffesoli, permitió enfrentar con creatividad aventurosa el reto ulterior tecnológico de producción y de comunicación, requirió de los ambientes no aprehensivos y de un imaginario proyectado en el futuro. Ello en cuanto al correlato material y subjetivo de la imaginación para “estar en otro lugar” por la necesidad de “aventurarse” y errar. Algo primitivo como la imaginación y tan moderno como

las tecnologías de la comunicación. Lo inesperado y absurdo fue *urdido*²⁹ en las mentes liberadoras y más creativas que impulsaron una nueva fórmula de cruzar las fronteras, vagar y ser paria con tal de romper el imaginario enclaustrado. Dos problemas que preocuparon a los autores señalados se refieren, primero, a los alcances de tales maquinaciones, y el descontrol cuando la inventiva alcanzó la materialidad y se autonomizó frente a sus creadores. Segundo, las “consecuencias” imprevistas no tuvieron parangón alguno con propósitos creativos. Los ejemplos de la complejidad de aventurarse en la conquista por “el otro lugar” en la historia son suficientes, solo dos ejemplos, los más emblemáticos de la humanidad: la creación de armas de destrucción masiva usadas en la segunda guerra mundial y posteriores conflictos bélicos. El inicio del siglo XX ha sido marcado por la barbarie y los crímenes de lesa humanidad. Para Erick Hobsbawm (2003, pag., 58-250) la modernidad a pesar de los avances tecnológicos y científicos desarrollados mostró su rostro más oscuro: en 1914 estalla la primera guerra mundial con un número indefinido de muertes entre civiles y combatientes de guerra aproximadamente 1, 5 millones de muertes y desaparecidos. Hacia 1945, fin de la segunda guerra mundial se contaba con más de 50 millones de víctimas mortales. Sin referir los costos humanos y materiales posteriores con guerras de índole política, religiosa, racista y nacionalista como en la ex Yugoslavia, Vietnam, Sudafrica, Irán, Irak, Libia, Siria. El cuestionamiento por el “otro”, su persecución, encierro y hasta eliminación han sido constantes; de igual forma el interés por el “otro lugar” en el contexto de una “guerra preventiva” después de los ataques del 11 de septiembre en 2001; para Adorno y Horkheimer uno de los elementos notorios es el uso racional de todos los medios técnicos para la ejecución de tan atroces planes como el holocausto nazi a inicios del siglo XX. Una acción planificada, organizada, racionalmente para perseguir y ejecutar posiciones ideológicas y religiosas diferentes a las que impuso el régimen nazi en 1933. Mediante mecanismos y métodos utilizados en el ejercicio de la división del trabajo social y la jerarquía

²⁹ Cursivas más

burocrática (Macionis, 1999, pág. 192). Desterrar a los elementos extraños para hacer comprensible el entorno, preservar el orden también significó borrar del mapa a los “otros” a los “extranjeros”. De nuevo la persecución y el enclaustramiento en su caso más extremo el exterminio. Para éstos autores la razón ilustrada se oscureció y escapó a sus principios más elementales de preservación de la vida y el entorno social (Adorno y Horkheimer, 2001) .

1.3.6 Domesticación del espacio y el tiempo.

Al hablar de domesticación se habla de procesos coactivos, influyentes en las formas internas y externas de lo social. Así, por ejemplo, domesticar es una constante en los procesos formativos de la identidad, Karl Marx denuncia la domesticación del trabajo por uno asalariado frente a uno artesanal que era libre – artesanal que compartía con los diferentes grupos o comunidades el producto de su esfuerzo, el trabajo asalariado aísla cada uno de estos esfuerzos, lo individualiza y le entrega al dueño de los medios o su patrón las horas que podría generar para sí mismo y los demás (Marx, K. y Engels, F.,1973).

También la domesticación como rasgo de identidad en la transformación de una sociedad que mantiene rasgos propios, de una cultura milenaria y logra incorporar elementos de la modernidad contemporánea. El caso de la sociedad japonesa y sus sistemas económicos se entiende por el proceso de “domesticación” del Samurái, simbólica y tradicionalmente permitió retener su impulso agresivo de independencia al mismo tiempo que conservó su disciplina y honor que fueron elementos que alimentaron la “racionalización cultural” en el proceso de modernización de este país. (Berian, J. 2005b).

La domesticación es una planeación a futuro, el diseño de políticas de planeación que representan una idea de eliminar o encerrar el desorden y controlar el caos, prevenir el futuro de contingencias y hacer seguro el devenir. (Miklos, 2001), justo es la forma en que se puede graficar o tener mayor proyección en el imaginario colectivo sobre la necesidad de domesticar.

1.3.6.1 El trazo perfecto

Maffesoli señala que en la modernidad “las masas fueron domesticadas, obligadas a trabajar y confinadas en su domicilio” (Maffesoli, 2004, pág. 22)³⁰. Bajo restricciones se pretendió que aquello que no podía ser contado se sometiera a la lógica de un control cuantificable. Uno de los niveles necesarios para actuar en una constelación compleja de movilidad social, fue la acción destinada al control geográfico y territorial. En efecto, aquello que podía ser planificado y trazado en un mapa, fue más que suficiente para adecuar el espacio. “El otro lugar” fue alterado y previsto en su funcionalidad. El diseño y formulación de los espacios, fue un proyecto en palabras de Bauman para conjugar armonía, desde un trazo adecuado en el estudio de algún diseñador sofisticado. Claro que el trazo debía ser adecuado a “la elegancia del momento”. Recordemos, dice Bauman, el esencialismo utópico de los idealistas del siglo XVI y XVIII. Diseñadores del orden que entrarían en disputa por adecuar el funcionamiento del espacio, según los dictados del plano o la cartografía. La “pulcritud de los ordenamientos ideales” como principal bandera de los principales utopistas. Bauman describe un hecho por demás inquietante. “Morelly en su *Code de la Nature*” se refiere a la confinación y al aislamiento de todo aquello que fuera causante de trastorno o alteración para la “transparencia general del espacio urbano”. Los patrones inadecuados debían ser apartados de los habitantes normales. Los “ciudadanos enfermos”, “ciudadanos inválidos y seniles” y todos los que merecían estar aislados temporalmente del resto quedarían confinados a zonas “por fuera de los círculos [principales] a cierta distancia” unos de otros (Bauman Z., 2006, pág. 51).

El pensamiento utópico se levantaba como el emblema de perfección que no existía (Moro, 1998). Una de las implicaciones del “trazo perfecto” de las ciudades se refiere a los intentos de conquista de la “razón”, sobre la contingencia ingobernable del espacio. Domesticarlo debía ser no solo en el

³⁰ La idea de domesticación la usamos también para referirnos a la práctica de ejecución de dominio.

trazo, debía repercutir físicamente sobre sus habitantes: “No hay nada caótico en estas ciudades: en todas partes reina un orden perfecto y notable (los enfermos, los discapacitados mentales y los criminales han sido expulsados fuera de sus límites)” (Bauman Z., 2006, pág. 54). Aquí, algunos ejemplos de ese trazo perfecto

Es de suponer que, algunas ideas de los utopistas son dirigidas al completo orden armónico de los espacios, no se lograron. Las ciudades se complejizaron y se volvieron contingentes. Aunque no quita el hecho de su influencia en los modernistas urbanos del siglo XX. Según Bauman, países como Francia, Italia, España y otras, muestran contundentemente influencias de las ciudades prediseñadas y seccionadas funcionalmente. Y, en un hecho casi inédito en América del sur en la capital de Brasil los efectos de una planificación “paradisíaca” en su arquitectura y en su diseño social, tuvo lugar la ciudad “soñada” por los utopistas. Aunque el proyecto fue “una pesadilla”. En la valoración, de Bauman, Brasilia es “un espacio hecho a la medida del hombre [...] de todo lo que es medible en el hombre, es decir un espacio del cual el accidente y la sorpresa quedaban desterrados para siempre” (Bauman, Z., 2006, pág. 61). Tratar de llegar a una ciudad ideal sugiere orden y rigor constante, por lo menos, para las actividades humanas significó imposibilidad para la aventura.

Brasilia, denota una imagen de lo serio y, por tanto, según Jankélévitch una imagen del aburrimiento. La ciudad, urbanística y arquitectónicamente así planeada es:

[...] para residentes ideales, imaginarios, que identifican la felicidad con la vida sin problemas porque no contenían la menor situación ambivalente, necesidad de elegir amenaza de riesgo ni posibilidad de aventura. Para los demás resultó ser un lugar despojado de todo factor humano: de todo lo que da sentido a la vida y la hace digna de ser vivida. (Bauman Z. , 2006)

El trazo perfecto como alegoría en el diseño, construye las condiciones para planificar el entorno social, limita el desplazamiento, se hace aburrido, todo está resuelto en un espacio, los servicios están al alcance, por tanto, delinea las siguientes acciones para el dominio y la domesticación.

1.3.6.2 Extraño y extranjero

Lo incalculable, lo impensable lo que estaba en el exterior aventurando las fronteras del mapa tuvo un nombre, el extraño. “El extraño hace pedazos la roca sobre la que descansa la seguridad de la vida cotidiana. Viene de muy lejos; no comparte los supuestos locales y, por consiguiente << se convierte esencialmente en el hombre que tiene que poner en cuestión prácticamente todo lo que parece incuestionable a los ojos de los miembros del grupo abordado>>”. Bauman citando a Alfred Shütz (2001, pág. 19). En Europa en los siglos anteriores a los griegos, no existía la figura del extraño, aunque sí la del enemigo, según el Dr. Rodrigo Jokish (2006) el extraño aparece con el surgimiento de las ciudades cuando los enemigos permanecían por tiempo indefinido en las ciudades y se sospechaba de ellos. Los extraños no escaparon a las previsiones de los utopistas, las precauciones que tomaron para ser legible el mapa territorial fueron insuficientes. Con todo y la influencia que imprimieron en los modernos diseñadores urbanos, no bastó con idear y planificar los mapas, había que domesticar el espacio.

Hubo que echar mano entonces de la técnica y sofisticación en el dominio del espacio, el indeseable extraño debía que excluirse, confinarse como diera lugar. Aunque aumentara la complejidad de lo social a un ritmo increíble. Recordemos tan sólo al moderno vagabundo como un personaje que encarna tan terrible deseo de expulsión. Muy de la ciudad, muy de las grandes metrópolis, el vagabundo mantiene el significado de no estar en ningún lado. En la ciudad, el vagabundo encuentra su vocación por excelencia, es el paseante *flâneur* dedicado a la errancia. Por su extensión y despliegue de múltiples imágenes el vagabundo se pierde en la multitud, se hace anónimo

aventurero y formula riesgo. El vagabundo es el extraño que hace tambalear las certezas de los habitantes de la ciudad. Debilita la frágil estructura de las costumbres y de la vida normal de los que pertenecen a ella. El encuentro con lo extraño es una ligera impresión continua y preocupante a la vez, que permanece en una ciudad de “efervescencias”. Las distancias y compromisos adquiridos del vagabundo son secuencias imperceptibles de instantes, la falta de atención en un proyecto fijo es evidente “en pocas palabras: aventura, en la cual todo es posible, y en donde las diversas facetas de las personas logran expresarse en un mundo que también es plural y que no posee un único centro” (Maffesoli, 2004, pág. 152); aunque debemos decir que la distancia afectiva y cortés es un mal signo.

Un problema, que Bauman identifica como “localismos” son aquellos donde los núcleos afectivos y proximales se cierran se clausuran ante lo diverso, mientras tanto las consecuencias de un desligarse de lo global causa estragos en el decurso vital. El problema se agrava si la metáfora de la vida errante y el vagabundo recalcan distancias y límites para las identidades arraigadas en localismos. Es decir, presenta una condición adaptable, controlada donde no se fincan compromisos ni proyecto alguno más que vagar y errar. Este último punto será claro en los capítulos siguientes.

1.3.7 Ciudad urbana, expresión de límites y aventura.

Mientras tanto llegamos a la parte de la ciudad urbana moderna, que nos brinda algunas consideraciones útiles para analizar los límites, el confinamiento y la exclusión de la aventura a niveles altamente sofisticados. Al mismo tiempo se reconocen las descripciones de Zygmunt Bauman acerca de los lugares restringidos y la idea de aventura simmeliana: la ciudad es la adaptación de momentos donde se sintetizan experiencias pasajeras y fugaces, a la par de un entrelace de hechos históricos (de forma acelerada) que deviene vertiginosos en la actividad citadina. Veamos pues la importancia de hablar de la ciudad urbana para ello haré una breve descripción.

De acuerdo con la argumentación sostenida, el confinamiento y la persecución ya no es exclusivo del Estado moderno, según sus debilidades dieron ejemplo de su incapacidad para controlar el movimiento, en las migraciones cotidianas como la búsqueda de trabajo y un hábitat mejor. Ahora corresponde a una actividad indirecta y ambivalente: la ciudad urbana.

La ciudad también se define como una realidad urbana, amplificadora, que pierde en dicho movimiento los rasgos que le atribuía la época antes de constituirse en ciudad urbana industrial, es decir, totalidad orgánica, pertenencia, e imagen exaltadora, espacio medido para la edificación de esplendores monumentales. Ahora se llena del carácter de lo urbano, se convierte en disposición, orden represivo, demarcación con señales y códigos de circulación de recorrido y referencia. Y es que, los cambios en la ciudad son el reflejo de lo que socialmente sucede. Se ha dejado de ser una sociedad post industrial que pasa a una altamente tecnificada, una sociedad que en buena medida muestra su obstinación por el ocio y la abundancia, en palabras de Henri Lefevre (1988 pág. 472) una sociedad urbana. En la ciudad se dan cita una enorme concentración de agentes, de actividades, de riquezas, de cosas y objetos, de instrumentos y medios de posibilidades, es la realidad urbana; es el estallido, la proyección de múltiples y de disociados fragmentos (periferia, ciudades satélites, residencias, industrias, etc.).

La constitución de la ciudad es, al mismo tiempo una innovación en la técnica de la dominación y la organización de la producción” La ciudad urbana contemporánea, según la conocemos hoy es producto de una histórica relación entre ciudad comercial y campo. Comercio y circulación de mercancías concentradas en un punto espacial que crearon la ciudad. (Bassols, M., 1998 pág. 30).

En la actualidad la ciudad muestra una serie de entrecruces importantes y complejos: actividades económicas, políticas, tecnológicas etc. En la ciudad hay un punto de coincidencia: el desarrollo informático y de telecomunicaciones

(Borja, J. y Castell, M.;, 1997, págs. 11-66). Las ciudades toman relevancia como centros que concentran la infraestructura necesaria para insertarse en una red de actividades comerciales, convertidos en centros con una conexión de telecomunicaciones actualizada, centros financieros, residencias de élite, centros de procesamiento de información, redes electrónicas, etc.

Este proceso conocido como urbanización (Borja, J. y Castell, M.;, 1997, pág. 18) es un efecto contrario: trae consigo una desarticulación entre los grupos asentados alrededor de las ciudades, y los *nodos* comunicacionales y tecnológicos. Para Borja, J. y Castell, M. (1997) los nodos urbanos son espacios que refuerzan funciones de gestión y coordinación internacional, adaptando alta sofisticación tecnológica y de telecomunicaciones, transformando su espacio y su funcionalidad. Por ejemplo, en la ciudad de México la avenida del Paseo de la Reforma concentró la mayoría de los bancos y firmas financieras importantes, hacia el oeste, promociones inmobiliarias en el complejo de Santa Fe. Por otro lado, Nueva York y Los Ángeles, mantienen una alta concentración de información bajo la sombra de la incertidumbre. Barcelona, Taipei, Buenos Aires y Shangai mantienen el mismo problema, además son ciudades que más allá de caminar bajo el eje histórico de centros de comercio y finanzas, han adoptado características específicas. 1. Puntos direccionales de la organización de la economía mundial. 2. Localización clave en la geografía mundial: recursos naturales y capital humano. 3. Lugares de producción e innovación de servicios. 4. Un mercado amplio de intercambio suntuario. Por último, las industrias se especializaron en productos específicos, la tecnópolis aparece en el flujo de manufacturas altamente consumibles. (Pp. 38-54)

En este mismo entendido Bauman considera que “las oposiciones “interior – exterior”, “aquí- allá”, “cerca – lejos” registraban el grado de sumisión, domesticación de los diversos fragmentos (humano y no humano) del mundo circundante”. Lo que significa que los elementos que detienen o aceleran el movimiento contienen factores determinantes como lo son por ejemplo la movilidad de las comunicaciones. Donde antes requería la intervención de un

mensajero o un emisario para obtener información las situaciones en la ciudad lo han sustituido por un engranaje de redes tecnológicas. La ciudad ahora puede mantener comunicación instantánea a cambio de deponer a sus emisarios: aquellos que veían en el exterior una forma de describir las situaciones narrando la propia vivencia, desde todos sus sentidos. “Vemos más claramente que nunca el papel del tiempo, el espacio y los medios para dominarlos en la formación, estabilidad/flexibilidad y desaparición de las totalidades socioculturales y políticas” (Bauman Z., 2006, pág. 24).

1.3.7.1 Miedo a los espacios abiertos

La ciudad desde otro punto de vista, también es un espacio para desahogar tensiones generadas por diversos intereses político -ideológicos. Para decirlo, en otros términos, la ciudad constituye el escenario para intervenir en procesos de cambio de estructura, utilizando vías políticas si es necesario. La ciudad, entonces, es una tensión constante donde se ven involucradas las expectativas de los sujetos; en cualquier momento una crisis influye inmediatamente en las experiencias cotidianas, justo en la ambigüedad de la modernidad. Es decir, ahí donde se aseguraba que el desarrollo y el progreso permitirían la coexistencia en el espacio, se evidencia la carencia de seguridad. En la ciudad:

[...] hay algo más, compartido por hombres, mujeres y niños un miedo profundamente asentado en lo desconocido, que se vuelve más amedrentador cuando tiene que ver con la base cotidiana de la vida personal... aterrorizados por la soledad y la incertidumbre en una sociedad individualista y ferozmente competitiva [...] (Castells, 2004, pág. 44)

Miedos que se mezclan con un carácter racista y discriminatorio hacia lo impropio. El temor también es ejemplo de la creciente urbanización en la ciudad. Asegurar la vida en la urbe es responder con restricciones, con reservas y exclusividad para los espacios, inclusive los públicos. El temor hace

volcar todos los recursos económicos, tecnológicos y humanos para asegurar la vida urbana y limitar las acciones. El caso por ejemplo de los centros comerciales y las calles resguardadas por vigilancia privada. Ello también significa criminalizar el espacio urbano o señalarlo como el lugar que produce “agorafobia” (Borja, 2003), el lugar donde se dan cita “las clases peligrosas”, los inmigrantes, pobres, o marginados. Tal hecho introduce la diferencia entre lo público y lo privado, adentro y afuera, seguro e inseguro, temporal y atemporal. Todo aquel que se sitúa fuera de la normalidad en el decurso de los hechos es digno de ser señalado y tomado por sospechoso.

Pero antes de pasar a la diferencia de lo público y privado en el sentido de la domesticación del espacio, se mencionará un suceso importante en el juego de la ciudad urbana. Asistimos a una especie de autonomización del espacio y el tiempo del propio cuerpo humano. De acuerdo a Bauman el espacio y el tiempo son un botín en el dominio de los límites. El espacio se “centró/ organizó y normalizó” pero sobre todo se emancipó de las restricciones naturales del cuerpo humano. Desde entonces, el espacio está organizado por la capacidad de los factores técnicos, la velocidad de su acción y el coste de su uso. Bauman habla de las formaciones informáticas y tecnológicas y la reducción de las operaciones que lleva a comunicarnos y desplazarnos en la ciudad. Las comunicaciones constituyen también un espacio en disputa. Bauman lo identifica como un tercer espacio limitante, además de lo “territorial/urbanístico/arquitectónico” (Bauman Z., 2006, pág. 29). Lo cierto es que desde estos factores se puede separar sociedades, comunidades, grupos, etc. “por medio de obstáculos físicos o distancias temporales [...una separación implacable y sus consecuencias] psicológicas más profundas que nunca [...] lejos de homogenizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla”. (Bauman Z., 2006, pág. 28) Bauman reconoce que en la formación del espacio urbano los límites del movimiento y el tiempo, son ambivalencias; por un lado, conjuntos técnicos y altamente complejos permiten la manipulación a distancia de empresas, capital financiero y humano; mientras que por otro lado se encuentra la “imposibilidad

de apropiarse y domesticar la localidad de la cual tendrá escasas posibilidades de liberarse para ir a otra parte” (Bauman Z. , Globalización: consecuencias humanas, 2006). Es un espacio físico, y simbólico funcional, para limitación, delimitación y de flujo de actividades productivas, informáticas y económicas, doble funcionalidad, temor a los espacios abiertos y oportunidad de operaciones complejas.

1.3.8 Contradicciones en la domesticación del espacio: espacios abiertos y públicos.

Los espacios abiertos como los espacios públicos “encarnan el sentido mismo de la experiencia de la ciudad: encuentro con lo distinto, aventura y anonimato” (Mankowski, 2003). Es precisamente afuera, en la calle donde se pueden anunciar las contradicciones del esquema funcional de la ciudad, el espacio público es un lugar “minado”, que en cualquier momento puede convertirse en el lugar de la no convivencia, de la intolerancia, de la afección (Mankowski, 2003, pág. 95). Estas expresiones encarnan diferentes modos de vida, intereses antagónicos y ambiciones distintos, aunque “el espacio público no provoca [*por si solo*] ni genera peligros, es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política. Su debilidad aumenta el miedo de unos, la marginación de otros y la violencia sufrida por todos” (Borja, 2003, pág. 60)³¹.

Se distingue entonces, cómo el entorno del espacio de nuevo es modificado bruscamente: los lugares se fragmentan (Mankowski, 2003, pág. 97) se vuelven discriminatorios y permiten que la sospecha, la desconfianza y la incertidumbre se apoderen de la ciudad.

Es una realidad urbana la que se va apoderando de toda expresión vital y la que arroja una especie de sujetos que no tiene pertenencia ni arraigo, ni tienen oportunidad de pensar en otras posibilidades, pues causan problemas, confusión y temor, son los extraños los que observan con seriedad la regulación normal de los acontecimientos cotidianos, hasta irrumpir

³¹ Las cursivas son mías.

visiblemente, trastocando los esquemas de seguridad posibles, reafirmando su presente.

Es posible que esta expresión de temor e inseguridad sea algo normal en ciertas ciudades que constantemente planifican políticas aislacionistas y discriminatorias. Que se preocupan más en seguir acentuando el temor y hacer crecer murallas físicas e imaginarias. Un ejemplo de ello es Nueva York llamada actualmente la ciudad blindada (Duhau, 2003). Se puede señalar entonces que el flujo normal de los acontecimientos se detiene cuando aparece uno de estos seres anónimos, vagabundos y aventureros, su presencia en la ciudad ha causado conmoción. El espacio se domestica también en lo fáctico, además del plano y la distribución espacial, el apropiarse y hacer exclusivo los lugares hacen del espacio una domesticación adecuada, es decir hacer perceptible el área de acción lejos de los extraños y vagabundos.

1.3.9 Extraterritorialidad*

La conjunción de elementos ya descritos anteriormente (domesticación del espacio, ciudad urbana, tecnología y telecomunicación de punta, etc.) nos da la pauta para hablar de una “desterritorialización del espacio”. A causa de un “mundo de alta velocidad” los espacios otrora públicos ya no tienen la función regulativa y de cohesión social. Donde antes había desplazamientos de información corporales sobre un terreno físico, ahora el movimiento presenta propiedades, como lo señala Bauman (2006) de:

* El término tiene una connotación jurídica: “Extraterritorialidad: Eficacia excepcionalmente otorgada a la Ley fuera del territorio en el que ha sido dictada inmunidad reconocida a los jefes de estado que se encuentran en el extranjero, y a los agentes diplomáticos de la nación en que se respeten sus servicios, no siendo la propia, en virtud de la ficción jurídica que los considera, para los efectos legales, como si estuviesen en el territorio de su propio país; no obstante encontrarse fuera de él.” “Ficción jurídica en virtud de la cual, edificios de las embajadas, y los buques de la marina de guerra que se hallen dentro de las aguas territoriales de un Estado determinado se consideran como parte del territorio nacional al estado al que pertenecen.” De Pina, R., (2000) Diccionario de Derecho, México, Porrúa. p 283. Para el presente fin, se atrae el término para dar un sentido sociológico y decir que el territorio se desprende de lo social, según intereses comerciales de la “nueva elite del poder”

[...] un territorio despojado de espacios públicos [que] brinda escasas oportunidades para debatir normas, confrontar valores, debatir y negociar. Los fallos de bien y mal, belleza y fealdad, decencia e indecencia, utilidad e inutilidad sólo descienden de lo alto, de regiones en la que no penetra sino el ojo más aguzado” (pág. 37).

Los territorios se moldean entonces como complejos ideales de armonización vital. Así lo sentencia Bauman (2006):

“Los territorios domesticados, conocidos e inteligibles a los fines de las actividades cotidianas de aldeanos y parroquianos seguían siendo confusa y atterradoramente foránea, inaccesible y salvaje para las autoridades de la capital; la inversión de esa relación fue un indicador y una dimensión principal del proceso de modernización” (pág. 46).

Contrario a las afirmaciones de Michel Mafessoli acerca de que cualquiera puede desplazarse en un espacio concreto, más aun sostenerse en la dinámica arraigo-vida, es una argumentación a debatir; de acuerdo con Bauman las distintas situaciones para alcanzar el movimiento y la posibilidad de desplazarse, en buena medida, depende que los grupo sociales no permanezca anclado a una localidad o espacio urbano y quien tiene acceso a los medios tecnológicos, informáticos puede decidir a su gusto el lugar de establecimiento. Sin negar que estos forman un ambiente “profiláctico” lejos de los extraños, vagabundos y malos consumidores. Echando mano del diseño, planeación y cuidado intensivo de la exclusividad del espacio, como ya había mencionado. Salta a la vista el ejemplo tan citado de los centros comerciales, fuera del escaparate de fin de semana su definición es la exclusividad de compra y del poder adquisitivo de sus asistentes. Dividido en dos tipos de consumidores los buenos y malos compradores. Los malos compradores no pueden permanecer mucho tiempo sin ser vistos como extraños y vagabundos.

Por otro lado, son contadas las culturas históricas que puede mantener un arraigo dinámico escapando de la extraterritorialidad del espacio. El primer caso es la comunidad judía (Maffesoli, 2004, pág. 91) que durante mucho tiempo realizó prácticas tradicionales independientes al lugar de origen. El siguiente caso es la cultura musulmana. La población musulmana, como comunidad, ha sobrevivido a los embates de la cultura occidental, a pesar de su integración como práctica culturalmente diferenciada en la historia de las conformaciones nacionales europeas en las últimas décadas. Desde inicios del siglo XX la tendencia religiosa en las naciones europeas es la sobre vivencia de ciertas prácticas que la comunidad musulmana ha conservado aún por encima de sus relaciones e interacciones con otras prácticas culturalmente distintas. Esto es que, han podido resguardar sus espacios de lo privado frente a la esfera de lo público, no así en el terreno de lo político que es la presentación y asenso del carácter musulmán frente a un régimen considerado como pecador (Khosrokhavar, F., 2006).

Se arguye sociológicamente el concepto de extraterritorialidad cuando la elite móvil se aísla de los agentes extraños. Después de sustraer cualquier significado vinculatorio de las comunidades hacia su territorio, el poder como elite edifica fronteras alrededor de él. Barreras físicas que no muestran una relación, sino selectiva con el tipo de personas que circundan por sus alrededores. Por un lado, la comunidad con imposibilidad móvil y límites temporales se sujeta a la dinámica del capital y el flujo de intercambio de mercancías. Aunado a los “espacios prohibitorios [...] diseñados para interceptar, rechazar o filtrar a los que aspiran a usarlos” (Bauman Z., 2006, pág. 31). No importa cuanto sea la inversión para seguridad privada, cámaras telescópicas e infrarrojas, la vulneración del espacio debido a una clase de extraño creado por el monitor que vigila. Aquí, una ambivalencia más para Bauman “la desterritorialización del poder va de la mano con la estructuración cada vez más estricta del territorio” (pág. 31).

De acuerdo con Bauman, en el mundo globalizado existe una suerte de desprendimiento de los centros financieros y productivos del territorio, del cual

dependieron por un tiempo. Hicieron desvanecer los límites que imponían las localidades. A su vez condicionaron a los trabajadores a depender de los límites productivos y de sus centros de trabajo, además se mantuvieron anclados a la comunidad, a la localidad, a la familia, al hogar, etc. Por el contrario “La empresa tiene la libertad para trasladarse, las consecuencias no pueden sino permanecer en el lugar [En breves palabras Bauman señala que la empresa es la única que adquiere capacidad de decisión y libertad para moverse] La empresa pertenece a ellos y solo a ellos [ambivalencia que se ha convertido en] el factor estratificador más poderoso y codiciado de todos” (Bauman Z., 2006, pág. 16 y 17).

El dinamismo es inequitativo, los subordinados trabajadores se encuentran inmóviles con poca fuerza para desplazarse. En ocasiones, en ciertos contextos, las tensiones acumuladas entre trabajadores y empresas pueden entrar en confrontación. Cuando la presión aumenta, el capital simplemente se cambia de lugar. Esto marca “una nueva asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder y la territorialidad de la <<vida en su conjunto>>”.

Para Bauman la elite del poder móvil, se ha independizado, volviéndose un “conocido elogio de la nueva <<libertad >> corporalizada en el <<ciberespacio>> sustentado en la electrónica [así] gracias a la nueva <<incorporeidad>> del poder, sobre todo en su forma financiera, sus dueños se vuelven extraterritoriales, aunque sus cuerpos permanezcan in situ” (Bauman Z., 2006, pág. 29).

Inútil intentar asirme a los segundos, los segundos se escapan: no hay uno que no me sea hostil, que no me rechace y haga patente su negación a exponerse conmigo.

E.M Cioran.

... l'hasard, c'est Dieu quand il voyage incognito

... el azar es Dios cuando viaja de incógnito

Michel Tournier

2. Tiempo y aventura.

Hasta el momento se habló del concepto de aventura y diversas referencias sociológicas que dan contenido al concepto de aventura. En el presente capítulo corresponde hablar del tiempo y como éste caracteriza también a la aventura. Continuando con la vertiente inicial, se abordará el tema en consecuencia con la vertiente sociológica. Sin omitir que existen tratados en filosofía acerca del tiempo, la propuesta que se realiza en este apartado procura que la definición de la aventura sea de forma y contenido, según lo expresa el lado sociológico de Simmel y por otro considera seriamente la vertiente “dialógica” que propone una conciliación disciplinar entre historia y lo social propuesta sobre todo por Josexto Berían, Reinhart Koseleck y Guadalupe Valencia para hablar del tiempo.

Sólo para recordar, en el capítulo anterior se habló acerca de la importancia de la movilidad colectiva, como la posibilidad de ir y estar en otro lugar. Vivenciar el traslado proporciona el placer de enfrentarnos con lo desconocido, la definición entre estar o no en ciertos lugares depende del grado de tensión acumulada que posibilita el recorrido. Por tanto, un aspecto de fundamental importancia: el camino por recorrer es una pauta en el devenir, es decir hacia el futuro. Aunque sin saber el punto final de arribo presenciamos experiencias significativas esto quiere decir “ir de aquí hacia allá para

experimentar algo; se trata al mismo tiempo de un viaje de descubrimiento” (Koselleck, 2001). Dicho de otro modo, la aventura es un recorrido de pautas que marca el antes y el después, el aquí y el ahora. Un horizonte que sale del decurso y se vuelve temporal. Sin dejar de lado que es un recorrido condicionando a un esquema de poder que condiciona el “estar en otro lugar” y que toma por “botín” el espacio y el tiempo, convirtiendo la aventura en una estrategia de movilidad.

Al tratar el concepto de tiempo anticipamos la complejidad del contenido que este llega a significar, sin embargo, por causas propias de este escrito me limitaré a señalar algunos aspectos sociológicos.

2.1 Fragmentación del tiempo

El debate acerca de la definición del tiempo es extenso y anterior al pensamiento de la ciencia social. Ha sido la principal materia de los filósofos, que han dado ya una elocuente literatura. Lo mismo físicos y matemáticos que hablan del tiempo desde elementos medibles, fácticos y metafísicos. En este sentido aceptan que el concepto del tiempo y el espacio es de contenido debatible e indefinido, en todo caso una posible aproximación acerca de lo que es dicha categoría. Tan solo las aseveraciones de teorías contemporáneas para explicar los inicios de nuestra galaxia han hecho revolucionar la concepción tradicional de espacio y tiempo. Tanto que la física cuántica acepta que el tiempo tiene una practicidad que induce a calcular y medir elementos de la vida física³² y al mismo tiempo a pensar en la complejidad del universo. Pero el tiempo social, es otro.

³² Shahen Hacyan (2004) es físico matemático de la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene una extensa obra dedicada a exponer el problema del espacio y el tiempo. En particular en la obra citada, Hacyan hace un breve recorrido de los principales exponentes, clásicos y modernos que debatieron la idea de tiempo y espacio: filósofos, físicos y matemáticos que destacaron por reflexionar en torno a estas categorías. Llama la atención que Hacyan concluye que tiempo y el espacio es algo aún indefinido, pero, eso sí, con implicaciones prácticas y concretas. Para él dicha indefinición proviene de la revolución paradigmática que trajo consigo la física cuántica, que introduce en sus términos la noción de tiempo como una propiedad estadística, es decir como un elemento de probabilidades “[...] la única explicación física del flujo del tiempo es en término de probabilidades: es inmensamente más probable que el tiempo transcurra del pasado al futuro que al revés [eso no significa que sea] absolutamente imposible lo

Sólo para aclarar: el propósito no es abundar en el debate de la existencia o no del espacio y el tiempo – como elementos indisolubles – o de la “ontogénesis y metafísica” de estos conceptos, según diferentes tradiciones de pensamiento. El propósito es debatir la constitución del tiempo en la aventura, en el contexto de lo social. Para ello, se atrae el discurso de la historiografía y la sociología. En cuya medida habrá de definirse el tiempo como una característica cualitativa de la aventura. Es decir, más allá de que el tiempo sea una forma de percepción es una experiencia, por una parte, una experiencia en la aventura. En este mismo sentido, la Dra. Guadalupe Valencia propone mirar el tiempo bajo unidades bidimensionales, abstrayendo elementos socio - históricos y considerando el debate sobre la existencia o inexistencia del tiempo. Sin exagerar las distintas posiciones filosóficas, Valencia llega a proponer una conciliación dialógica entre estos campos, en los que destaca la consistencia de un tiempo no relativo, pero sí perteneciente a la experiencia de un tiempo individual y un tiempo histórico común y general. Plantea también el debate de las formas lineales (unidireccionales y métricas) y la visión de observar el tiempo en forma circular y dialéctica, es decir, campos de conocimiento para comprender el tiempo como unidades temporales. (Valencia, 2007).

Segundo, siguiendo la línea vitalista de Simmel, refiere que la vida se presenta de manera fragmentada: “Las necesidades y producciones prácticas de nuestras facultades pasivas y activas rara vez nos permiten sentir la vida en su unidad y totalidad. Antes bien, advertimos sus contenidos, destinos y sutilezas singulares-lados y partes de que se compone todo.” (Simmel G. , 2006). De esta forma, se refiere al decurso vital y la fragmentación del tiempo: “cada momento actual está determinado por el curso entero de la vida anterior; es el resultado de todos los momentos pasados y, ya por eso, el presente actual de la vida es la forma en la que la vida entera del sujeto es real”.

contrario”. Syhan es abiertamente kantiano y comulga con la idea de que espacio y tiempo son una forma de percepción que adquiere un valor reformador para las coordenadas del mundo cuántico; además se vuelven cualidades dimensionales en un plano de una, dos o N dimensiones para explicar la creación del universo, según teorías modernas del *Bin Bang*.

Es decir que, la aventura es ese desprenderse del decurso vital, y salirse del *continuum* que manifiesta una experiencia fragmentada, opta por enlazarse a otras experiencias en lapsos temporales o bien fenecer ante los embates del cambio. De esta forma no es arriesgado hablar, por ejemplo, de que Simmel haya anticipado elementos que prefiguran la modernidad. De ello destaca, según David Frisby la observación hacia “el culto a lo nuevo” en el que “el presente ya no está anclado en el pasado”. Por ejemplo, para Habermas, lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente tiene su necesidad de lo presente, y son las <<imágenes fragmentadas>> del pasado instalada en el presente. Frisby (1990) tiene claro que las <<imágenes fragmentadas>> de Simmel, son el dinero y la vida urbana que se viven bajo experiencias de “tensión”, “expectación” e “insatisfacción” constante (pág. 57-62). De ello hablaremos más adelante.

2.1.1 Unidad de experiencia, sorpresa y aventura.

Veamos algunas propuestas acerca del tiempo con las aportaciones desde la historia. Por ejemplo, Reinhart Koselleck propone que la historia son narraciones que mantienen un hecho significativo, son descripciones que dan cuenta de las experiencias adquiridas en el transcurso del tiempo, es decir en el trayecto dinámico de lo vital. Se mencionaba en el inicio de este apartado: es en el transcurso de lo vital que se forma experiencia, una experiencia que cruza por los quiebres temporales, el antes, el después y el ahora. Es preciso indicar, para Koselleck el tiempo son regularidades continuas que forman unidades de experiencia acumulada ya sea de individuos y/o generaciones, y a menudo crean una apariencia, una apariencia regulativa que se percibe unidireccional y lineal. La aventura, entonces, conceptualmente es un evento inesperado que parte la “continuidad aparente” permitiendo percibir un antes y un después de la experiencia. En otras palabras, es un fragmento que sale de lo ordinario y que forma otra experiencia *novum* ante un *continuum* de experiencia que podrán ser, o no, enlazadas. Así que el tiempo genera una

dinámica para Koselleck “la experiencia anterior y la expectativa de lo que vendrá se rompe y debe constituirse nuevamente” (Koselleck, 2001, págs. 36-39)³³ En este sentido aparece un elemento fundamental “el azar”, parafraseando a Raymond Aron, Koselleck dice que *el hecho histórico es, por esencia, irreductible al orden: el azar es el fundamento de la historia* (Koselleck R. , 1993)³⁴. En este sentido, la categoría del azar es una categoría presentista, o en otras palabras una categoría para designar el presente, que no se desenvuelve desde una posibilidad hacia el futuro “aunque sea su irrupción repentina; si se puede experimentar como resultado de motivos pasados: si lo fuera ya no sería azar” (Koselleck R. , 1993, pág. 156). El azar como accidente es uno de los rasgos más importantes que definen el trayecto de la historia, sin ella no se podría pensar en los hechos relevantes que condujeron a otros hechos, es ahí donde aparece la sorpresa.

Este evento donde se desprende una parte del *continuum* es llamada por Koselleck “sorpresa” ¿ello concuerda con lo que he decidido caracterizar como aventura? Efectivamente es un elemento que advierte lo novedoso, pero también – a efectos de la aventura- una habilidad para “estabilizar las experiencias realizadas”. Siguiendo al autor, es la propia comunidad organizada, o reunida azarosamente la que se encargará de “hacer, almacenar y regular experiencias únicas o repetidas, o padecer los mismos acontecimientos.” (Koselleck R. , 2001, pág. 52)

En la lógica de “unidad de experiencia” se habla de fragmentación, cuando la unicidad tiende a ligarse a otro hecho según las determinaciones de lo social. Los fragmentos temporales no son elementos aislados, o cortes arbitrarios del “*continuum*” vital. Son “fragmentos” de experiencias temporales que provienen de sucesiones ligadas unas con otras y pasan a formar otras más sin mayores consideraciones. Entonces, la aventura tiende a ser la vivencia desplegada en unidades o “espacios temporales” de experiencia.

³³ Koselleck, expresa un debate conocido acerca de la forma del tiempo: circular o lineal, se pregunta, y responde que no es ni una ni otra son ambas, en tanto que constituyen una formulación dialéctica del tiempo

³⁴ “Le fait historique est, par essence, irréductible à l’ordre : l’hasard est le fondement de l’histoire ” traducción propia, (pág. 160-166).

Como señala Valencia (2007), los “espacios temporales” tiene similitudes con las “unidades de experiencias” de Koselleck, al tomar partido por la concreción del tiempo cuando señala que “las cosas no existen en el tiempo sino temporalmente” refiriéndose a su vez a Xabier Zubiri que, de acuerdo a Valencia, invierte la idea heideggeriana en la que “<<el tiempo no es una determinación del ser, sino la textura misma del ser. Es mundo constitutivo del ser>>” De esta forma entendemos que el tiempo está en la aventura y constituye también parte del espacio temporal (pág. 20-24). El <<espacio de tiempo>> es una herramienta epistemológica en la que tiempo y espacio son indisolubles. La idea de <<espacio de tiempo>>, según Koselleck (2001, pág. 105) también es una metáfora a la que ya se había referido Simmel y Heidegger.

En la óptica de Maffesoli “[...] la fragmentación del tiempo es una multitud de pequeños presentes”. Presentes que concentran el potencial de las posibilidades de ser y estar en *otro lugar*, es decir de poder vivenciar la aventura. Pero, las posibilidades también son derivaciones de un límite: el instante, es en ese fragmento en que las experiencias involucran todos los sentidos, según Maffesoli es cuando “pedazos del mundo entero se dejan vivir, comer, oír y oler en un banquete sin fin.” (Maffesoli, 2004, pág. 154).

Simmel ejemplifica la fragmentación de la vivencia, y con ello el tiempo, de una forma típica. Por un lado, la vivencia amorosa expresa una acción valorativa y de orden moral que es la confianza. La vivencia amorosa altera el decurso normal, motivada según Simmel (1988), por impulsos ajenos que se vuelven necesarios y le otorgan sentido a su propia acción; puede ser placentera, de larga duración, o todo lo contrario, pasajera o momentánea. Aunque la aventura, posibilita de igual forma satisfacciones e infelicidades perdurables.

Puede dar a nuestra vida un brillo meramente momentáneo, como el destello lanzado al interior de un ámbito clausurado por una luz pasajera [...] se aloja por así decir la eternidad en el fundamento o en el centro de nuestra naturaleza y que mantiene la efímera

vivencia la misma relación que ese resplandor casual y rápidamente apagado con nuestra nostalgia por la luz en general. (pág. 20)

La valoración entorno a la confianza más allá de relaciones amorosas, nos presenta un esquema funcional de reducción y/o aumento de complejidad. Para Luhman la confianza “cumple la función de aumentar la potencialidad sistémica para el tratamiento de la complejidad”. Pues, la confianza posibilita la acción en el presente, con orientación hacia el futuro, la confianza guarda un lazo temporal entre experiencias y expectativas. Aunque el futuro sea incierto puede volverse confiable. “Quién confía se arriesga a ser defraudado. La confianza es una apuesta, hecha en el presente, hacia el futuro y que se fundamenta en el pasado” (Luhman, 2005, pág. XXIII y XXIV).

¿Cuál es el lugar de la aventura? Es una pauta en el devenir y como una disrupción del decurso vital, sirve de campo valorativo para el binomio confianza/desconfianza, certeza/incertidumbre. La aventura es lo que no está “pronosticado”, no se encuentra en las certidumbres futuras y evita la continuidad; no obstante, es terreno para la acción y valoración de escenarios posibles. De este hecho acentuamos que “[...] el pronóstico de una forma inesperada: lo que era siempre igual en la esperanza escatológica queda siempre disuelto por la novedad continua de un tiempo que escapa en sí mismo y que es atrapado por el pronóstico.”³⁵ Así, pronosticar es “[...] hacer un diagnóstico que introduce el pasado en el futuro”. Esta misma pronosticación de la *futuralidad* de la historia contempló diversos y diferentes escenarios, en muy variadas formas y expresiones de lo social, una de ellas apuntó hacia todo aquello ajeno a las localidades; los extranjeros, aventureros y parias incómodos de la modernidad. La planeación en el desarrollo del espacio físico y de aquel simbólico, aquel que permite estar y no ser como propone Marc Augé y que en

³⁵ El pronóstico es fundamental en la planeación del futuro dice Koselleck (1993). Es una herramienta utilizada en la formación del Estado-nación, pues permitió prever conflictos fronterizos y dimensionar el tiempo en dos variables: el corto y largo plazo (pág. 33).

lo sucesivo se ampliará cómo esa planificación tiene repercusiones específicas sobre lo social.

2.1.2 Límites y aceleración del tiempo.

La forma de percibir y experimentar el tiempo y el espacio en el mundo actual es en apariencia discontinua, fragmentada y vertiginosa. ¿A qué se refiere dicha afirmación? ¿Cuál es su relación con la aventura? ¿qué implicaciones tiene para la vida social?

Hay quienes aseguran que la adopción de tecnologías cada vez más sofisticadas en la vida cotidiana tienen mucho que ver con una cierta percepción del tiempo. Otros, además, añaden que el punto clave está en las transformaciones de la vida moderna, con todo y sus procesos de revolución técnico- industrial y científicos que provocaron un ritmo diferente a las interacciones sociales: el trabajo, la producción, el consumo, la cultura, la política y la forma de pensar lo social.

La aventura como fragmento de la vida es una experiencia en el tiempo, con ciertos grados de velocidad que se equipara a la velocidad de cambio de un mundo cada vez más dependiente de la técnica y la compleja sofisticación de la vida cotidiana. La aventura como fragmento temporal tiene una cierta duración que la hace visible en el instante y en un tiempo presentista y eficaz. De ello se tratan las próximas líneas, no sin antes mencionar que la aventura sus límites, su aceleración influye sobre los elementos formativos de la identidad.

En la modernidad dice Bauman, la aventura no es una más de las opciones y oportunidades de elección y configuración de la identidad, sino la única que ofrece interrumpir los elementos formativos de ella. “La identidad procede del sentimiento de seguridad, que en sí mismo, es un sentimiento ambiguo.” (Bauman Z., 2005, pág. 68) La aventura del mismo modo se abre hacia lo desconocido e inexpugnable, como una apuesta en el devenir, sin anticipar el desenlace y con cierto sentido de confianza. Aquí es donde la

definición de Bauman recobra relevancia: “<<identificarse con>> significa entregarse rehenes a un destino desconocido sobre el que no se puede ejercer influencia” (Bauman Z., 2005, pág. 71).

No se puede hablar de la aventura como un campo abierto de posibilidades temporales sin mencionar el sentido de los límites. Valencia (2007) nos recuerda que el <<ser-ahí>> de Heidegger o el “existir significa poner en tensión la realidad presente hacia la posibilidad, hacia el futuro” (pág. 134). Ciorán (1986) también lo mencionaba: “vivir es experimentar la magia de lo posible; pero cuando en lo posible se percibe incluso lo gastado que está *por venir*, todo se vuelve virtualmente pasado, y ya no hay ni presente ni futuro” (pág.130). Dicho lo anterior, se puede afirmar que en los límites están las posibilidades de la aventura. La funcionalidad de este hecho también fue opción para esquematizar un orden de poder, que cierta jerarquía utiliza para indicar quienes tienen la posibilidad de desplazamiento y quienes obtienen mayor beneficio de la optimización del tiempo. En el capítulo pasado, y basándonos en afirmaciones de Bauman, fuimos enfáticos en este hecho.

Lo que ahora corresponde es detallar con algunos ejemplos la confluencia de estos factores: límites, aceleración, aventura y estrategia de poder, para dar cuenta de la percepción del tiempo, y la aventura como una unidad temporal de experiencia.

2.1.2.1 Acotar distancias, contraer el tiempo.

En teoría la historia de la humanidad comenzó a tener un proceso de aceleración gradual. La experiencia y concepción del tiempo corrió con la misma suerte y adquirió la característica de ser un proceso dinámico relacionado a las actividades mecánicas. Si comparamos las actividades que anteceden a la aparición de la primera máquina de vapor, siguiendo a Koselleck, el punto de quiebre es la aparición del ferrocarril en el siglo XIX que representó el gran invento que no solo uniría distancias remotas, sino que acortaría el tiempo. Por otro lado, una aceleración de la vida cotidiana en la que

los medios “naturales” para medir el tiempo cambiarían nuestra forma de ver los sucesos, los días, las estaciones del año, etc. Ahora la atención está en el movimiento, en la dinámica de la funcionalidad mecánica. De alguna suerte se sufre una “desnaturalización” de la experiencia del tiempo. Donde antes había formulación temporal según la cocción de los alimentos, o donde las unidades de medición del día se distribuían según la posición del sol, ahora serían reemplazados por el reloj mecánico hacia el siglo XIV. (Berriain J. y Aguiluz M., 2007, págs. 319-330)

Pero no es la simplificación de la unidad de medición del tiempo la que representaría la acelerada forma de percepción social. De acuerdo con R. Koselleck, fue el cambio en los procesos de comunicación y de transporte, lo que propició una *aceleración*³⁶ en el tiempo, que solo podía concebirse como tal si se traspasaba los límites de velocidad común a la época. En efecto, fue una progresiva aceleración en la medida que los instrumentos de comunicación o de transporte no encontraran barreras que impidieran interrumpir su decurso.

Después de la revolución industrial la ampliación de las redes de comunicación, tanto terrestres como marítimas tuvieron una compleja infraestructura para unir puntos distantes: como las estaciones del tren y puertos marítimos; la velocidad para ir de un lugar a otro aumentó y con ello el tiempo se redujo. “La velocidad del viaje pudo duplicarse en las carreteras antes de que, gracias a los ferrocarriles, el día se convirtiera en una hora y la noche en el día.” Al mismo tiempo que encontraba su regulación y control. “Las medidas del tiempo fueron unificadas, el derecho reguló las tasas, las aduanas y los sueldos de los funcionarios de correos y de los transportistas.”³⁷

³⁶ Para Koselleck la aceleración es una heurística que no se generaliza en la historia, pero sirve para asignar cualidades al avance de la historia, es decir permite asignar a la historia elementos descriptivos que explican una dinámica histórica.

³⁷ La invención del reloj mecánico según Koselleck (2001) hacia finales del siglo XIII, hecho por los monjes benedictinos devino en la concepción del horario y la calendarización. (p 108).

Por su parte Rifkin, J., (2007) escribe que el reloj es uno de “los instrumentos de control social: regulaba la duración, la secuencia, el ritmo y el tiempo de la vida, y coordinaba, sincronizaba las actividades grupales de cada cultura”. De hecho, fue una de las principales causas para que en las iglesias se construyera relojes mecánicos que hacían sonar una campana cada que transcurría ciertos lapsos de tiempo o cuando efectuaba algún acto religioso (pág. 142).

En ello, coincide Jeremy Rifkin (2004)³⁸ y añade que adoptar nuevas tecnologías ha significado para la humanidad, convertirlas en una extensión de nuestra corporeidad con el fin de ampliar nuestros sentidos, apropiarnos del espacio y comprimir el tiempo (pág. 128) En la historia de la humanidad, la adopción de nuevas tecnologías se ha cimentado en la producción básica de los bienes materiales. En Europa los cambios fueron más perceptibles, por ejemplo, en la edad media la clásica imagen del arado, de los molinos de agua y viento para moler semillas, impulsaron una serie de cambios progresivos en la producción; después, la imprenta permitió “los modernos sistemas de contabilidad, programas, fletes, facturas, cheques, y notas promisorias, todos ellos cruciales para el funcionamiento del comercio moderno.” (Rifkin, 2004, pág. 129) Es la imprenta, continua Rifkin, la que introduce la noción de comunicarse entre personas separadas por grandes distancias para poder imaginar así desde las epístolas y los libros a otras personas “que vivían en tierras lejanas” de hecho “la imaginación humana se elevó por encima de localismos del entorno inmediato y pudo viajar por todo el planeta.” (pág. 129)

Aunque hay que destacar una imaginación limitada a sus propias condiciones corporales de desplazamiento según la época. Así por ejemplo menciona Rifkin (2004) que los europeos pasaron siglos manteniendo una “mentalidad de fortaleza” y comenzaron a sentir una suerte de movilidad y ciertas vías de escape, cuando se desplazaron en barcos, carrozas, y ferrocarriles. Ya en la época actual, el teléfono móvil trajo consigo un nuevo tipo de libertad asociada a la movilidad, de un tipo distinto de la que había llevado a millones de estadounidenses a comprar el “barato modelo-T de Herry Ford”

La metáfora de la gran máquina de hierro, dice Koselleck, es para decir que hay una aceleración del tiempo y que los desplazamientos se hicieron de lapsos de tiempo cada vez más cortos, lo que en esa aceleración temporal se

³⁸ Rifkin tiene una trayectoria amplia en materia de análisis económico, medio ambiente y energías no renovables. Destaca entre sus más populares escritos el *Fin del trabajo* como una de sus más polémicas propuestas académicas. De este autor destacamos la relación del tiempo moderno y la productividad que en ella se genera.

permitía es una experiencia desligada de las anteriores. La experiencia del aprendizaje anterior, por tanto, también se reduce. “Este tipo de aceleración remite a una historia que fue comprendida como un tiempo que siempre se rebasa así mismo, por así decirlo: como modernidad [...] en sentido enfático del término.” (Koselleck. R., 2007 p.332).

La aceleración del tiempo, como elemento epistemológico (Koselleck), nos permite analizar una dinámica que “concentra la historia posible” en una relación donde se conjuga experiencia y expectativa; por ejemplo: las revoluciones europeas, los actos de fe religiosos, la esperanza, etc. Bajo esta nueva herramienta de intelección los matices para observar las intenciones del progreso moderno son diferentes. Por ejemplo, aquel progreso que aseguraba consolidar la felicidad, el bienestar y una concordia pacifista es en absoluto cuestionable. A decir de Amparo Lasén:

La doctrina del progreso forma parte del paso de una determinación puntual y discontinua del tiempo, propia de las sociedades modernas. Como las máquinas y la organización industrial de la producción introducen la continuidad en el tiempo de trabajo. El tiempo en la naturaleza, integrado en un esquema cíclico de muerte y renacimiento, es sin embargo también usura y deterioro (Lasén, 2000, pág. 205).

La peculiar aceleración que caracteriza el mundo moderno es una modificación de la estructura temporal. En palabras de Koselleck la aceleración del tiempo que vivimos en la era global es una unidad de tiempo en que “[...] el tiempo acelerado en sí, es decir nuestra historia, acorta los espacios de experiencia, los priva de su constancia y pone en juego continuamente nuevas incógnitas que hacen más complejo el presente”. (Koselleck R. , 1993, pág. 37). La percepción de la aceleración del tiempo comenzó con la aparición de la técnica y la industria productiva, “[...] la aceleración del tiempo, en el pasado una categoría escatológica, se convierte en el siglo XVIII en una obligación de planificación temporal aún antes de que la técnica abra completamente el

espacio de la experiencia adecuada a la aceleración.” (Koselleck R. , 1993, pág. 23)

La mecanización del tiempo concentrado en el reloj no tuvo comparación alguna para hacer “eficiente” el modo productivo. La planificación tiene sentido si tiene plazos a cumplir y para ello el tiempo debía ser homogéneo, de acuerdo a Lasén: “En el seno de la sociedad industrial moderna, la multiplicidad de ritmos y de tiempos sociales sufre una estandarización, una unificación, bajo el tiempo designado por el reloj”. (Lasén, 2000) El tiempo se convirtió en:

[...] las cantidades exactas de energía necesarias da el tiempo exacto requerido para la automatización del trabajo; por otra parte, el reloj contribuye a la creencia en la concepción del mundo de la ciencia, matemáticamente medible e independiente de los hechos. El tiempo ya no es una sucesión de experiencias, sino una colección de horas, minutos y segundos que se pueden atesorar. (pág. 49)

Del mismo modo, la vida que experimentamos en la modernidad puede ser referida de varias formas, como <<hiper-aceleración>>, <<turbo-capitalismo>>, <<revolución digital de la velocidad>>, etc. Sin que ninguna de ellas sea generalizaciones para caracterizar las sociedades modernas, según Beríain hay características no convencionales que se observan como “islas sociales de aceleración”. Es decir que hay por un lado “ordenadores que procesan cada vez más rápido” con capacidades de almacenamiento de información mayores en comparación a diez años, o por otro lado que el desplazamiento humano mediante el transporte haga la diferencia en fracciones de tiempo que la medición hecha en siglos anteriores. De acuerdo a Beríain es complicado tratar de elegir una definición clara de acuerdo a estos procesos que nos tocan vivir, situaciones en medio de un entorno complejo, dinámico y paradójico. Dada estas circunstancias de mayor velocidad de sucesos es muy probable que dicha aceleración, esté sujeta a sus propios impulsos, refiere Josexto, todo ello en un terreno de amplia contingencia que también experimenta una <<des-aceleración>> o peor aún, una parada súbdita. Berian refiere algunos ejemplos

de <<des-aceleración>> que podrían ser de orden “técnica”: Salas de espera con filas muy largas esperando el pase de abordar ya sea de avión o en autobús. Los “atascos” en las carreteras, en las que por cierto el incremento en las principales “arterías” va en aumento (Valencia, G. 2007 págs. XV- XX)

En términos de lo social, la aceleración de los procesos temporales beneficiaba a unos y significaba también la *lentización* de otros, según los límites al movimiento y según las delimitaciones de acción en el espacio social. Teniendo en cuenta esta idea, reafirmamos la percepción del tiempo según los cambios tecnológicos; su contraparte son los límites y la desaceleración, en la complejidad del mundo actual, para un considerable grueso de la población.

El tiempo utilizado para delimitar y controlar también es perceptible bajo la ambivalencia aceleración/des-aceleración y viene a coincidir con aquél descrito por Bauman: en el esquema horizontal los de arriba se desplazan a mayor velocidad, y los de abajo caracterizados por la falta de fluidez y mal consumo. Un ejemplo interesante es el de la comunidad Amish, que por contradictorio que parezca es la mezcla de una desaceleración prescindible de la modernidad.

Los amish -protestantes anabaptistas [...] viven reclusos del mundo moderno, sin electricidad, ni autos, ni medios de comunicación, y que hablan un dialecto alemán- no tienen iglesias. Para practicar su religión se reúnen en grupos de 20 familias, por turnos, para leer la *Biblia* y rezar. (Mines, M., 2006).³⁹

Este es un fragmento de una nota en octubre del año dos mil seis a propósito de un hecho trágico ocurrido en el seno de esa comunidad radicada en Pensilvania Estados Unidos, que hizo poner los ojos del mundo en una de las potencias <<hiper-aceleradas>>. Esta comunidad vive sin girar en los elementos tipificados de la modernidad: computadoras, teléfonos móviles, televisión, etc. De una forma habitan su propia velocidad al margen del entorno

³⁹ El cineasta Carlos Reygadas también logró reflejar en su film *Luz Cilenciosa* la velocidad interna en la que vive la comunidad Amish un tiempo y un ritmo propio contrapuesto a la aceleración contemporánea.

global; viajando aún en carretas jaladas por caballos y vestidos a la usanza del campo europeo del siglo XVII.

2.1.2.2 Tiempo y coacción en las narraciones de la historia.

Un hecho relevante y poco tratado en sociología es el uso del tiempo como instrumento de coacción social, sin embargo y de acuerdo a Norbert Elías

La coacción social del tiempo, convertida en alto grado en autocoacción, se manifiesta aquí como un tipo paradigmático de coacciones civilizadoras que se encuentra a menudo en las sociedades más desarrolladas, cuyos miembros captan en sí mismos la autocoacción que los hace orientarse según el tiempo, mientras que perciben con mayor dificultad otras formas de autocoacción civilizadora que se impone la propia persona. (Elías, 1989, págs. 43-44)

Amparo Lasén comulga con esta idea al decir que “el tiempo refleja y construye las normas y valores sociales, es por lo tanto un instrumento de control social, aún más poderoso al parecer como una realidad natural y objetiva” (Lasén, 2000, pág. XVIII)

La coacción limitante en el tiempo de la acción determina cortes significativos en la reconstrucción narrativa. Por ejemplo, la coacción limitante construye un lado de la historia. Políticamente hablando hace que las historias se tejan de manera parcial, sin la amplitud y profundidad necesarias. La coacción limitante es una unidad básica recurrente que se enuncian en todo momento, bajo reflexiones de mayor alcance, para Koselleck ello crea normas y sentido para ver la historia. El tiempo se limita de un modo tal que solo es contada por quienes tienen cierta visión. La visión de los vencedores, dice Koselleck, sin caer en una tendencia victimizante, deja abierto los plazos y las interpretaciones de los eventos. La historia de los vencidos mantiene a largo plazo la posición reflexiva sobre sucesos que los llevaron a la derrota, es decir

hechos que no esperaban. De alguna manera, se trata del acontecimiento “sorpresivo”. Así, las anécdotas significativas resultado de la pérdida de una batalla, por ejemplo, son hechos enmarcados y limitados por una versión especialmente profusa y de contenido cualitativo.

2.1.3 Medición mecánica, límites del tiempo y la aventura.

El “artilugio” más básico que mide el tiempo en la vida moderna es el reloj. La mecánica que encierra está diseñada para precisar sucesiones de orden cronométrico. Su diseño único, cambió las nociones para calcular lapsos de tiempo entre el orden externo y natural. Después de la invención del reloj hecha por los monjes benedictinos a finales del siglo XV, el establecimiento de una “unidad de duración uniforme” capaz de ordenar las secuencias de actividades con una precisión rigurosa para sincronizar las labores de producción fue imperioso (Rifkin, J., 2004, pág. 145).⁴⁰ La complejidad que encerró el mecanismo del reloj fue suficiente para ser reflejo de lo que habría de aportar socialmente.

En el reloj se concentra un mecanismo de precisión al que le fue añadido un valor extra: la eficacia. La eficacia ligada al mayor beneficio, mejor rendimiento y demás superlativos que hemos escuchado de las empresas modernas para referirse al aprovechamiento del tiempo. La tan trillada frase acerca de “el tiempo es oro” fue acuñada por los titulares del capital para hablar del control del tiempo en el trabajo obteniendo una producción “óptima” a bajos costos (Rivera, 1999).

Cabe indicar que, Marx ya había dado detalle puntual del funcionamiento que determina el “tiempo de trabajo socialmente necesario” para producir una mercancía, los beneficios que trae consigo el trabajo medido en jornadas laborales, y la apropiación del capitalista del tiempo productivo de

⁴⁰ “A finales del siglo XV, el reloj mecánico había encontrado la manera de escapar de los claustros y se había convertido en un elemento habitual en el nuevo paisaje urbano”.

los obreros.⁴¹ Marx (2001) señala que la suma de todo ello son las condiciones de sobre explotación obrera a partir del consumo de la fuerza del trabajo, pero sobre todo de la sustancia invertida en la producción, es decir del tiempo de trabajo que hay en cada una de las mercancías. Así, para Josexto Beriain uno de los procesos modernos de racionalización temporal lo define "el valor que adquiere el trabajo asalariado en el capitalismo, y especialmente, por la conexión que establece entre el trabajo, la disciplina y el tiempo." (Beriain J. , 1997, pág. 112)

La medición mecánica del tiempo entonces es la "esencia calculante del dinero" el interés y la "usura". Simmel dice en virtud de esta esencia que:

[...] ha llegado a la relación de los elementos de la vida una precisión, una seguridad, en la determinación de igualdades y desigualdades, un carácter inequívoco en los acuerdos y convenios, al igual que desde un punto de vista externo, todo esto se ha producido por la difusión generalizada de los relojes de bolsillo. (Simmel G. , 1998b, pág. 250)

Para Rifkin las características mecánicas, calculables, racionales y medibles de las cosas externas al hombre tienen un antecedente en el pensamiento ilustrado. Momento en que la realidad comenzó a ser tratada mecánicamente. Es decir, un organismo con extensiones vitales capaz de autorregularse. De cierto modo se concebía como

[...] una mano invisible, que se comparaba con el péndulo mecánico de un reloj, en el que se establecía una regulación meticulosa de la oferta y la demanda la mano de obra, la energía y el capital, y

⁴¹ Para Marx "El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha adquirido. Si el obrero consume para sí mismo el tiempo a su disposición, roba al capitalista. El capitalista, pues, se remite a *la ley de intercambio mercantil*. Al igual que cualquier otro comprador, procura extraer la mayor utilidad posible del valor de uso que tiene su mercancía." (págs.280-283). Del mismo modo coincide Guadalupe Valencia cuando cita a Raimon Panikkar, "la lógica del máximo beneficio es inherente al capitalismo, el paso del óptimo al máximo está vinculado al paso del presente al futuro [...] crédito significa hipotecar el futuro en la esperanza de que el trabajo lo rescatará a su debido tiempo" (Valencia, 2007, pág. 6).

garantizaba automáticamente el equilibrio adecuado entre producción y consumo de los recursos de la tierra (Rifkin, 2004, pág. 139)

Solo en esta realidad racional, los números podían ser descifrados y en la cual “los fenómenos se reducirían a valores de mercado: coste por unidad, precio por kilo, dólar por hora, sueldo por semana, rentas mensuales, beneficios por trimestre” (Rifkin, 2004) etc.

Por otro lado la “desnaturalización” del tiempo de la que hablaba Koselleck es la desnaturalización del tiempo cuando se lleva a las esferas del conocimiento científico en Rifkin. Dado que “en el centro de la controversia sobre la usura, o la ganancia, estaba la cuestión del uso del tiempo.” (Rifkin, 2004, pág. 141) Así por ejemplo los mercaderes a finales de la era medieval fueron los primeros en usar el tiempo como una estrategia para saber “el tiempo que tardarían las mercancías en llegar, o cuánto llevaría trasladarlas hasta su destino” del mismo modo pudo prever los cambios en los precios; el mercader tuvo que ser el “experto en predecir, usar y manipular esos diversos marcos temporales [que] conseguía los mejores precios y sacaba los mayores beneficios.”

La medición mecánica del tiempo en “unidades estandarizadas [en] horas, minutos y segundos” es y sigue siendo un instrumento para ejercer el poder y el control de las masas. Rifkin citando a Jaques Le Goff en *Time, work and culture in the middle age*, dice que <<El reloj comunitario era un instrumento de dominación económica, social y política en manos de los mercaderes que dirigían la vida comunal>> (Rifkin, 2004, pág. 147).

2.1.3.1 El sentido de eficacia y beneficio en el tiempo.

Así pues, el sentido de la eficacia en el uso y racionalización del tiempo es una práctica de usura y beneficio. Rifkin en su comparación entre europeos y estadounidenses destaca que estos últimos adoptaron la medida para la regulación de su propia vida, a pesar de que los europeos industriales del siglo XVIII fueron los creadores del sentido de la eficacia. Así lo describe “La

eficacia es una vía racional y tecnológicamente medida para mejorar la productividad.” (Rifkin, 2004, pág. 157)

También recuerda que la eficacia significó para los científicos de principios de la era moderna “la obtención del máximo resultado posible en el mínimo de tiempo, y con la mínima inversión de trabajo, energía y capital.” (Rifkin, 2004, pág. 151). El sentido de eficacia cada vez fue permeando con mayor fuerza en cada una de las actividades de la vida social y es que según Alfred Gell “La acción debe ser temporizada porque muchas acciones necesitan de circunstancias específicas para tener éxito.” (Gell, 1996, pág. 173)

El parámetro de medición fueron las sucesiones de tiempo, o los lapsos continuos entre segundos que proporcionaría el reloj; posteriormente los contenidos de esas mediciones fueron de orden cualitativo.

El reloj de arena con su flujo del tiempo se convirtió en alegoría de lo efímero, de la vanidad; en cambio el reloj de engranajes, en cambio, en alegoría de la persistencia, la inteligencia y la utilidad. No ocurrió sino a finales del siglo XVIII que también el reloj, estando ya totalmente difundido pudo representar iconográficamente la vanidad. (Koselleck R. , 2007, pág. 325)

La representación moderna del reloj mecánico encontró su mejor figura en el valor de la eficacia atribuido socialmente. Un dato interesante acerca de la demanda y necesidad de este artilugio lo da a conocer Benedict Anderson “en el último cuarto del siglo XVIII, tan solo en la Gran Bretaña estaban fabricando entre 150,000 y 200, 000 relojes al año, muchos de ellos para la exportación. Y es probable que la manufactura europea estuviese cerca de los 500,000 relojes anuales.” (Benedict, 2007, págs. 442-443)

El tiempo en el sentido de medida eficaz se volvió “la medida, que lleva consigo su segmentación en partes <<idénticas>> o <<congruentes>> de modo ideal, es el tiempo calendario con sus divisiones <<numéricas>> o unidades de cómputo.” (Berriain J. , 1997, pág. 103)

El reloj ofrece información en forma de símbolos numéricos, es unidireccional y mide la sucesión entre un evento y otro de tal magnitud que “llamamos tiempo a lo que el reloj transmite mediante el simbolismo de su esfera.” (Elías, 1989, pág. 24)

Si bien el reloj mecánicamente refleja un lenguaje numérico no indica que de igual forma el tiempo sea mecánico. A pesar de que el tiempo del reloj es un indicador y ordenador de sucesiones no limita que el resultado de estas mediciones sea un “constructor de sentido” (Carretero, 2007). En el sentido de lo social, y de acuerdo a Lasén el tiempo al margen de lo mecánico “expresa creencias, valores y costumbres propias de un grupo [...] asociados a distintas actividades, con sus propios ritmos y representaciones.” (Lasén, 2000, pág. XV)

De tal forma que el tiempo es visto como un instrumento y que la ejecución de esta herramienta enmarca límites tanto objetivos como subjetivos. La medición mecánica del tiempo condiciona a la aventura de una forma cuantificable y medible por unidades o fracciones de movimiento – el kilometraje por hora en un recorrido en vehículo, los bites emitidos en nuestros ordenadores por segundo, las decisiones financieras en el tiempo de la oferta y la demanda, los recorridos espaciales en unidades de tiempo ultra sónicas o años luz, etcétera – Todos ellos enmarcado por “unidades de experiencia temporales”, un elemento epistemológico que no hallamos en un horario definido por el reloj. Es el tiempo que no precede ni antecede a cualquier otro suceso, el tiempo de la aventura, es un corte de tiempo, de apertura hacia el futuro.

Se mencionan extensamente las ideas de Rifkin, con el propósito de observar su análisis entre europeos y norteamericanos en la que destaca la “acción aventurera” de los estadounidenses como aquellos que tienen visiones “emprendedoras” para sus proyecciones de futuro; cosa contraria, en la suposición de Rifkin, al balance reflexivo acerca del concepto de riesgo que los europeos intentan mantener y desarrollar después de sus tropiezos en su propia historia, visión enteramente debatible. Pues una orientación a futuro

guiada y medible por la eficacia es una estrategia que se define en el impulso por la aventura. Sin importar las consecuencias de ello, ni las confrontaciones culturales que trata de evaluar Rifkin. Sin embargo, resulta de gran interés su planteamiento de las visiones de la aventura en un personaje: el “emprendedor”.

En este mismo análisis nos fijamos en la insistencia de la utilidad del tiempo para la obtención del “éxito”, bajo la lógica de un tiempo práctico. El tiempo en la aventura, como uno de sus rasgos es que no es un golpe de suerte es el hecho de ir, andar para sacar el mayor beneficio haciendo eficaz el tiempo.⁴² En la aventura el elemento sorpresivo es el hecho anecdótico que como dato proporciona un elemento para amplificar la visión de la historia. Si bien Rifkin no se muestra crítico en los hechos anecdóticos de las empresas realizadas bajo esta idea aventurera que ha costado la vida de miles o millones de personas, de invasiones, violaciones a la soberanía de países en todo el mundo, recursos materiales, etc. Tan solo en la década reciente “explorar nuevas oportunidades” ha sido sinónimo de calamidades y destrucción para las naciones invadidas por los Estados Unidos. Vale decir que las afirmaciones de Rifkin respecto a los rasgos de su sociedad, referentes a la motivación estadounidense en las unidades operacionales del tiempo, que presupone la adopción de eficacia a su propia identidad, no justifica la falta del sentido de riesgo, que incluso él mismo reconoce de las prácticas modernas europeas. Por último, Rifkin acepta que vivir con un cronómetro en la mano no les hace disfrutar una “buena calidad de vida” mientras mantengan arraigado el sentido de producción basado en la eficiencia. Terrible peso para una sociedad cada vez más acelerada, compleja y ambivalente.

2.2 Instantes de la aventura

⁴² Para el gobierno de los Estados Unidos la empresa de la aventura es utilizar su aparato bélico. Recordemos que en la invasión a Irak y Afganistán en el 2001 y el 2003 respectivamente, se documentó que la empresa revestida de aventura se refería a desaparecer el terrorismo bajo una “guerra preventiva” para eliminar así “las armas de destrucción masiva que ponían en riesgo al mundo” y enseguida “restaurar” gobiernos “democráticos”, y como ha sido a la luz de la historia resultó ser una mentira y un desastre que escondía las intenciones geoestratégicas de Estados Unidos” (Chomski, N., 2005).

Las vivencias de la aventura pueden expresarse en momentos de duración o “unidades de experiencia” y son significativas en su duración o bien porque son rupturas de “la eternidad del tiempo”. Los instantes expresan o un punto de partida ó culminación de “acciones y decisiones y constituye cualitativamente una distinción de aquel que se puede medir mecánicamente en horas, minutos, segundos, etc.” (Kerkhoff, 1997, pág. 1)

Los instantes se expresan en un acontecer, en un fluir constante, un suceder, en un << huirse >>; escapa a toda fijación, situación que hace homogéneo la experiencia del tiempo, solo hasta que los instantes aparecen en la aventura. Es decir que, el instante de la aventura es una división en dos “espacios del tiempo”, el antes y el después. El instante pretende generar unidades nuevas. Según Manfred Kerhoff en los instantes hay una concentración de experiencias de diferentes instantes del decurso vital. Dicho de otro modo, el instante contiene estados diferentes al decurso que lleva a la expiración, aunque inevitable, el instante construye estados de felicidad en situaciones especiales imprevistas: “Lo sorprendente y repentino, el riesgo y el peligro caracterizan tal instante en el que se rompe la continuidad del acaecer y se presenta la misma intensidad del proceso entero en forma condensada.” (Kerkhoff, 1997, pág. 88) En este sentido, el instante asociado a la velocidad o a la aceleración del tiempo, dice Berriain que es un grado de excitación “una nueva forma de éxtasis, una intensificación de la existencia” (Valencia, 2007, pág. 17).

¿Será el instante consecuencia de una experiencia de aceleración en el movimiento? ó ¿el movimiento expresado en instantes de la velocidad de los acontecimientos sociales? Simmel, de nuevo ofrece una pista: “sentimos el instante del movimiento como la consecuencia del pasado y la potencia del futuro [...]” (Simmel G. , 2006, pág. 54), una potencialidad en el despliegue del instante ulterior. Así la aventura demuestra una forma potencial de lo posible y desconocido, un cierto “misterio” al que se enlaza la aventura. Por ejemplo, Jankelévitch nos indica que “la aventura está ligada a ese tiempo que

llamamos el tiempo futuro, cuyo carácter esencial estriba en ser indeterminado, porque es el imperio enigmático de lo posible y depende de mi libertad [...]” (Jankélévitch, 1989, págs. 12-13). La aventura entonces tiende a situarse fuertemente en el instante porque marca la diferencia entre el pasado y el futuro indeterminado.

¿Qué nos significa vivir intensamente cada instante? Una cuestión tan trillada ¿diagnostica la incertidumbre de lo moderno? Es en efecto ¿una carrera frenética y aturdida para cubrir los malos presagios del tiempo por venir?⁴³ (INFOBAE. América, Teleshow, 2008) ¿Qué razones evoca un poeta como Octavio Paz cuando dice “Lo importante no es vivir hacia el futuro ni a lo nostálgico del pasado, sino vivir intensamente en este momento (...) En este instante está nuestra ración de eternidad” (Jiménez, A., 2008) ¿No son estas las mismas frases que justifican una “acelerada forma de vida” o un diagnóstico certero de la experiencia fragmentaria de la modernidad?

Vivenciar la aventura como instantes en diferentes contextos de lo social y la dinámica con la que se tejan las relaciones se manifiesta una cierta instantaneidad con la que se puede experimentar placer o en cierto sentido displacer, que puede perdurar breve o extensamente. Pensar en lo siguiente: sí la continuidad de los acontecimientos se debe a un fluir –como proceso– constante que dibuja una línea de sucesiones en el tiempo, de forma imaginaria, anticipamos la figura de una línea trazada por una sucesión de puntos. Los puntos son instantes del tiempo y la aventura. Es decir, los instantes que se tejen, duraderos o no en el devenir que hacen la diferencia al *continuum* de la vivencia, sin estar encadenados precisamente. En este sentido el tiempo camina cualitativamente y de forma paralela al tiempo mecánico. En la que el cambio y la permanencia juegan a dinamizar el decurso vital. Son esos momentos repentinos, fugaces y en apariencia evanescente los que nos inspiran una intensa nostalgia por el reciente día, hora, minuto, segundo, acaecido. De nuevo, las percepciones de este tiempo de instantes, se deben a

⁴³La preocupación religiosa frente a esta manera de instantaneidad es tal que el jerarca de la iglesia católica que sugiere a sus fieles: “evitar modas que se ‘queman al instante’, en una carrera frenética y aturdida”

su constancia en el devenir. El tiempo, más claramente la “unidad de experiencia” del tiempo, según Jankélévitch obedece a un mecanismo de “retroacción y perspectiva” (Jankélévitch, 1989, pág. 144) es de similar coincidencia con las cualidades de la aventura.

La puesta en práctica de la aventura, ir al encuentro con lo desconocido nos ofrece una ansiedad emotiva lo suficientemente fuerte, como para guiarnos bajo un impulso. El instante como “unidad temporal” fenece de igual forma, es decir en el lapso de su intensidad. En su paso ocurre lo inevitable el encuentro con la muerte explica Jankélévitch, en un apartado posterior se retomará en específico este ámbito trágico. Este aspecto nos hace reflexionar sobre la temporalidad de las manifestaciones aventureras y su pronta desaparición. Así lo explica Maffesoli: “Desde el momento en que lo que se vive es lo trágico cotidiano – lo que se expresa a la perfección en la <<preeminencia de lo presente>> o el instante eterno- [...] A la extensión del proyecto abstracto responde la intensidad de las relaciones cotidianas.” (Maffesoli, 2004, pág. 71)

Es importante indicar que, las posibilidades de relacionarse y de llevar a cabo un determinado proyecto depende de un instante de una decisión que transcurre en un aquí y en un ahora. Es una ansiedad de vivir ilimitadamente sin perspectivas más que las inmediatas, dado que son fugaces y excitantes al mismo tiempo.

Según la idea “presentista” (Xirau, R., 1992, páginas 36-37) ⁴⁴ del tiempo, es decir del perpetuo presente, lo que vivenciamos empíricamente es el instante de lo presente. Tan débil es el instante que pretende perpetuarse por una interminable sucesión de instantes- “El presente es empírico, desde que es representado por cada nuevo gesto y expresión en el fluir secuencial de la interacción, pero el pasado y el futuro sólo pueden ser encontrados en la memoria y la anticipación, respectivamente.” (Flaherty, 2001). Evocar y dar seguimiento a experiencias espontáneas es un problema de desvinculación

⁴⁴ “El presente es dinámico, móvil, es el momento vivido en que cada momento soy. Se trata del presente que permite estar comprometido y ser libremente responsable hacia los demás”.

histórica: el aventurero puede volverse ahistórico si prefiere las intensidades de una velocidad presentista e instantánea. De forma crítica desprenderse del decurso de los acontecimientos normales de la vivencia tiene sus efectos de individualización y aislamiento de lo social, es decir una desconexión de la historia. Simmel nos advierte de este contenido vital cuando observa lo que ocurre al experimentar con el entorno, desde ese éxtasis de vivir las intensidades.

En la actualidad, el mundo moderno la experiencia en alta velocidad en la relación que sostenemos con las tecnologías de comunicación apuntan irreflexivamente solo al instante y no a la aventura, a la forma y no al contenido; por ejemplo, el instante en la apertura de páginas de Internet, el instante del mensaje en el “chat” o desde el celular, el instante de las imágenes, canciones, o archivos de texto bajadas de la “red” – y esto cada vez más rápido, o sea más instantáneo, dice un anuncio de una compañía telefónica de nuestro país – el instante en las decisiones financieras ligadas a estas tecnologías; en comparación de aquellos instantes de aventura en el trayecto de una estación del metro a otra en la que se vivencia las miradas con los demás, o en la figura del *flâneur* maravillado del paso por las ciudades, que advierte la intensidad de la ciudad, etc. En estos dos niveles, “más que a lo contemporáneo, la aventura está ligada a lo extemporáneo de la improvisación” (Jankélévitch, 1989, págs. 13-14), solo desde ahí la importancia del instante y lo que representa en la experiencia de la aventura. No obstante, como bien señala Lasén “el instante interviene también en la concepción del yo individual. La toma de consciencia de sí mismo y el sentimiento de la existencia se producen en un momento de concentración.” (Lasén, 2000, pág. 147) Ello claro, en la definición de la identidad que es un tema para discutir posteriormente.

Se observa pues, que entre una cualidad de tiempo y otra hay diferencias importantes como rasgos contenidos en la aventura. Por ejemplo, Auerbach menciona que

[...] el aquí y el ahora no es un simple eslabón más en una cadena terrenal de acontecimientos, sino que es *simultáneamente* algo que no ha sido siempre y se cumplirá en el futuro; y estrictamente, a los ojos de Dios, es algo eterno algo omnitemporal, algo ya consumado en el reino de los sucesos terrenales fragmentarios.” (Benedict, 2007, pág. 46)

Así mismo W. Benjamin diría que es una “simultaneidad del pasado y del futuro en un presente instantáneo.” Idea que será absorbida por “el tiempo homogéneo vacío”, una denominación del tiempo que Benedict Anderson (2007) propone para referirse a la coincidencia temporal, medida por el reloj y el calendario⁴⁵. Este punto lo desarrollaré en el capítulo siguiente. Mientras tanto, se hablará del contenido sustancial de la aventura: el tiempo.

2.2.1 El aquí y el ahora de la aventura.

Llegamos a una dimensión doble: el tiempo y el espacio, en primer lugar, hay una diferencia importante respecto el "aquí" en el "ahora". El “aquí” es considerado en sus dimensiones espaciales, frente al ahora temporal del presente en la idea de “este lugar”. La diferencia es importante pues expresa “la noción de <<ahora>> como representativa de la noción de <<posición temporal de presencia del sujeto >>” (Toboso, 2003). Esta diferencia también marca una paradoja: estar ahí no es permanencia en el lugar, es transcurrir en él, además hace una diferencia de transformación espacial. El “ahora” está continuamente desapareciendo. Coincidiendo con Mario Toboso “lo que es ahora ya no es, porque el momento presente es fugaz e inaprensible; aunque de manera paradójica - sepamos también que, a pesar de sus continuos cambios y desapariciones, nunca deja de estar en la misteriosa posición actual del ahora.” (pág. 2)

⁴⁵ Entender este mecanismo, dice Benedict Anderson, es entender en otro contexto cómo se desplaza una identidad de tipo nacional a través de la historia; así mismo afirma que una nación imaginada discurre en un tiempo “homogéneo vacío” en el que se presenta figuras, emblemas y personajes que dan sentido al movimiento fundacional de una nación, una observación que a decir de Anderson se lee simultáneamente en la literatura o en los periódicos del siglo XVIII.

El aquí y el ahora tiene un punto de encuentro con la aventura: lo fugaz e inaprensible. La diferencia es que la aventura conjuga el desplazamiento sobre el lugar, en tanto transcurre en un tiempo presentista. La aventura tampoco es permanente pues el “ahora” deja de serlo en la disrupción del campo de continuidad temporal, o por lo menos en su apreciación más básica. Es decir, el “ahora”, en la aventura es el aventurero, mientras que en el presente es el aventurado. Es un carácter doble de simultaneidad en la aventura. En este sentido Toboso subraya que son estos momentos donde se destaca la acción. Aunque esta unidad le confiere también una posibilidad de apertura al infinito, a lo que puede suceder en tanto elección en el devenir. El movimiento que imprime el desplazamiento en esta percepción es que el aventurero es siempre “lo mismo y, en otro sentido, no es lo mismo; pues también el móvil es siempre lo mismo y es siempre lo no mismo.” (Toboso, 2003, pág. 4)

Lasen (2000) en este principio menciona de nuevo que, las cualidades del “ahora” retomando a Bergson dice que “el ahora contiene todos los tiempos, como recuerdo y como expectativa, en el movimiento del devenir. La duración constituye una emergencia continúa de novedad, a la vez continuidad y heterogeneidad.” (pág. 96 y 97)

¿Todo ello a dónde nos conduce? ¿Existe relación con los argumentos teóricos para observar el mundo contemporáneo? En Bauman (2007) es notorio la relación descrita en el fondo de las relaciones sociales que se encuentra en una “cultura ahorista” o “cultura acelerada”. Él sostiene que la moda y el consumismo contemporáneo son el vivo reflejo de esa “emergencia continua de novedad”. “Podemos decir que el moderno consumismo *líquido* se caracteriza, ante todo y fundamentalmente, por una *renegociación del significado del tiempo*, algo hasta ahora inédito.” (pág. 51) Bauman concuerda con Maffesoli cuando afirma que es un tiempo que se caracteriza por sus irrupciones, rupturas y discontinuidades,

el tiempo puntillista está roto o más bien pulverizado, en una multitud de <<instantes eternos>> - eventos, incidentes, accidentes, aventuras, episodios- mónadas cerradas sobre sí mismas, bocados diferentes, y cada bocado reducido a un punto que se acerca cada vez más a su ideal geométrico de no dimensionalidad (Bauman Z. , 2007, pág. 51).

La condensación de un tiempo “encadenado en presentes” y de “colección de instantes vividos” no deja lugar a la planeación para edificar elementos certeros. De acuerdo con Bauman, el panorama consumista abre la opción para pensar en un tiempo de “oportunidades”, aquel diseñado para la libre elección de mercancías. Cada punto que se mantiene entre lo sucedido antes y después incluye una condensación del tiempo en cada instante. La percepción de una vida acelerada o de una “cultura ahorista” también incluye la tensión de los hiper-estímulos alcanzados con cada novedad que ofrece el mercado. En este sentido se mantiene una necesidad para adquirir lo que, en una semana, quizá en unas horas dejará de ser novedad: “la avidez de novedades [...] un específico ‘no demorarse’ en lo inmediato. De aquí que tampoco busque el ocio demorarse en la contemplación, sino la inquietud y la excitación por parte de algo siempre nuevo y del cambio de lo que hace frente.” (Heidegger, 2005, pág. 192)

La ansiedad por lo nuevo, por el encuentro inesperado con lo desconocido próximo, no se detiene tan fácilmente, en el contexto del consumo capitalista. Lo novedoso se advierte y se emplaza por un calendario del consumo virtual. Cada producto enunciado por cualquier medio audiovisual adquiere fecha de caducidad o anticipación de consumo. La advertencia siguiendo a Bauman y Beriaín es la parada repentina de la aceleración o eliminación de conexiones de experiencias pasadas o planificaciones de largo alcance, donde importa sólo el satisfacer las ansiedades generadas por esa dinámica de aceleración. El aquí y ahora adquiere un sentido de instantaneidad, más rápido, menos durable la experiencia.

De hecho, en el análisis de Manuel Castells, en la era de la información (2004), estas paradas son intentos de perpetuar los instantes de una fugacidad temporal, al dotar de sentido acciones llevadas al extremo. Castells pone de ejemplo a bandas o pandillas juveniles urbanas, como aquellas que concentran sus experiencias en instantes. Es decir, la intensidad de su propia vivencia sintetizada en el aquí y el ahora como principio de realidad; estar más cerca del peligro, del riesgo y lo fugaz es aproximarse a la vivencia de la no existencia. La oferta de lo moderno, según Castells es el binomio de “ser o no ser.” (Castells, 2004, pág. 87) Una forma de experimentar la urbe y hacerse de un espacio social es transgredir el propio campo vital para apropiarse de las calles, tomando su tiempo, fuera de aquel marcado por el “puntillista”-mecánico que los estigmatiza.⁴⁶ Tan solo un ejemplo de hace más de una década: “Desde el primero de enero del 2005 [al 28 de noviembre del mismo año] se han registrado en Francia 72 mil casos de violencia urbana, 32 mil vehículos incendiados y 442 combates entre bandas de jóvenes” (Pérez, 2005)⁴⁷.

El sentido presentista del “aquí y ahora” como necesidad de novedad enmarca una cuestión de fondo: las experiencias temporales de lo social no están al mismo nivel.

Volviendo al ejemplo de Castells la designación hacia las bandas juveniles la experiencia temporal es de trato delincencial lo mismo que sus prácticas y sus formas de organización. Por otro lado, los signos de violencia que manifiestan en asociación de una vida intensa causan impacto mediático y

⁴⁶ No se pretende justificar actitud de violencia alguna, ni dejar de lado cuestiones de fondo como marginalidad, pobreza, violencia familiar, etc., razones y causas serias de la compleja conformación de este fenómeno juvenil, ni dejar de lado el análisis de inequidades y desigualdades sociales. Sólo menciono intentos de concentrar todo un tiempo en una experiencia de riesgo, peligro en un aquí y ahora. Por ejemplo “A la experiencia de vivir entre las pandillas del barrio se le conoce como la vida loca” describe Joseph Rodríguez, una foto reportero de Los Ángeles California en E.U. que retrata la vida cotidiana de pandilleros mexicano- estadounidenses (Rodríguez, J., 2007).

Para mayor abundamiento, significar el tiempo fuera de lo social por uno propio es expuesto en un artículo muy interesante sobre los “maras”, una de las pandillas más documentadas desde hace 10 años, por sus altos índice de violencia y marginalidad provenientes de Centroamérica. “Sociedad: en eso yo no tomo parte”, dice un marero en Guatemala [...] es mejor sentirse importantes y valorados bajo circunstancias peligrosas, que ser “nada” (Liebel, M. 2002).

⁴⁷ El autor sentencia “En esta relación no solo ha fracasado el modelo de integración multicultural de Francia, sino también y sobre todo el de la globalización”

sus repercusiones tienen resonancia global. Otro ejemplo en el mismo sentido, el fenómeno de los *Maras*, migrantes centroamericanos que cuentan con miles de miembros en el centro y norte del continente americano han hecho que gobiernos como el Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua implementen políticas drásticas contra el pandillerismo; poniendo en el centro del debate la violación de los derechos humanos y la cuestionable inestabilidad política de estas naciones a consecuencia de un agente criminalizado mediaticamente.

Lo cierto es que en este nivel de experiencia del tiempo no hay lugar para la movilidad, si no es clandestina, ni reflexión de lo temporal, si no es a través de la negación de esta; en las pandillas, lo importante es el “aquí y ahora”. En la visión de Bauman la violencia global beneficia a unos mientras estigmatiza a otros.

Es decir que, un tiempo llevado fuera del decurso normal también es un intento por frenar la velocidad externa del entorno, una forma quizá audaz de practicar un tiempo no homogéneo. Es decir, el tiempo como “una convergencia y divergencia de movimientos que persisten en sucesiones discontinuas que cambian en una continuidad de momentos [...] el tiempo mismo es diferente en cada instancia particular.” (Gell, 1996, págs. 61-62) Tampoco se busca exagerar ni volver relativo la experiencia del tiempo, solo se propone una visión distinta para observar los fenómenos sociales desde la experiencia temporal considerando que en la configuración del presente⁴⁸ “existe una multiplicidad de momentos “ahora”, más que un solo momento ahora.” (Gell, 1996, págs. 222-223)

2.2.2 El sentido trágico de la aventura y el camino del héroe

En relación al concepto aventura y la dirección que esta toma hacia el encuentro con lo posible inesperado que es la muerte, Simmel dice que: “Es cierto morimos en el futuro; pero aunque así lo hagamos, no se trata de un

⁴⁸ En este caso, el presente, mantiene la combinación de tres aspectos de acuerdo con Maffesoli (2004) los proyectos están condicionados a un mundo “fragmentado y polisémico” con valores “politeístas”, la búsqueda del placer “inédito” y la “rebelión ante valores establecidos”.

mero destino [...] la muerte es una cualidad de la existencia orgánica y por ser una cualidad desde siempre compartida [...] es lo que alguna vez producirá frutos.” (Simmel G. , 2006, pág. 85) Lo que nos indica que es parte interior necesaria de la vitalidad social, efectivamente; pero cuando lo contingente externo se impone de manera trágica, se extrae una parte interna y elemental de lo vital, “un poder desligado de la vida y por encima de la vida misma, llega a ser algo espantoso y deplorable contra lo cual uno se revela heroicamente.”(página 85) Aquí Simmel reflexiona el sentido trágico de una “cultura de destrucción” como una causa ajena que altera el decurso vital, al mismo tiempo describe una resistencia a una práctica destinada a la muerte forzada, como conflictos bélicos, hambrunas, pobreza, etc. Calamidades de esta magnitud, inevitables en algunos casos, es cuestionada por el rechazo del “héroe”. Claro que la referencia metafórica es hacia un personaje simbólico y mítico (Campbell, J., 2006)⁴⁹: “El héroe no trae aparejada la muerte, sino que tropieza con ella en un punto determinado del camino que había recorrido libremente.” (Simmel G. , 2006, pág. 89) Cuando se acepta que la muerte es parte indisoluble de lo vital y parte interna se debe tomar en cuenta que “no es la consecuencia sino la inmanencia de su individualidad vital; la madurez de su destino es, al mismo tiempo, la madurez de su muerte”, nos advierte Simmel.

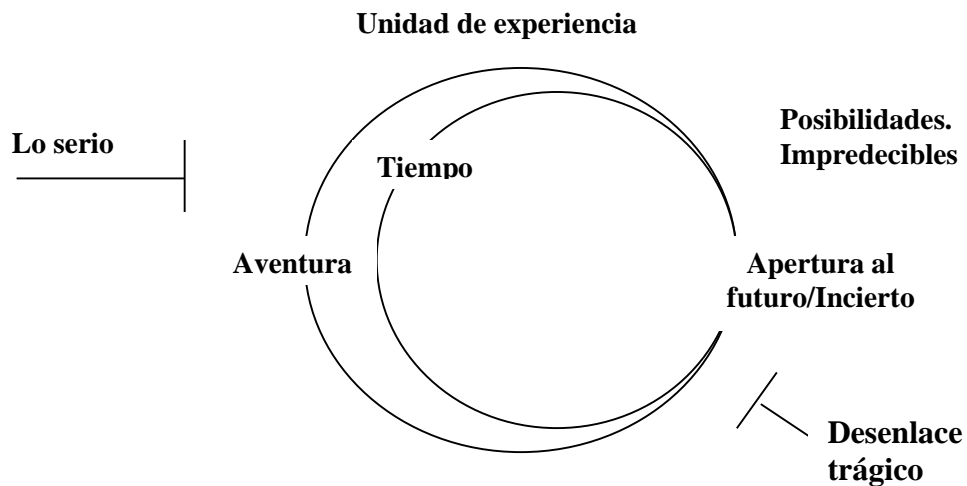
Hablar de lo posible inesperado que es la muerte no es igual al desenlace trágico enmarcado por alguno de los elementos que rodean la acción de la aventura. En el devenir y en el acto de desplazamiento lo contingente externo atraviesa el camino del héroe, la muerte es trágica en tanto el camino de la aventura no llegó a su madurez.

En un sentido reflexivo, dice Jankelevitch que la aventura no debe dejar de lado su sentido serio. Lo serio permite suponer un desenlace trágico, inesperado, puede considerarlo aunque no necesariamente evitarlo “[...] la muerte es lo serio en todo azar, lo trágico en todo caso sería, lo que esta

⁴⁹ El héroe es “el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales”, el héroe también da sustento al mito fundacional de lo social, ya sea en las narraciones extraordinarias o en la reconstrucción de las narraciones históricas.

implícitamente en juego en toda aventura.” (Jankélévitch, 1989, pág. 19) Esta posición nos advierte un carácter reflexivo, aunque sostiene una contradicción: si fuéramos capaces de observar y enunciar el desenlace de la aventura no hablaríamos de la “formalidad” de una aventura. Lo serio es una advertencia que nos pone en perspectiva el hecho, si supiéramos desde el inicio cómo será la salida de las complicaciones aventureras anticiparíamos el desarrollo y desenlace del mismo y lo formal de lo serio restaría mérito a lo formal de la aventura.

Esquema 2.



Para Jankélévitch la vida es una aventura: el experimentar y pasar por caminos indeterminados de la vida es estar en el inicio y fin de la aventura

[...] para poder correr una aventura hay que ser mortales y vulnerables de mil maneras; es preciso que la muerte pueda penetrar en nosotros por los poros del organismo por todas las juntas del edificio corporal [...] la vida es el conjunto de posibilidades que nos sustraen diariamente a la muerte [...] El hombre aventuroso aspira aún más allá de la zona intermedia, de esas zonas de mezclas que

es también la zona biológica óptima, donde el hombre vive y aspira más cómodamente (Jankélévitch, 1989, págs. 20-21).⁵⁰

El sentido de tragedia responde a cruces de experiencias discordantes con el camino de la aventura. Frente a cada evento una preocupación real por evitar asirse a instantes que conduzcan a la tragedia. Son eventos extraordinarios que atrae la acción del movimiento, o como dirían los críticos de la modernidad, atrae “las consecuencias no deseadas de las acciones” (Guitián, 2003)⁵¹. La aventura como impulso primario no está predestinada a fenecer de manera trágica, ni a perpetuarse en el tiempo, sin embargo llega a replantear sus fuentes primarias: movimiento y apertura al futuro (Vega, 2001)⁵². Advertimos entonces una paradoja: una aventura que se sustrae de su encuentro fatídico advirtiendo que será su final, no escapa de los agentes externos que anticipan su tragedia. En otras palabras, la aventura trae consigo la muerte, pero juega a sustraerse de ella sin lograrlo, es trágico cuando todo lo externo se vuelve contra ella.

2.3 Intensidad del tiempo

Una de las razones para hablar de la intensidad del tiempo como una sensación de momentaneidad o de instantaneidad característica del vagabundeo y la errancia es la aprehensión o el ejercicio de asirse a los fragmentos. Ya sea por lo vivido que se hace recuerdo, ya sea por la perpetuidad del presente en una insistencia por un tiempo presentista, aquí y el ahora, ya sea por la falta de expectativa hacia el futuro, o por la extravagancia

⁵⁰ Jankélévitch, V., parafrasea a Simmel para estar de acuerdo en que la imagen externa separada del fluir vital “es un esqueleto que repentinamente nos penetra, será, como es natural una y la misma para todo ser”.

⁵¹ El término se refiere a las “consecuencias no deseadas de la acción” en un sentido de riesgo y ambivalencia. El término es una referencia estructuralista y contribución de Anthony Guiddens, que rescato para aludir el carácter reflexivo y de riesgo en un sentido trágico de la aventura. Ambivalencia que también es denotada por Guitián.

⁵² Margarita Vega en alusión a Hildegger dice que “el hombre no es algo acabado, no es una simple presencia, sino posibilidad de ser, historicidad, temporalidad, devenir [...] es la anticipación de una posibilidad de ser o no ser, de la posibilidad de la muerte, cuya principal característica temporal es la de ser presente-futuro” (pág.104).

de evadir la tragedia, etc. Nos acercamos a un tema complicado, la fragmentación del tiempo y una fragmentación de la identidad y la poca o nula conformación de lazos sociales.

La intensidad del tiempo es una forma de unir los instantes confiriendo a cada momento su equivalencia dimensional, esto es permitir el paso de cada experiencia con su principio y con su fin aún si estos tuvieran una duración corta, independiente de una amplitud espacial. Por un lado, muestra dos posibilidades la experiencia de la finitud, y la otra la experiencia de la perpetuidad o de la infinitud. Para Maffesoli la “filosofía vitalista” se dirige a presenciar el recorrido anunciando riesgo, aunque este concluya de manera trágica. Maffesoli rescata una idea más de Simmel, la atracción por el principio y el fin es una “atracción por la frontera”, coincidiendo con un ritmo, una precipitación y velocidad de experiencias.

Kerkhoff menciona que el momento vivido “tiene una intensidad, un contenido que lo torna algo irrepetible y único, este es el rasgo decisivo que lo califica frente al ahora infinitamente multiplicable del tiempo vacío de abstracción. Porque de esa intensidad se deriva su carácter de lugar de encuentro, de llamamiento (a la decisión)” (Kerkhoff, 1997, pág. 2). Entonces el instante vivido es un lugar decisivo de accionar una apertura hacia otros flujos temporales o vitales, aunque en ello prevalezca un desenlace de fatalidad. Para Kerkhoff la irrupción es una alteración necesaria para vivir el tiempo y hacer consciente cada una de las diferentes sucesiones de tiempo. La intensidad del tiempo permitiría que las unidades de experiencia se adhieran a otra unidad de experiencia, enlazar experiencias intersubjetivas y significativamente importantes. La experiencia de la aventura permanece en tanto la duración de la intensidad del tiempo, lo significativamente importante para la experiencia medida por aquello irrepetible y único de la experiencia.

2.3.1 Intensidad y ¿campo generacional?

Para Simmel la acción de la aventura puede ocurrir en una etapa vital: los jóvenes son portadores de cierto “ímpetu y capacidad de arriesgar el todo por el todo”. Los factores que interviene en la aventura para Simmel son la necesidad e interés que muestra una cierta “edad” carente de intenciones claras y definitorias que además ya no apuestan por ese “experimentar” la vida como lo hacen una “edad joven”. Estoy de acuerdo en que hay un arrojo y cierta “gallardía” para poseer la tragedia de la aventura, pero no implica que la aventura sea exclusiva para una cierta edad o sea un problema generacional. Como señala Koselleck, las arrogancia de la edad puede conducir a la ceguera, precisamente porque la resistencia frente a las sorpresas bloquea las experiencias posibles. (Koselleck R. , 2001, págs. 40-50)

La seguridad de Simmel para apostar en las generaciones jóvenes se basa en lo siguiente: hay una desconexión entre el interés de la vivencia y la intensidad de la aventura; mientras que la edad adulta se interesa por los contenidos más que por experimentar en las formas de proceder. Los jóvenes se interesan más por salirse del decurso que por continuar con su decurso histórico, la juventud por tanto es ahistórica, es un “salirse de sí” dice Simmel (1988, pág. 22). Pero aún no queda claro ¿Qué papel juega una etapa, un estado en tránsito generacional? En la idea de Simmel la juventud juega con la intensidad y la tensión de sus procesos vivenciales, en una estira y afloja de los elementos que lo arrojan hacia fenómenos ambiguos, pues “tiene una vida por delante”. En este sentido, Simmel veía turbulentos cambios de finales del siglo XIX y lo más importante “anticiparía” el protagonismo que varias generaciones posteriores realizarían intensificando su tiempo, su participación y arrojo, frente a procesos políticos y culturales, a mediados del siglo XX en todo el mundo.

Cada generación mantiene particularidades que las hacen diferentes a las demás. Sin llegar generalizar ese “arrojo” y “gallardía” de los jóvenes que Simmel observaba, en la actualidad se muestra desligada de su participación en los acontecimientos de lo social. Tenemos una generación con la intensidad vital de la aventura aunque con un tiempo *presentista* sin proyecto de largo

alcance (Laurence, J. 2007) ⁵³. El hecho se manifiesta en las siguientes conclusiones del Informe sobre la juventud mundial 2005 de la ONU: desde hace 10 años, por lo menos ha crecido el fenómeno de la “despolitización” de los jóvenes tanto en países “desarrollados” como en países de América Latina; no hay una participación práctica en políticas designadas para su desarrollo e interés, es decir hay una distancia entre las realidades cotidianas de los jóvenes y las instituciones políticas; el informe aclara que ello no significa que haya un desinterés por el destino político de sus naciones, sucede que hay más interés por las cuestiones inmediatas, de su localidad o comunidad. Esto habla de una estructura organizacional diferente y quizá nueva, fuera de las instituciones que los hacen sentirse excluidos.

En la misma referencia enfatiza la utilización de nuevas tecnologías que “frenan el declive de la participación tradicional y cívica” de los jóvenes, que son actividades basadas en la Internet, las tele y video conferencias, conversación en línea y cámaras web que generan una “ciberparticipación” o sea “cauces de participación creativos, abiertos y no jerárquicos y de los que se obtiene información cuando se incorporan con el tiempo en mecanismos de formulación de políticas.” (ONU, 2005)

Es posible mencionar algunos elementos técnicos con los que parece el tiempo y el espacio se perciben de otra forma. Lo que se ha argumentado es que hay una aceleración del tiempo, vivida desde la unidad de experiencia de la aventura, con niveles de tiempo como el instante, el aquí y el ahora y su sentido trágico. Esta afirmación según algunos datos en el mismo informe, hablan de esta creciente forma de estar en la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación y la exclusión o *brecha digital*.

⁵³ Un ejemplo interesante de esta acelerada y trágica forma de vida la arroja un estudio de la Universidad John Moores de Liverpool titulado *Elvis to Eminem: quantifying the price of fame through early mortality of European and North American rock and pop stars*, publicada en la revista digital *Journal of Epidemiology and Community Health*, (<http://jech.bmj.com/>) en el que demuestran “el precio del acelerado estilo de vida que lleva quien se encuentra en la cresta de la aclamación popular” en un estudio de más de mil músicos estadounidenses y europeos que saltaron a la fama en los pasados 50 años para determinar que estas estrellas del pop y del rock tienen dos veces más probabilidades que el común de las personas de morir a edad temprana. El alcohol, las drogas, los accidentes y la violencia son los peligros principales, pero, conforme los artistas maduran, el cáncer y las enfermedades del corazón plantean una amenaza creciente sobre un organismo sometido a abusos y un hígado sobrecargado.

Según una encuesta nacional realizada en los Estados Unidos, el 91% de los adolescentes de 18 y 19 años de edad utiliza la Internet para comunicarse por correo electrónico con amigos o parientes, en tanto que el 83% la utiliza para intercambiar mensajes instantáneos. Según un estudio reciente en el Reino Unido, el 94% de los jóvenes tiene un teléfono móvil y prácticamente la mitad de los 10.000 millones de mensajes de texto intercambiados en 2003 fueron cursados por jóvenes¹⁹. Los usuarios de teléfonos celulares son cada vez más jóvenes y, cada año, los adolescentes gastan más dinero en ellos. En 2001, el total de suscriptores de teléfonos móviles en el mundo era de 860 millones. En promedio, el 80% de los jóvenes en los Estados Unidos de América utiliza un teléfono móvil una vez por semana ²¹. En China, cerca del 60% de los suscriptores de teléfonos celulares tienen entre 20 y 30 años de edad. (ONU, 2005)

Telecomunicaciones inalámbricas de difusión creciente y masiva tienen mayores adeptos y comienzan a tener lugar predominante en la vida cotidiana. La contradicción por otro lado es la llamada *brecha digital* que experimentan 209 millones de jóvenes en todo el mundo, considerando que estos sobreviven con menos de un dólar, mientras que otros 515 millones, es decir el 45% mundial con menos de dos dólares. Entonces ¿los jóvenes enfrentan un proceso de aceleración-desaceleración? Atendiendo de nuevo a Bauman, puede explicarse desde un proceso donde la intensidad con la que se vive el movimiento y la aventura es una desigual y divergente. La intensidad constituye una formulación que intenta “abolir el tiempo en todas sus formas salvo la del ensamblaje laxo, o secuencia arbitraria, de momentos presentes; aplanar el flujo del tiempo en un *continuo presente*” lo que cuenta es “la habilidad de moverse y no quedarse quieto” (Bauman Z. , 2001, pág. 114).

El ejemplo anterior fue citado por dos razones importantes: una es la intensidad del tiempo que no solo es vivenciada por una sola generación, pero indisputablemente más notoria en jóvenes, según Simmel, que las formas de

experimentar ese estar en otro lugar, sin duda se ve influenciada por herramientas tecnológicas cada vez más cambiantes, igualmente la dinámica de interacción o relacional a distancia generan relaciones no profundizan en objetivos de largo alcance. Segundo, que hay una brecha de acceso digital que define el contacto hacia comunicaciones de último diseño. Una brecha que en última instancia es una experiencia de tiempo no homogéneo, divergente entre intensidades: aceleración/desaceleración. Tal divergencia en la experiencia del tiempo para Beriain “[...] no es un flujo homogéneo en el que todos los contenidos del mundo -los palos y las piedras, los organismos vivos, las funciones de la mente humana y de la sociedad- toman parte igualmente” es decir que no hay una “[...] simultaneidad absoluta. La asincronización de los tiempos internos de cada ámbito de la realidad evita que todo pueda suceder al mismo tiempo, evitando así que todo cambio cambie todo.” (Beriain J. , 1997, págs. 101-118)⁵⁴ La importancia de observar la aventura desde la intensidad es entonces evidenciar una estructura de tiempo que indica un ritmo de vida ambivalente: aceleración/desaceleración.

2.3.2 Hiper-estímulo⁵⁵ y posibilidad de ser

Tomando en cuenta que la velocidad con la que viaja la información y las telecomunicaciones en una conexión casi instantánea con otros, es así que este proceso constituye un hiper-estímulo destinado a saciar las pretensiones de vivir en la intensidad del instante y en un aquí y ahora. Para Beriain: “La velocidad llama nuestra atención produce excitación, nos saca del aburrimiento (*ennui*), nada es aburrido si es lo bastante rápido” de hecho en condiciones de abstinencia o de confinamiento, experimentar la velocidad “permite la descarga de tensión” acumulada (Valencia, 2007, págs. XI-XVII). Es esta intensificación

⁵⁴ Para Koselleck. R., “se trata de una determinación de la simultaneidad de lo que no es simultáneo; determinación que encierra un potencial de conflicto” (Beriain, J., 2007, pág. 342).

⁵⁵ Para el caso que nos interesa el prefijo “hiper” (Del gr. *ὑπερ-*) se refiere a ‘superioridad’ o ‘exceso’ según la más reciente edición del diccionario de la Real Academia Española (2007).

Con lo anteriormente expuesto significo el sentido que adquieren los estímulos según la interacción del sujeto moderno con la tecnología. Aunque cabe aclarar que el concepto también es materia de estudio del psicoanálisis.

de la existencia que no tiene equivalencia con las formas de cognición, que en su forma presentista es la intensificación del placer, un placer de vértigo. Es decir, no conocemos a la misma velocidad en la que viajamos y eso constituye una desaceleración influyente en localidades, comunidades, regiones, barrios, pueblos, que no viven al paso de los procesos de alta velocidad moderna. En contraste, la equivalencia de tensionar la <<des-aceleración>> en los “urbanitas modernos” en los altos índices de contaminación, en la congestión vehicular, en las restricción y exclusión de trabajadores no aptos para los procesos de <<flexibilización>> de mano de obra, etc. A pesar del avance tecnológico y su consecuente propulsión para “estar al día”, comunicarnos al instante y unificar lazos virtuales: pone en cuestión la formulación básica del conocimiento, frente a una saturación de hiper-estímulos que reaccionan en diferentes niveles. Para una elevada sofisticación tecnológica un sujeto al mismo nivel, no obstante, saturado de hiper-estímulos que lo hace actuar de diferente forma. Siendo rigurosos el hiper-estímulo no proviene solo en relación con la tecnología su razón es profusa y de un ámbito inter subjetivo.

Es importante aclarar que, atendiendo a ideas de Freud (1997) y de Patridge (2005) afirmaremos que las tensiones acumuladas en condiciones de confinamiento y represión hacen más intensa la necesidad *orgiástica*. Lo orgiástico no es precisamente lo sexual, sino manifestaciones de hiper-estímulo, expresadas sí en lo sexual, aunque también en “excesos de comida, bebidas y violencia” añadimos una más, la velocidad por la existencia. Según Lypovetski se experimenta el tiempo en el “máximo de elecciones privadas posibles” que no es más que modificaciones a la representación social del cuerpo: “angustia de la edad, obsesión por la salud, por la ‘línea’, por la higiene, rituales de control y de mantenimiento, cultos solares terapéuticos, superconsumo de productos farmacéuticos” (Tamés, 2007, págs. 47-49) todos ellos elementos subjetivos que sacian la “sed” de vacío. Cada referencia hacia el cuerpo es una demanda de objetos y estímulos destinada a cubrir necesidades específicas encaminadas a evitar la infelicidad y la tragedia. La aspiración a la felicidad según Freud tiene dos fases:

un fin positivo y otro negativo: por un lado, evitar el dolor y el displacer; por el otro, experimentar intensas sensaciones placenteras [...] Lo que en sentido más estricto se llama felicidad surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión [...] la satisfacción ilimitada de todas las necesidades se nos impone como norma de conducta más tentadora pero significa preferir el placer a la prudencia” (Sigmund, 1997, pág. 44-46)⁵⁶

Magnificar las experiencias es hablar de la intensidad del hiper-estímulo. Es un “juego” de tensión constante que reactiva altos grados de estímulos. Es el sujeto “intelectualmente sofisticado” de Simmel, llamado por Beriaín “urbanita moderno”, el aventurero, el que se adecua a un ambiente donde se desarrollan destrezas y habilidades que le permiten vivir en espacios como la ciudad. La sensación de tensión y estrés crea un ambiente psicológico generalizado. Hay una aglomeración de imágenes cambiantes y de sonidos expuestos en un solo momento. Lo que capta una mirada se desconecta de percepciones de diferentes tipos que incitan a obrar interna o externamente. Hay una estimulación por el contraste entre una impresión momentánea y aquella que le precedió. Sensaciones que “llegan a un punto más alto de reactividad por lapsos tan largos que cesan de reaccionar” (Simmel G. , 1998b). De alguna manera, para Simmel el sujeto adopta indiferencia y afección al mismo tiempo. Una ambivalencia de proximidad/distancia, producto del hiper-estímulo que da la sensación de *ser o estar* en el espacio y en el tiempo. Sin duda el desenvolvimiento para las actividades habituales en la ciudad ya no son las mismas, el espacio urbano es transformado, pero a su vez transformador del sujeto. Es así que la conjunción de dinámica, eficacia y puntualidad conforman el horizonte de expectativa en la ciudad. El tiempo impone formas de desplazamiento, parámetros laborales y de producción, en otras palabras,

⁵⁶ Continuando con Freud, el principio de placer no es más que el principio de realidad “por influencia del mundo exterior”.

racionalización del quehacer cotidiano y formas de experimentar la aventura. Por ello, formulaciones simmelianas como el cálculo efectivo del tiempo y el trabajo, es un componente asequible para la vida social y es la adquisición de una certeza en la definición precisa de casi toda actividad.

2.3.2.1 Fugacidad del tiempo

Percibir que el tiempo se escapa, que es evanescente y se diluye entre nuestras manos, refiere a metáforas del fluir, en la imagen de agua, de arena o algo concreto que se disgrega a cada instante. En el ejemplo del río que fluye (Priestley, 1969), muy común al hablar de tiempo, hay una desventaja pues es unidireccional, no tiene retorno ni se detiene, es constante, forma un cuerpo homogéneo y llega a un cauce mayor. El discurrir del tiempo tuvo un objeto de uso en la arena. La arena encerró algunas unidades métricas, y dio lugar a la concreción simbólica. En estos dos casos el tiempo, fluye, es evanescente, en alguna medida refieren al tiempo que se escapa.

Cuando se dice que el moderno diario acontecer es un fluir, un suceder incesante, es porque el tiempo escapa a toda fijación, aunque denote una experiencia homogénea. ¿Es posible que en diferentes épocas se mostrara una preocupación por las formas del tiempo, si era homogénea, circular, lineal o fluido? ¿importaba al menos para las consideraciones filosóficas? O bien ¿Sólo hasta la existencia de un tiempo “mecánico-puntillista” que basó su importancia en el interés y el beneficio? Sociológicamente es importante observar que el tiempo se estandarizó, y se elevaron las acciones a niveles racionales, es decir a una pequeña estructura regulativa. Por ejemplo, el “horario” que aparenta mantener una constancia del tiempo y una cierta homogeneidad. La constancia y “optima” productividad adquiere sentido si hay condiciones de tiempo-horario para obtener las mayores ventajas posibles al reloj, una idea de estar a contra reloj. El horario y el calendario cuantifican los acontecimientos en la perspectiva del fluir del tiempo “El calendario se orienta al pasado. Su legitimación depende de la conmemoración [...] el calendario

mantiene la ratificación del tiempo simbólico, donde se recuerdan fechas de celebridades míticas o fundacionales [...] por otro lado el horario se legitima en el futuro.” (Rifkin, 2004, pág. 143)

La aventura imprime un matiz insolente a la perspectiva del fluir del tiempo moderno, cualifica su intensidad. Pero además cuestiona las representaciones marcadas por la mecánica del reloj y las fechas señaladas en el calendario como algo homogéneo. La fugacidad del tiempo es una intensidad de la aventura que “indica no solo el ansia de un rápido cambio de los contenidos cualitativos de la vida, sino también de la potencia que adquiere el atractivo formal de los límites, del comienzo y el final, del llegar y el irse.” (Simmel G. , 1988, pág. 36) Lo equiparable con la brevedad de esta vivencia es la tensión y radicalidad de las sensaciones vitales. Simmel nos recuerda que la moda profetiza la sed de lo nuevo y ofrece apaciguar necesidades de artefacto, en lapsos cada vez más breves. A sensaciones fugaces, objetos del mismo nivel: caducidad de consumo y oferta de hiper-estímulos. Un problema de excesiva formulación presentista.

2.3.3. Infinitud, contingencia y apertura

Las rupturas temporales ofrecidas por la aventura expresan una serie de distinciones que hablan de un tiempo no homogéneo, necesario de esclarecer: cuantitativo/cualitativo, y mecánico/orgánico. El tiempo métrico mide un flujo “totalmente aritmético” por ello cuantitativo;

[...] mientras que el tiempo cualitativo es un tiempo ‘infinito’, representado como tiempo de progreso indefinido, de crecimiento ilimitado, de racionalización, de conquista de la naturaleza, de dominación racional del mundo, de realización de un fantasma de omnipotencia (Berriain J. , 1997, pág. 103)

La diferencia a destacar son las condiciones de posibilidad hacia el futuro como una extensión abierta al acontecer, a la aventura, a lo azaroso. En

el entendido que “contingentes son las posibilidades del conocimiento, de la acción y de la sensibilidad que solo se genera en virtud de nuevas estructuras, esto: de nuevas condiciones de posibilidad” (Habermas, 1986, pág. 98).

Es importante aclarar, que la apertura como horizonte de expectativa no indica vastedad en el ir al encuentro o la proximidad con otra experiencia, pero sí es posibilidad. De acuerdo a Valencia, apertura es dimensionar tres estancias, que van del presente hacia el futuro y el presente hacia el pasado (o hacia la formación histórica). De igual forma si la aventura se expresa fuera del decurso normal de los acontecimientos tampoco indica que haya una desvinculación total de estas instancias –decurso- destino. Su vinculación es estrecha sin objetar que el *continuum* se incorpora a nuestra experiencia una vez que las limitaciones de principio y fin se han cerrado, esto es “como una obra de arte, que reúne en sí como un sueño todas las pasiones y empero está destinada como éste a caer en el olvido, que como el juego se levanta contra la seriedad pero al igual que el <<todo por el todo>> del jugador se resuelve en la alternativa de una ganancia máxima o de la destrucción” (Simmel G. , 1988, pág. 16).

En la aventura convergen infinitud y finitud, posibilidad y clausura, placer/displacer, agudiza sentidos ambivalente seguridad/inseguridad, actividad/pasividad. Aquí una cita de Ramón Xirau que subraya la influencia de Sartre a propósito de la apertura como posibilidad de futuro.

[...] soy mi futuro en la perspectiva constante de la posibilidad de no serlo. Esta posibilidad no refiere aquí a la muerte; se refiere a toda una gama de proyectos que pueden resultar im-posibles. Tal es el fundamento de la libertad. Si ya fuéramos, de antemano, esta o aquella posibilidad dejaríamos de ser libres, y estaríamos totalmente determinados. (Xirau, 1992, pág. 39)

De acuerdo a esta cita las posibilidades de apertura al futuro, como infinito, parte de una lógica limitada y finita. Es decir que, elegir cualquier opción, sí es que hay posibilidad, retoma un esquema de “límite formal” donde

se constituye en procesos realizables, con plazos “consolidados” de inicio a fin. Proyectos que se clausuran en sí mismos y terminan por resolver una cierta experiencia temporal, que en un futuro próximo puede redefinirse o redireccionar su sentido. La aventura, o la identificación de la aventura bajo un esquema de “límite formal” o fronterizo, distingue la “infinitud” de lo finito y limitado. Para Beriain, en sociedades “tradicionales” hay un tiempo coincidente entre el natural y el biológico, no hay diferencia, la “eternidad” está en el presente. Por otro lado, el presente es parcial y el tiempo se divide entre el aquí y el ahora con el futuro y el pasado inmediato, multiplicándose por parcialidades al infinito, ello ocurre, dice Beriain en esquemas de elección flexible de sociedades modernas, en el “que cada presente ‘se mueve’ en el tiempo, debido a esa diferencia que existe entre el presente futuro y el futuro presente” (Beriain J. , 2005 b, pág. 228).

Si bien estas formulaciones teóricas hablan de esquemas diferentes de elección, puede señalarse también la formulación de convergencia y simultaneidad por la realización de lo próximo trascendental. Es decir, una formulación de apertura al futuro como lo es una promesa o una esperanza. Contrario a la impaciencia de presenciar y descifrar el futuro hay una disposición de lo irrealizablemente-posible. La filosofía del tiempo en Heidegger, dice Kerkhoff, distingue un tiempo “cosificado, convertido en plazos y fechas” (Kerkhoff, 1997, pág. 83) el ser-ahí el ser-en-el-mundo es una condición de posibilidad abierto hacia el futuro. Lo que aún busca su cumplimiento y consumación como la apertura que ofrece una promesa, una esperanza. La esperanza como fuerza “que con el tiempo influye a favor de lo positivo”. En la medida que la acción hacia el futuro construye una expectativa que distingue la limitación de objetivos para luego hacerse de recursos que lo impulsen de nuevo a la apertura.

2.3.4 Alteración e irrupción del tiempo y el espacio.

Mencionaba al inicio de este capítulo que tiempo y espacio son categorías casi indisolubles, aunque si diferentes, los dos permiten posibilidades para la acción y experiencia de la aventura, sin dejar de considerar que “el espacio <<mismo>> tiene una historia.” (Koselleck R. , 2001, pág. 90) Lo importante es que la intervención de lo social altera el decurso de los acontecimientos, pero sobre todo el contenido de sus experiencias y lo hace según la dirección de sus expectativas; con ello el espacio también es modificado. La relación entre tiempo y espacio mantiene una estructura definida por la convencionalidad de ciertas temporalidades. El reloj como marca precisa y el calendario como rememoración del acontecimiento son convenciones que reciben el peso de una específica temporalidad. En consecuencia, hay una dimensión en la que el tiempo y el espacio se ve influenciada por fragmentos y una relación entre instantes y duraciones inquietantemente evanescentes, cuyo rasgo salta a la vista, “la novedad”:

De hecho, la sociedad moderna puede ser caracterizada como una sociedad donde puede ser considerado como ‘normal’ la posición de que ‘todo cambia’ de que la constancia es solamente relativa, de que constantemente, deben ser formadas nuevas expectativas [...] La característica principal de la modernidad es que todo es modificable, ya ‘no existe ninguna constancia’. En este sentido, la modernidad es moderna debido a la circunstancias de que la única cosa invariable es el hecho de su modificabilidad, la única cosa constante es el hecho de su inconsistencia (Jokish, 2006, pág. 3)

Considerando esta inquietud tomamos fundamentalmente la modernidad como una dimensión específica donde la permanencia y el cambio son la disyuntiva a resolver. La *dimensión social del tiempo*, dice Rodrigo Jokish es una relación entre “estructura de la expectación” y “acción con carácter de evento” cuya importancia es denotar una “auto-observación” de lo social. Este elemento metodológico propone una aproximación de la dimensión temporal a la modernidad. Aunque, advierte que la propuesta tiene resultados diversos según las distinciones que la sociedad utiliza para la auto-observación (pág. 4).

Las diferentes dimensiones sociales temporales atienden diferentes niveles de cambio y alteración; sin duda cambios en el ejemplo anterior consistentes en el uso del espacio, en un momento específico social. La diferencia es que se muestra una experiencia distinta entre cómo vivimos el tiempo y el espacio y cómo nos desplazamos en este flujo vertiginoso de las comunicaciones y las tecnologías informáticas de última generación. Por ejemplo, en el sistema educativo los métodos y herramientas prescinden de un lugar y de un tiempo cuando estas se imparten a distancia, o vía Internet (Sacristán, 2006). Ahí el tiempo y el espacio social han sido alterados por la virtualidad del hipertexto, la presencia se hace necesaria para corroborar dossier de documentos y la entrega de estos como requisito, en otras palabras, se hace necesario para lo administrativo, mientras que lo demás prescinde de un lugar para estudiar o aprender. Como herramienta educativa es suficientemente útil en un tiempo que dirige conocimientos cuando estos se disipan en el espacio pueden ser un soporte formativamente eficaz.

Pero también me atrevo a decir que el tiempo y el espacio han sufrido una fractura en esta dimensión de la modernidad, la asociamos con la carencia de compromisos y rupturas entre experiencias y expectativas; el suceso que se fractura se refiere sobre todo a la atención de lo necesariamente emergente o lo que sucede al instante. No solo distinguida en las formas tecnológicamente comunicacionales, sino también en las fricciones del cuerpo social. La atención se concentra en lo que sucede en el instante, alejado de las expectativas y proyectos de largo alcance y solo tiende al continuo almacenamiento de experiencias. Si no es desde una relación sistémica de experiencia - expectativa y la atención de hechos históricamente significativos es habría puentes de comprensión de lo social y su contenido en el tiempo y el espacio. En este esquema es que “hechos aparentemente insignificantes pueden cambiar realmente el curso de la evolución histórica.” Solo hay que permitirnos observar el punto de quiebre en que “el tiempo [y espacio son] la dimensión creadora, sorprendente y cambiante de toda realidad” (Ferrater, 1994, pág. 3505).

...un navigateur n'est pas un vivant à part entière, qu'il flotte pour le temps de la traversée dans des limbes situés à mi-chemin de la vie et la mort.

... un navegante no es un ser viviente completamente, pues flota por el tiempo en la travesía del limbo, situado a medio camino entre la vida y la muerte.

Michel Tournier

3. Identidad y aventura (hacia un proceso identitario)

Llegamos a un momento importante para definir la aventura. Este apartado pretende dar cuenta de la importancia de la identidad como un proceso formativo, móvil que se desplaza en el tiempo. También se propone que la identidad y el tiempo sean una base argumentativa sobre las implicaciones sociales de la aventura, y por tanto explicar que los componentes asequibles a la aventura se constituyen de este concepto doble.

No sin antes advertir que la identidad como categoría de principio es social y con repercusiones en lo colectivo y en lo individual. La formulación del concepto se expresa elementos de cambio y continuidad, tanto en lo colectivo y lo individual, en un juego dialéctico. De este modo se hablará de que más allá de las situaciones individuales hay diferentes "figuras" que caracterizan la identidad. Cuando se habla de figuras (como imágenes) representativas, se habla de orden social, de aquello que da coherencia a las prácticas cotidianas y formales de lo colectivo. Por ejemplo, la existencia, en todas las épocas de todas las historias sociales de una figura emblemática o mítica que da soporte a las narraciones de los sujetos, una suerte de justificación del sentido de las acciones sociales. En este sentido, la relación entre identidad y aventura, de acuerdo algunos autores, incluyendo a Simmel, es que los practicantes de la aventura, de la errancia, y el vagabundeo mantienen viva esta relación que pareciera tribal y que hoy en día es cada vez más representativo de la época contemporánea. Bien pues entremos en materia.

3.1 Figuras emblemáticas: de héroes, nómadas, vagabundos, advenedizos y parias.

Algunas representaciones, dice Maffesoli, de lo social son denominadas bajo metáforas que en su caso llegan a ser designaciones figurativas. Por ejemplo, el “aventurado”, es aquel que vuelve de tierras remotas y a su retorno se envuelve en dos posibles escenarios: o bien es admirado por su osadía de viajar o bien es rechazado por sus coterráneos al no cumplir con sus expectativas.

Por ejemplo, personaje encarnado en la mítica figura del Héroe que describe Joseph Campbell: aquél que retorna desde tierras muy lejanas y se convierte en figura emblemática por que ha sobrevivido no sólo al paso del tiempo sino por la virtud de crear normas y al mismo tiempo cuestionar las existentes. Su importancia radica en la existencia de un proceso formativo de identidad dinámica, en la que potencialmente está dirigida a continuar con el impulso vitalista que lo llevó a la separación de su comunidad y con el inevitable encuentro con otros.⁵⁷

Para Campbell la aventura es un llamado a la realización y el cumplimiento de un compromiso en el que el Héroe esta forzado a desarrollar su propia persona. Incluso el héroe recuperar una firme vocación de lo político, así lo señala Max Weber por ejemplo:

Es del todo cierto y así se demuestra la historia, que en este mundo no se arriba jamás a lo posible sino se intenta repetidamente lo imposible; pero para realizar esta tarea no solo es indispensable ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido estricto del término. Incluso todos aquellos que no son héroes ni caudillos han de armarse desde ahora, de la fuerza de voluntad

⁵⁷ El impulso vital para Campbell (2006) es cumplir una misión: salirse de sí mismo, “retirarse de la escena del mundo de los efectos secundarios ... para volver transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida”. p. 22-26.

que les permita soportar la destrucción de todas las esperanzas, sino quieren mostrarse incapaces de realizar inclusive todo lo que aún es posible. Únicamente quien no está seguro de doblegarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado necio o demasiada abyecto para aquello que está ofreciéndole, únicamente quien, ante todas estas adversidades, es capaz de oponer un “sin embargo”, únicamente un hombre constituido de esta suerte podrá demostrar su vocación para la política. (Weber M. , 1994, pág. 51)⁵⁸

Weber también viene a confirmar la potencialidad móvil del Héroe. Simbólicamente la identidad del Héroe es sustantiva, es decir, de construcción a través del tiempo. Regresando de nuevo, el argumento principal de Campbell es que la aventura se deriva de la comodidad del decurso vital. La aventura responde a la importancia de lo inesperado y lo insólito que deberá reformular el incipiente camino del Héroe. Para Campbell el llamado al que esta “destinado” el héroe radica en lo más profundo de todas las tradiciones culturales: el sueño. La psique mantiene vivas las imágenes de una mitología formativa, es decir la hipótesis es que las imágenes mitológicas se vuelven institucionalmente importantes para la realización de la identidad. Aquellos emblemas de la mitología griega, por ejemplo, se han mantenido en el análisis para tratar de comprender las manifestaciones de un orden social y un simbolismo contemporáneo, pero además pone al descubierto las intenciones de una identidad formal por ejemplo los símbolos que permiten imaginar una nación. Uno de estos ejemplos se refiere a las significaciones sociales hacia figuras arquetípicas plasmadas en las tragedias griegas. Ahí, en esos relatos, se guarda toda una carga valorativa, de representaciones simbólicas que subyacen en la psique colectiva (Campbell, 2006)⁵⁹.

⁵⁸ Weber aclara que el motor que orienta la acción del héroe y que lo define como político es “la entrega a una causa [...] es posible orientarse de acuerdo con la ética de la convicción o la ética de la responsabilidad” (pág. 51).

⁵⁹ “La tragedia es el rompimiento de las formas y de nuestra unión con ellas; la comedia es el júbilo bárbaro, descuidado e inagotable de la vida invencible [...] Es asunto propio de la mitología y de los cuentos de hadas revelar los peligros específicos y las técnicas del oscuro camino interior que va de la

La aventura entonces ¿es más que la pertenencia de un “sueño despersonalizado” que habita en todo momento en la psique social? ¿Es un impulso en la formación sustantiva y formativa de la identidad del héroe? Al respecto criticaremos la postura de Maffesoli cuando afirma que el abandono del héroe tiene un “estado anterior fundamental” que significa “no ser nadie original” por tanto su correlativo debiera ser “alguien original” pero ¿quién es ese ser original? ¿el vagabundo, el nómada, el paria? ¿En todos estos personajes se condensan los instantes que desean ser permanentes, y que plantean la posibilidad de hablar y comunicarse con sus similares en el aquí y en el ahora?

En Bauman, el “ser original” no es más que una invención, incluso más que una producción propia o algo que esté por descubrirse. Es una serie de posibilidades de “ser original” que ya están dadas y prescindan de su construcción. De la misma forma reflexiona, que en la historia del conocimiento sociológico referirse a lo que es propio de la identidad es referirse a los cambios del lenguaje. De hecho, el problema de la identidad es reciente:

[...] la idea de identidad una <<identidad racional>> en concreto ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana <<de forma natural>> [...] entro a la fuerza a la *Lebenswelt* de los hombres y mujeres modernos y llegó como una ficción [...] como una idea que nació de la crisis de pertenencia y del esfuerzo que desencadenan para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”, para elaborar la realidad a los modelos establecidos para rehacer una realidad a imagen y semejanza de la idea (Bauman Z., 2005a, págs. 49-50)

Recordemos que la identidad nacional (o formativa) impuesta por la figura del Estado se concebía como el único dador de personalidad, dado sus delimitaciones y su establecimiento con los alcances geopolíticos. En el

tragedia a la comedia [...] La travesía del héroe mitológico puede ser, incidentalmente, concreta pero profundamente es interior, en profundidades donde se vencen oscuras resistencias, donde reviven fuerzas olvidadas y perdidas por largo tiempo que se preparan para la transfiguración del mundo.” (pág. 34)

naciente Estado, hace ya un par de siglos, no había forma de posibilitar ni de “ser otro” de lo contrario se desafiaba los preceptos dictados por una identidad formal. El “ser original” era dado entonces por la fuerza y violencia del aparato estatal.

Por otro lado, el “ser original” para Simmel es desarrollar la personalidad en la que los sujetos se adscriben a grupos y redes para sentirse seguros. En ellas comparten gustos y afinidades similares. Es una identidad que evita ser permanente e inmóvil, eso es lo atractivo de esa personalidad: la disposición al cambio como una “*pièce de résistance*” (Simmel G. , 1988, pág. 45). En este sentido la aventura también se opone a sentimientos de extravagancia, de egocentrismos, más aún de pautas inmutables. En otras palabras, la identidad es equiparable al proceso de una aventura que está en constante movimiento y por tanto opuesta a la sujeción.

La identidad como proceso se construye en el tiempo. Para Habermas el problema de la identidad deviene un problema de futuro. Esto es que, si los sujetos se plantean hacer ajustes a su propia personalidad, durante el transcurso de tal elección se crean otras definiciones que ha dado en llamar identidad dañada, identidad integrada o identidad excluida; que significan formulaciones bajo instrumentos coactivos e institucionales (la familia, el estado, la escuela). Influencias que determinan de un modo u otro la configuración personal del “yo”. De hecho, siguiendo a Habermas, la identidad queda atrapada en este juego cada vez más complejo en tanto discurre el tiempo. Una propuesta dialógica, dice Habermas, para que la identidad permanezca “sin estos males” es mantener comunicación y permanecer en el tiempo reconocidos por los otros “[...] es la pertenencia a una realidad simbólica de un grupo en la posibilidad de localizar en este mundo a ese grupo. Una identidad grupal que abarque las biografías individuales, es pues, condición de la identidad del individuo” (Habermas, 1986, págs. 5-11).

Simmel enfatiza que el desprendimiento del decurso normal de las definiciones identitarias conlleva a pensar en las interconexiones y los modelos que la conforman. Asimismo, sus características intrínsecas, dado que ninguna

experiencia y/o vivencia se realiza de manera aislada es que la aventura: “vista desde el centro de la personalidad, toda vivencia singular es tanto algo necesario, desarrollado a partir de la unidad de la historia del yo” (Simmel, 1998c, pág. 24) donde además se articula vinculándose con otras vivencias, en el contexto de un “yo experimental en situación relacional y mutua” (Shütz, 1972)⁶⁰. En este ejercicio observamos un doble juego que consiste en unir y diferenciar. Un ejercicio que la aventura facilita, pero ¿con qué se identifica el aventurero? En primer lugar, las actuaciones del aventurero son prácticas de diferenciación entre certeza e incertidumbre. Segundo, en tanto pueda mostrar su carácter de aventurero se arriesga al cambio rompiendo su mecanismo estático, buscando, cambia lo que busca. De ahí su necesidad de distinguir y destacarse, aunque sea en el lapso temporal de su aventura. Por último, en la visión simmeliana la otra posibilidad es la no distinción: en el anonimato, el aventurero encuentra su sello de autenticidad.

La amplitud de los rasgos que ejercen influencia sobre la identidad contrasta con la inmediatez que presenta el desarrollo y proceso de la aventura. Pese a tales circunstancias, la brevedad que expresa la aventura contiene momentos que teje la identidad. Uno de ellos se entrelaza con el devenir y con la percepción de la experiencia o de la historia. Entonces, dado la inmediatez de encontrarse con la aventura, la identidad apuesta a tejer un rasgo más amplio de todas esas experiencias. Recoge los residuos de la aventura y los convierte en una extensión que habla de sí misma. Es una especie de recipiente que guarda los instantes, las experiencias- las expectativas construyendo modos, formas de ser y de actuar. La identidad no es la aventura, aunque sí se forma de ella gracias a breves instantes de vivencia. Dar posibilidades de ser otro, permite atravesar los diferentes estudios del entorno

[...] patente en el ansia de viajar, que fracciona los años en un gran número de periodos breves y acentúa fuertemente los

⁶⁰ También en Berger, P., y Luckman, T., (1995).

momentos de las despedidas y los recibimientos. El (tiempo) *tempo* << impaciente>> específico de la vida moderna indica no solo el ansia de un rápido cambio de los contenidos cualitativos de la vida, sino la potencia que adquiere el atractivo formal de los límites, del comienzo y del final, <<del llegar y del irse>> (Simmel G. , 1988, pág. 33).

Es en el tiempo y en los fragmentos de la identidad que se intensifican las pautas del riesgo de la aventura o bien las vivencias significativas de la aventura. Solo la identidad como constructora de sentidos más amplios otorga perennidad a la aventura a pesar de su obstinación por consolidarse en la fugacidad y lo acelerado de la vida moderna “[...] las grandes convicciones permanentes e incuestionables, pierden cada vez más fuerza. Los elementos fugaces y cambiantes de la vida tienen así más cancha. La ruptura en el pasado, en cuya consumación se esfuerzan incansablemente la humanidad civilizada desde hace más de un siglo, aguza nuestra conciencia más y más hacia el presente” (Simmel G. , 1988, pág. 37).

En el juego de lo individual y lo colectivo, se insiste en que lo colectivo rebasa lo individual; en oposición, lo individual quiere mostrarse como auténtico y diferente para distanciarse del colectivo. Aunque la intención del sujeto sea aproximarse a grupos afines y con las mismas características. La aventura rompe esa dinámica entre lo común homogéneo y lo diferente y diverso, un ejercicio de creatividad. Una creatividad en función del incontenible deseo de ser y estar en otro lado.

Es decir, ello también revela que, a pesar de establecerse, el sujeto no deja de ser “nómada que vaga”. De la misma forma, la comprensión del espacio-tiempo obliga a transformar el tiempo puntillista: de ser punto de arribo para ser un punto de partida.

En este sentido, una figura emblemática más de esta distinción es el nómada. “El hábitat del nómada es el desierto, ese lugar-no-lugar” dónde “sólo hay -aquí y allá- huellas fragmentadas de pasos, rápidamente borrados y negados” (Bauman Z. , 2001, pág. 92). El nómada es un advenedizo que no

tiene lugar, que ha arribado a un lugar, pero no pertenece a ese lugar, es un “aspirante a residente sin permiso de residencia”. Aquel advenedizo viene a dar cuenta de los recién llegados y los establecidos. La etiqueta de *recién llegado* ofrece la certeza de que los otros son pertenecientes al lugar. La disputa comienza por los derechos de antigüedad sobre el espacio, al mismo tiempo se estigmatiza a quienes acaban de llegar con apelativos como extraños, sucios, molestos, etc. Bauman (2001), también describe una situación polémica entre nómadas para ver quien se adjudica el espacio y “por el derecho a expedirse permisos, o residencias unos a otros”. Más adelante veremos cómo actúa esta relación para discriminar bajo la categoría de estigma.

La connotación de figuras emblemáticas “en términos sociológicos podemos decir que se trata de un <<ideal tipo>>, de una <<forma>>, que más tarde se vive de un carácter más discreto en la vida cotidiana” (Maffesoli, 2004, págs. 31,32). Así pues, una tesis importante en Maffesoli es que el cambio de dinámica que propicia el movimiento o el nomadismo como vida errante, predica un movimiento de acuerdo con las manifestaciones vitalistas contemporáneas. En alusión a Walter Benjamín Maffesoli dice que el callejero o el *flâneur* se presentan - otra de las figuras representativas- como oposición a los esquemas morales capitalistas. El *flanêur* incomoda al tiempo de producción burgués que tiene por máxima el mayor rendimiento y mayor beneficio, así lo improductivo atiende a lo inmoral bajo este esquema, “el *flanêur* recuerda, a la inversa, otro tipo de exigencia: la de una vida más abierta, poco domesticada; la nostalgia de la aventura” (Maffesoli, 2004, pág. 34). El vagabundo ciudadano, el extranjero y el paria representan las figuras emblemáticas de la modernidad.

Para Maffesoli una condición para albergar a estas figuras es que permitan condiciones “lúdicas” de encuentro con los otros. Es decir que sean el reflejo del espíritu de su época, condición que según Maffesoli ocurre con los dioses del camino contemporáneo. Para ilustrar, usa de ejemplos figuras como la banda de rock los Rollings Stones, literatura como “On the Road” de Kerouac, o los bluseros de los años 50s. Son representaciones arquetípicas de

una forma de vivir y errar, según Maffesoli, que se mantuvo entre dos polos que erigieron cierta cultura europea y anglosajona. “En efecto bajo tales fundamentos la burguesía europea fue capaz de edificar costumbres, la economía, la organización social que caracterizaron a las ciudades libres, cuyo esplendor a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento es bien conocido”. Maffesoli resume este placer del desplazamiento y de identidad cultural con las siguientes palabras “[...] la aceptación de la existencia, el placer de vivir, todo esto suscita la circulación de bienes, de la palabra, del afecto, engendra con todos sus sentidos la creación de la riqueza”. (Maffesoli, 2004, págs. 132, 133)

Bauman añade que este tipo de constructos *culturalistas* son ambivalencias o paradojas que manifiestan cierto diagnóstico de las cosas en el mundo contemporáneo. Así, la identidad manifiesta dos puntos de quiebre “nostalgia por el pasado junto a la conformidad absoluta”, del contexto contemporáneo “Uno se concienza de que la <<pertenencia>> o la <<identidad>> no están talladas en roca, que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables” (Bauman Z., 2005a, págs. 31,32). Para Bauman es difícil omitir una serie de “comunidades, ideas y principios” que moldean la identidad y la hacen ser, aunque en la modernidad la identidad se caracterice por rupturas y fragmentos. Así por ejemplo el paria no pertenece a ningún lugar y aspira estar y ser parte de un lugar. El paria en el sistema de castas hindú se refiere a la clase inferior, de acuerdo a Bauman no importa si no representa a ninguna clase, el paria arrastra la nostalgia de pertenecer y de arraigarse en algún lugar. (Bauman Z. , 2001, pág. 96)

De cualquier forma, los valores simbólicos y representativos se manifiestan para ser elegidos o para ser impuestos, en algunos casos el paso de una identidad a otra implica una aventurada forma de elección y proceder. Considerando que, en esta época de la modernidad, dice Bauman, uno no siempre sabe hacia dónde terminará o concluirá el desenlace de la propia personalidad. Tan de repente y fugaz como la misma dinámica contemporánea.

3.1.1 Identidad formativa e identidad sustantiva.

De acuerdo con Norbert Elías el sentido de pertenencia responde a unidades elementales de socialización. En su *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados* (1998). Elías presenta el “ideal nosotros” y la “imagen nosotros” como una autoimagen: el ideal y la imagen de sí mismo como persona única, la cual es común referirse como “yo”, en este caso se refiere a un descriptor de oficios y actividades; por ejemplo, artesanos, comerciantes medianos productores etcétera. Un descriptor que resulta ser un arma peligrosa que limita las fronteras de ese “nosotros” (pág. 81-138).

Volveremos más adelante a esta interesante discusión para puntualizar el adjetivo de los de “aquí y los de allá”. Mientras tanto dejamos planteado otro debate, la identidad sustantiva y formativa constituida bajo procesos paralelos. Ello se refiere a la vida cotidiana elemental por un lado e institucional en un orden macro-social, por otro.

Sobre esta reflexión, la identidad institucional-formativa Estado, Iglesia y familia en la acepción simmeliana se expresa como una de las bases fundantes de lo social. No obstante, dice Benedetto Vecchi esta perspectiva kantiana como a priori social contrasta con “la desintegración parcial” de la identidad desde la perspectiva de la sociedad moderna. En efecto, Vecchi es partidario de la visión moderna “de hecho, Simmel se centra de buena gana en las formas de vida emergidas de la disolución de órdenes establecidos”.⁶¹

Así mismo, una de las consideraciones de Maffesoli hacia el “nosotros” como identidad sustantiva es el de “comunidades emocionales”. Una comunidad que Weber describe como un aspecto efímero de “composición cambiante” de inscripción local con “ausencia de organización” y sujeta a una estructura cotidiana (Maffesoli M. , 2004b, págs. 57-59). En efecto una categoría que conjuga proximidad y sentir. De acuerdo con Maffesoli, estar “juntos y ser nosotros” sucede solo desde elementos emocionales-afectivos.

⁶¹ Opinión de Benedetto Vecchi en el intercambio epistolar con Bauman en la obra de *Identidad*. Bauman, Zygmunt 2005, pág. 56-57.

“La emoción colectiva es algo encarnado, algo que se desarrolla en conjunto de facetas [...] es decir esa mezcla de grandezas y bajezas, de ideas generosas y pensamientos mezquinos, de idealismos y arraigo moderno, en suma, el hombre” (Maffesoli M. , 2004b).

Aquí la controversia: las comunidades afectivas o emocionales y sus rituales como lo indica Maffesoli, presenta la no fácil disolución de la identidad, por el contrario, la afianza bajo el esquema de las afecciones. Lo que se refiere al tiempo de las tribus es una práctica cosmológica donde el individuo se inserta en un grupo cualquiera manteniéndose auténtico e idéntico creando vinculaciones subjetivas y objetivas con instituciones y grupos más amplios. De hecho, siguiendo al autor, la separación binaria que se realizaba entre razón e irracionalidad a principios de la era moderna, se disuelve y se conjuga.

Maffesoli citando a Morin, remarca que es lo “multidimensional y lo inseparable” que va a transformar a los “notarios del saber” (Maffesoli M. , 2004b, pág. 61). Es decir, el regreso a rituales que parecían tribales y arcaicos mantiene la potencialidad del movimiento de lo social. Son comunidades de arribo, o bien comunidades centrífugas, que propician un salirse de sí, en la búsqueda de la “tierra prometida”. De esta forma resume las fases que concluyen en el tribalismo contemporáneo: “Primero fue la marcha común hacia el espíritu, luego hacia el dominio concertado de la naturaleza y del desarrollo tecnológico y, por último, tendríamos la instrumentación coordinada de los afectos sociales” (Maffesoli M. , 2004b, pág. 58).

Sea esto una formulación de la identidad reforzada contribuye de la misma forma a crear figuras emblemáticas, es decir de figuras adaptadas al ritual y a las costumbres locales que las hacen parecer arcaicas. Preservemos de ejemplo la imagen del *flâneur* como una cuestión identitaria vehemente del aventurero, vagabundo y paria de las grandes urbes. Nuevamente la identidad en proceso no es fija y se dirige constantemente hacia su propia definición.

3.2 Estado moderno e identidad

Las características sociológicas de los clásicos (Weber, Durkheim y Marx) hacia la definición de un ente político como lo es el Estado moderno son imprescindibles y necesarias que en el caso específico de este escrito se evitará abundar en estas importantísimas especificaciones teóricas. Lo que sí concierne en el presente apartado es el papel y la influencia del Estado en el proceso identitario. Desde algunos aspectos generales para caracterizar, el Estado moderno es una base organizacional y estructurada normativamente en diferentes niveles, que influye en el espacio territorial y con influencia coercitiva en los grupos sociales que la conforman y sobre los cuales se fundamentan.

Por ello, una de las principales acciones del Estado moderno, se refiere a organizar, formar y cohesionar lo social. Así, el Estado fue el encargado de asumir la cohesión correspondiente de toda pertenencia al grupo y dio orden a estructuras básicas como las tribus, con el fin de constituir las en colectividades más bastas. De acuerdo con Robert Fossaert (1986) el Estado hace una especie de ejercicio de difusión comunicativa común, creando elementos simbólicos en distintas esferas que van desde la justicia, la administración, hasta lo religioso. Utilizando cualquier medio a su alcance para lograr influir directamente sobre las unidades colectivas sociales. El autor piensa en todo momento que la adecuación de la nación al Estado es desde un medio discursivo. Esto bien puede ser debatible si comparamos niveles discursivos desde el estado hasta los de la vida cotidiana. Es decir, el valor del lenguaje, los ritos, las costumbres y los modos de producción, son de un núcleo formativo mayor o igual que el discurso del Estado. Si bien el discurso es un documento de identidad que se preserva en el tiempo, el análisis se dirige en efecto a un análisis del discurso institucional y social.

De esta forma, el Estado procura un documento de identidad que se preserva a través del tiempo. Pero también la construcción de la identidad a partir de un orden simbólico y como generador de un discurso *cohesionador* que establece dominio político. María García Castro pone de relieve que el Estado es la mayor influencia sobre los actores constitutivos de la nación. La afirmación de esta autora es que la identidad tiene un sentido metodológico

que diferencia lo propio del sujeto y lo ajeno a él. Del mismo modo llega a una acepción clásica: la identidad es “afirmación frente al otro” (García, 1993). A diferencia de Fossaert, María García contempla el juego dialéctico de la identidad, donde se comparten discursos comunes en redes de adscripción, y el que va de lo local a lo nacional.

Por otro lado, se presenta una intervención en el flujo formativo de la identidad: la lucha política ideológica que pretende imponerse desde el Estado y su clara oposición desde lo local. Frecuentemente la identidad formativa encuentra resistencia en los sectores arraigados. Si bien, cualquiera de los dos discursos son pretendientes de hegemonía y en ello las instituciones formales contribuyen a su reproducción. García Castro pone de ejemplo el discurso nacionalista del Estado posrevolucionario en México al mencionar que “la influencia que hubo después de la revolución, del discurso nacionalista utilizado por las clases bajas hizo que se institucionalizara principios de defensa y autodeterminación <<colectiva>>” (García, 1993, pág. 37).

De la misma forma puede observarse una perspectiva racionalista del ordenamiento de la identidad. Para Gilberto Giménez el concepto de identidad tiene características de orden tradicionalista y estructuralista. Aunque también se basa en la existencia de cierta racionalidad jurídica y de cierta legitimación del poder político (Giménez G. , 1993, pág. 14). Para salir de esta contradicción Giménez propone una mirada no política y si antropológica y cultural. El autor afirma que el núcleo fundamental de formación identitaria es la familia, estructurada a modo de un nudo “matri-patriótica”. Es decir, la familia constituida bajo una analogía celular de primordial influencia, como se destaca es una interpretación ya clásica que se aborda en los textos de Durkeim, Marx hasta Parsons, por citar los más importantes.

Por ello, el análisis de la familia y de la comunidad étnica, presenta argumentaciones interesantes al respecto, como ser instituciones formadoras de origen ancestral, mitológico y productoras de un relato fundacional. También puede presentarse como “super-étnia” fuertemente diferenciada. Otro modelo es el de la comunidad religiosa o comunidad de creyentes que se superpone a

los cultos y ritos sagrados del Estado y la religión, en ella encontramos una “patria mística y anónima” (Giménez G. , 1993, pág. 17).

En cuanto a la formación identitaria colectiva el autor dice que la nación moderna se presenta como sociedad política y comunidad imaginaria⁶² cultural, fundada también en mitos. Pone un ejemplo de esta tesis: en la monarquía el cuerpo imaginario del Estado se encontraba en la figura del Rey. Giménez remarca en este sentido, que las relaciones intersubjetivas y los elementos simbólicos de interpretación, interviniendo de manera funcional en la construcción identitaria. En otro sentido el autor propone dos tipos de identificación uno por “pertenencia y la otra por referencia”. La primera señala la existencia de un núcleo inmediato como la familia, la segunda habla de una referencia hacia al exterior y hacia grandes aglomerados.

3.2.1 Hacia un proceso identitario.

La importancia de los argumentos precedentes es para decir que la identidad es un proceso formativo en el que interviene el Estado, como una figura que ejerce todo su peso coercitivo, regulador y generador o fuente de símbolos y códigos dirigidos a fundamentar un mito fundacional, la nación. Con ello también realiza delimitaciones importantes, lo que es propio y pertenece de aquello que es impropio y sin arraigo.

De esta forma, el Estado moderno constituyó una fuente regulativa para evitar la contaminación de extraños y ajenos. Lo que se encontrara dentro de sus límites debía ser sujeto de administración mediante el orden colectivo. La técnica debería ser eficaz, no debía fallar el invento de la “asimilación: hacer semejante lo diferente, ahogar las distinciones culturales o lingüística, prohibir todas las tradiciones y lealtades salvo las dirigidas a alimentar la conformidad con el nueva orden global” (Bauman Z. , 2001, pág. 30). La otra técnica de tipo “profiláctico” consistió en limpiar, exterminar, aniquilar, expulsar, desterrar al extraño “bajo una versión liberal y nacionalista, racista del proyecto moderno”

⁶² Para Giménez la “comunidad imaginada” se refiere a que los integrantes de una comunidad tienen en mente la idea de cómo puede y debe ser su comunidad, no obstante, la distancia de sus miembros.

(pág. 31). La identidad pues, consistió en mantener los espacios libres de extraños y abrir paso al terreno por donde se circula. Al menos ese fue el proyecto de la modernidad, asegurar las nuevas identidades despojándolas incluso de su pasado, la visión a futuro debería formularse ahora como el proyecto de vida de cada sujeto y volverla en una planificación estable. Coincidiendo con Bauman, la identidad no asegura la formación comunitaria, aunque sea un cúmulo de experiencias difíciles de abandonar. Los hechos históricos no pertenecen tampoco a un cúmulo de acontecimientos archivados en la memoria colectiva, estos se contextualizan en la dinámica de la comunidad.

Si se observa, es así que la identidad puede generar un peso que impide la movilidad. Es una identidad “anclada” que al paso del tiempo deviene un lastre. La identidad posmoderna descrita por Bauman (2001) se caracteriza por una ausencia de historia y un “desanclaje” que no persiste en tener arraigada una identidad. Bauman reflexiona que a finales del siglo XX el reclamo de libertades derivó en enfrentamientos con los ejecutores del orden que echaron mano de medidas represivas en varios estados occidentales y emergentes. (pág. 30)⁶³

El movimiento tal y como se argumentó en el primer capítulo representa:

[...] la figura emblemática del momento lleva una identidad en movimiento, una identidad frágil, una identidad que ya no es, como lo fue durante la modernidad, el único fundamento sólido de la existencia individual y social. La vida errante es una vida de identidades múltiples y a veces contradictorias. Identidades plurales que pueden vivirse ya sea al mismo tiempo, ya son sucesivamente. Algo que oscila “entre la mismicidad de sí y la alteridad de sí (Maffesoli M. , 2004, págs. 124-125).

⁶³ En el primer capítulo se habló del orden impuesto bajo medidas coercitivas, incluso se mencionó que había gestas juveniles acaecidas en Francia, donde los jóvenes confesaban, que el fuego era un medio de comunicación. Para efectos de un análisis de orden político y discursivo, la acción de incinerar autos en calles céntricas de barrios de Paris y regiones aledañas, representaba la ambigua medida identitaria que E. Morin (1986) a dado en distinguir como “una especie de lazo indisoluble entre similitud/inclusión y diferencia/exclusión” (pág. 472).

Es decir, un proceso identitario de constituciones presentes y futuras, de aspectos sociológicos como el movimiento, la “marcha errante” o el deseo por el desplazamiento y la aventura. Ello advierte que la identidad no es una, ni mucho menos fija y estable. En este sentido Edgar Morín considera que la identidad muestra rasgos de particularidad y de originalidad que en el tiempo se multiplican y se diversifican “...la identidad reside en el carácter no compatible, único del yo (el del moi) y este es un ejercicio de autoafirmación de auto confirmación de lo que es y no es [de la misma forma] la identidad constituye una especie de lazo indisoluble entre similitud/inclusión y diferencia/exclusión” (Morin, 1986, pág. 472).

Pero si el deseo de ser y estar en otro lugar, como se afirma conforman todo acto constituyente que cimienta las bases para una estructura social sólida, y que su basamento principal “está fundado en una <<circulación>> original y solo puede a través del recuerdo periódico” (Maffesoli M. , 2004, pág. 54) hablar de su identidad, entonces ¿se habla de una dinámica dialéctica que compromete la formación social y colectiva? En efecto, se manifestó anteriormente que el compromiso formativo y sustantivo corresponde a colectividades centrífugas y centrípetas. Las primeras, corresponden al estado nacional que expulsa a los elementos indeseados y las segundas son las comunidades de arribo donde el extraño y extranjero pretende fincar su estancia.

Cabe indicar que dicha circulación, tanto material como simbólica para un extranjero es significativamente vertiginosa. Para el *flâneur* cada ciudad que visita le resulta fascinante y a la vez familiar. El hecho de que descarte detalles y compare ciudades es de un hecho intelectualmente sofisticado que abre camino a la diferenciación. Maffesoli, pone de ejemplo la fascinante ciudad de Tokio, Japón, donde el ritmo vital es tan intenso que difícilmente puede captarse en su extensión por sus propios habitantes (Maffesoli M. , 2004, pág. 58).

Lo importante de ésta relación, es la existencia de una práctica histórica de intercambio de experiencias, símbolos y valores, pero material también. El énfasis no es solo en el ejercicio de intercambio material y simbólico sino en la práctica constante de la huida, del salirse de sí, del ejercicio de la aventura, del ser uno mismo y diferente.

3.3 Extraños y extranjeros

Lo extraño, es la condición que distingue lo propio de lo ajeno⁶⁴. En un grupo social, sociológicamente hablando, el extraño (como adjetivo) es una ambivalencia que marca los contornos de lo interno y lo externo de una comunidad y denota la paradoja entre las fronteras y los límites. Bauman citando a Schütz dice que: “El extraño hace pedazos la roca sobre la que descansa la seguridad de la vida cotidiana”. Viene de muy lejos; no comparte las sorpresas locales y, por consiguiente, <<se convierte esencialmente en el hombre que tiene que poner en cuestión prácticamente todo lo que parece incuestionable a los ojos de los miembros del grupo abordado>>. (Bauman Z. , 2001, pág. 19)

Una categoría ambivalente como el extraño amplía el horizonte para la comprensión del extranjero: el extranjero es oposición y asimilación, atracción y rechazo de lo opuesto. Un ejercicio de doble efecto que se aproxima más a valoraciones ambiguas de orden afectivo, por ejemplo, Simmel señala que

[...] de una parte nos atrae lo que es homogéneo y de otra lo que nos es opuesto [...] lo opuesto nos complementa; lo homogéneo nos fortalece. Lo opuesto nos excita e incita, lo homogéneo nos calma. Con medios completamente diversos, lo uno y lo otro nos suministra el sentimiento de que nuestra manera de ser es justa, legítima. Pero si frente a un determinado fenómeno sentimos una de las dos tendencias

⁶⁴ Es de llamar la atención que en su primera acepción enciclopédica el diccionario de la Real Academia Española indica que extraño significa (del latín *extraneus*) *De nación, familia o profesión distinta de la que se nombra o sobrentiende, en contraposición a propio*. (Real Academia Española, 2007).

como la adecuada, la otra nos repugnará; lo opuesto se aparece como hostil y lo homogéneo nos produce hastío, lo opuesto nos plantea problemas demasiado elevados, y lo homogéneo demasiado pequeños. (Simmel G. , 1986, pág. 181)

En este sentido el extranjero no tiene un contra concepto. De acuerdo a Josexto Berían, el extranjero escapa a cualquier cosa de ordenamiento conceptual, pero eso sí, es un “concepto fronterizo” que atraviesa todos los conceptos de orden social. “Los extranjeros son una refutación viviente de los límites aparentemente claros de los fundamentos naturales a través de los que son expresados los criterios de pertenencia e identidad en el Estado nacional y con la generalización de los viajes en las sociedades modernas [el extranjero así] Es ambivalencia *en estado puro*.” (Berian J. , 2005 b, pág. 246)

Para tomar algunos ejemplos ilustrativos de lo que se podría llamar efecto doble de la ambivalencia: Norbert Elías en su *ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados* (1998) distingue que las unidades elementales de socialización de los establecidos se fincaban en el arraigo de las costumbres más básicas, como el saber cocinar, vestir y/o caminar por la calle de manera diferente; para los *establecidos* esas expresiones no compartidas eran visiblemente sospechosas. A pesar de la afinidad y el gusto por algunas prácticas, como por ejemplo en lo religioso, el grupo de los recién llegados eran estigmatizados como extraños y extranjeros por los establecidos.

Lamentablemente se subraya en este caso, una constante, una práctica de exclusión y estigmatización como efecto de la ambivalencia del extranjero: “La exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su personalidad, para mantener a los otros fuertemente en su sitio.” (Norbert, 1998, pág. 86)

El efecto, del extranjero sobre otras comunidades y naciones ha sido de tal impacto que no ha quedado más que controlar y limitar las migraciones extranjeras. Por un lado, adoptando medidas estrictas de control.

Con más de 300 millones de personas penetrando cada año el espacio ampliado de Schengen (que integra en ese momento 22 Estados miembros de la Unión Europea) y para conservar el poder de atracción protegiendo a los ciudadanos europeos del terrorismo y la inmigración ilegal, Bruselas propondrá hoy [13 de enero 2008] instaurar un sistema común de control de entradas y salidas de los visitantes del interior o en provincia [...] los visitantes sometidos a una visa verán sus identificaciones biométricas (fotos digitalizadas y huellas dactilares) almacenadas en una base de datos común. El sistema será completamente operacional hacia el año 2015. <<Prohibiendo todo acceso a criminales al territorio europeo, los ciudadanos honestos deben poder circular libremente>> mencionó el comisionado de la unión europea Franco Frattini. (Avril, P., 2008)⁶⁵

Es decir, la adopción de una medida de política pública entre naciones que se enmarca dentro los acuerdos para la consolidación y conformación de la unión europea. En el acuerdo Schengen hay una definición de extranjero: es “toda persona que no sea nacional de los estados miembros de la comunidad europea” es decir todo aquel extraño que ronda las fronteras de occidente. De la misma forma puntualiza que las fronteras se dividen en dos, internas y externas. Las primeras se refieren a las “fronteras terrestres comunes de las partes contratantes” y las “fronteras externas son las fronteras terrestres, marítimas y los aeropuertos, siempre que no sean fronteras interiores.” (Wikipedia, 2008).

Después de los atentados del once de septiembre del año dos mil uno, hacia las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York las fronteras, aduanas, aeropuertos y ciudades, de las principales ciudades europeas y sobre

⁶⁵ Traducción propia. El espacio Schengen una localidad de Hamburgo, es la denominación para llamar al acuerdo por el cual se pactó la conformación de la Unión Europea en 1985, inicialmente eran 5 naciones, al momento hay 23 estados que acordaron las características de la liberación de fronteras. En las que se considera el libre flujo de mercancías y de capital.

todo de Estados Unidos de Norteamérica, endurecieron medidas, técnicamente llamadas “preventivas”, para evitar el terrorismo. Medidas destinadas a tipificar en extremo a extranjeros-extraños a partir de su nombre, su apariencia e incluso el color de su tez; o según impresiones como una cierta apariencia musulmán, o alguien de medio oriente. El carácter preventivo fue el pretexto para identificar, juzgar, criminalizar, perseguir y corromper a países y ciudadanos de otra latitud con el argumento de la guerra preventiva. Es decir, adjudicarse para sí el derecho de dar “identidad terrorista”.

Otro de los ejemplos, se refiere a la iniciativa aprobada por el Parlamento Europeo el 18 de junio del 2008 en el que se determina la aplicación de la Directiva Retorno, que afectará a todos los inmigrantes sin documentación regular en cualquier parte de la Unión Europea. Esta medida propone que los inmigrantes sean arrestados hasta por 18 meses sin proceso jurídico mientras se tramita la expulsión de los indocumentados. También prohibirá la entrada hasta por 5 años de aquellos que sean fichados como “inmigración ilegal”. Tal medida entró en vigor en el año 2011 y afecta a millones de personas provenientes de diversas partes del mundo. (Tejeda, 2008)

Uno de los casos próximos y más dramáticos es la migración mexicana hacia los Estados Unidos, donde hasta diciembre del año dos mil dieciocho se restimaron 38.5 de personas residentes en Estados Unidos. Según el informe de la oficina para de estadísticas laborales (BLS por sus siglas en inglés) y la Encuesta de Población Actual (CPS por sus siglas en inglés) de Estados Unidos 26.2 millones de son mexicanos de segunda y tercer generación, de ellos el 63% de los mexicanos trabajaba de 35 a 44 horas por semana y los salarios que percibieron 44% de estos inmigrantes estaban por debajo de 30 000 dólares anuales. (SEGOB, 2022) Es decir un número elevado de trabajadores que no cuentan con las condiciones adecuadas de trabajo, sin contar el número de migrantes indocumentados que buscan laborar en aquel país cada año. Frente a este fenómeno el país vecino echa andar una medida

de trivial contención: la construcción de un muro fronterizo para disminuir la migración con el argumento de las amenazas criminales del terrorismo.

Frente al gran impacto que ha ocasionado el extranjero como un ser extraño que inquieta a las naciones sobre todo occidentales, es preciso reivindicar la condición de movilidad como aquel que dio lugar a los establecidos. Es decir, los establecidos alguna vez fueron nómadas y vagabundos que realizaron un acto fundador, anterior a ello fueron extraños: “extranjero no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana” (Lozano, 2000)

3.3.1 Los de aquí, los de allá (afuera- adentro)

La lógica de la división y sus representaciones de lo que es propio e impropio de un colectivo, como ya mencionamos, tienen su fundamento en cuestiones básicas y elementales. Pierre Bordieu (1986) afirma que las clasificaciones sociales son un principio que implica conflicto. Por un lado, la imposición de lo que se elige para sí y del otro el cuestionamiento a las clasificaciones determinadas. Algunas de ellas llegan a ser arbitrarias según las clasificaciones que intenta dar sentido al grupo. El ejercicio de la lógica enunciativa actúa bajo referentes de los de “aquí y los de allá” posteriormente desarrollaremos el tema. Si diferenciamos y separamos obtenemos un particular sentido de poder, gracias al “principio de división” [...] acto de derecho que consiste en afirmar con autoridad una verdad que tiene fuerza de ley, es un acto de conocimiento que al estar fundado, como todo poder simbólico, sobre el reconocimiento hace surgir a la existencia lo que enuncia.” (Bordieu, 1986)

Enunciar para Bordieu es el poder que autoriza las formas que han de impulsar el nombre, su objeto y su utilidad. Pero ello se encuentra enmarcado en dos niveles que distingue, por un lado, los aportes de la ciencia como constructor sistemático del conocimiento y por otro las enunciaciones hechas desde la vida cotidiana. Bordieu admite la importancia de mirar la influencia ejercida por los científicos sociales que han elaborado un extenso cuadro

conceptual de la “realidad”. El problema es la disputa por las enunciaciones y los conceptos que han de predominar en el nivel científico y en el nivel de la vida cotidiana. Así las representaciones cuando pasan por el filtro de la ciencia describen o bien intentan describir de manera lógica y coherente las diferentes representaciones del sentido común. De ahí la disputa por la clasificación de las representaciones.

En esas mismas consideraciones, Norbert Elías en su extenso ensayo acerca de los establecidos y los marginados, discute las condiciones para desarrollar un lenguaje discriminatorio que establece la diferencia entre establecidos y recién llegados. Para Elías las condiciones en que se desenvuelve este lenguaje son de carácter inmediato, subjetivo y corresponden a una distinción simple; adentro y afuera, los que están y los que llegan. Los que llegan de afuera, los que vienen de lejos, introducen distinciones y consideraciones ambivalentes inquietantes para las costumbres y la vida comunitaria. El arraigo y la identidad son la *pièce de résistance*⁶⁶ que habrá que defender a costa de la marginación de los que vienen de afuera.

Elías nos explica que los nuevos “los de aquí” fueron adquiriendo características “inferiores” y marginales a la vista de los establecidos. Los de “aquí”, son una categoría que delimita funciones e impone barreras de contacto con los que vienen de “allá”. Los de “allá” provienen del exterior y de lugares remotos, tan lejanos que no se piensa jamás tener contactos con ellos. En ocasiones los de “aquí” han construido barreras físicas. En el primer capítulo de este escrito hay una serie de ejemplos históricos que exponen la edificación de una infraestructura capaz de rechazar, contener, filtrar a los de “allá”, los “extranjeros”, “extraños”, “vagabundos”.

Es necesario destacar que uno de los argumentos centrales para diferenciar e identificarse, según Elías, es que los de “aquí” tienen una cierta antigüedad de residencia, además de las prácticas realizadas cotidianamente, como las forma de cocinar, la forma de rezar, incluso por la forma de caminar en la calle.

⁶⁶ Cursivas propias.

Para Simmel, los grupos sociales mantienen una coherencia interna que difícilmente permiten una individualidad basada en el desarrollo personal tanto adentro como afuera. Para Norbert Elias, sería los de adentro vs los de afuera, aunque siguiendo la lógica crítica es posible la admisión de los elementos incómodos y extraños en el desarrollo de la convivencia temporal, en el caso de su aceptación. Como en el caso de los grupos menos rígidos en que el desarrollo y crecimiento cultural depende del exterior y permite a los establecidos “de aquí” enriquecerse culturalmente. Lo contrario sería el rechazo, la persecución y la discriminación de “los de afuera”, son los extraños los que no tienen las costumbres de los establecidos.

El asunto de por sí complejo en el marco de la ciencia presenta una situación que se describe en el contexto temporal de las figuras emblemáticas.

[...] en el <<*fin de siècle*>> nos encontramos en el momento de tránsito donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión. Es el <<más allá>> donde <<reina un sentimiento de desorientación, una perturbación de la dirección: se trata de un movimiento exploratorio, incesante, que expresa bien la palabra francesa *au-delà*; aquí y allá, en todos lados, *fort/da*, de acá para allá, adelante y atrás>> (Silva, 2004, pág. 5)

Si bien el resultado de la práctica que diferencia, separa y excluye, no solamente es en el lenguaje y en el de las conceptualizaciones sino en la práctica de la vida cotidiana, es el costo de la estigmatización social.

El abordaje de este fenómeno describe las proyecciones hacia las comunidades culturalmente diferentes. Para ello será necesario hablar en dos niveles, sobre el estigma como huella y el de discriminación como prácticas de condena y excusión que a continuación se menciona.

3.3.2 Estigma y discriminación

Es importante considerar lo que Norbert Elías llama “sociodinámica” como elemento heurístico clave para describir el concepto de estigmatización. La estigmatización contiene elementos que propicia pensar en la diferenciación que señala y distingue los unos de los otros, en un sentido negativo. Caben incluso las distinciones físicas como marcas visibles en el cuerpo, hasta los comportamientos y las diferencias de carácter moralizantes (Berriain J., 2005a). Por un lado, están los de “aquí”, los “buenos”, los “mejores”, “los superiores” y por el otro lado los de “allá”, los “malos”, los “peores”, los “inferiores”, etc.

Así pues, se desarrolla un lenguaje a tono con la discriminación y el rechazo de una parte de la propia comunidad. Las descripciones llagan tan adentro que incluso transfieren contenidos sobre capacidades humanas.

Otro de los elementos utilizados por los establecidos en encíclicas (en la comunidad observada por Elías) es que “lo mejor” se refería a otros elementos subjetivos como el honor o el orgullo, pues son los que se apegan a la tradición. Algo parecido a lo que mantenían los samuráis domesticados de los que habla Josexto Berain, es ese elemento que mantiene reprimido los instintos naturales y los sujeta a objetos y propósitos del porvenir. Los efectos de este lenguaje se manifiestan en las barreras emocionales y la presión que mantiene sobre los marginados. Es una lógica de las emociones, de la suspicacia, de la lógica afectiva, que posteriormente se convierte en poder y control afectivo

En este sentido, Goffman (2003) precisa que las atribuciones “profundamente desacreditadoras” de los estigmatizados, tiene tres niveles de consideración, primero los “defectos físicos”; el segundo son los “defectos del carácter” y por último aquellos manifestados por las tradiciones, que se refieren aquellos que se perciben como fuerza de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad” (pp. 13-16).

Sobre las contribuciones históricas de la comunidad como el arraigo, las costumbres y los procedimientos ordinarios de la vida corriente y común que en

el caso de los “establecidos” reproducen y transmiten prácticas de excepción. De acuerdo con Norbert Elías el desprecio absoluto que resulta de la estigmatización de un grupo mayoritario hacia uno de menor influencia determina los contornos del “destierro” y la desaparición forzada de los de “allá”.

Bauman ya hablaba de una dinámica del “miedo a la contaminación” de aquellos elementos malos, de afuera, de los peligrosos, extraños que pueden propiciar una “infección anómica”: La estigmatización neutraliza, margina, inmoviliza, incluso hasta llegar a consecuencias fatales como el exterminio, aniquilación de personas, como ocurrió con el social nacionalismo de la Alemania Nazi.

Hay otro ejemplo interesante que da cuenta Norbert Elías (1998) y trata sobre la comunidad Burakumin, un pequeño grupo marginal de Japón que, debido a la presión del exterior a su comunidad, asumió la imposición de una autoimagen: “sucios y malos”. En este sentido, el resultado de un estigma es una acción que manifiesta patologías propias que derivan en violencia y reacciones para los de adentro de forma incontrolada Elías describe “se puede ver que los niños de los proscritos son los más propensos a la agresividad y en cierta medida actúan, si se quiere, realmente de acuerdo con el estereotipo que se le atribuye”_(Norbert, 1998, págs. 101-102).

Para Norbert Elías se trata de una creciente cantidad de evidencias que demuestran que crecer en un grupo de estigmatizados conduce a imponer diferencias segregativas. De esta forma la oposición y resistencia al estigma es la resistencia por la sobrevivencia cotidiana en sus elementos más básicos que son la defensa de prácticas culturalmente distintas de grupos “marginales”. Es importante señalar que la atribución forzada de la identidad como estigma reproduce prácticas documentadas como el sistema de castas en las colonias españolas en diferentes naciones de América central y del sur, el apartheid en Sudáfrica, holocausto en Alemania, estado de excepción en Irak y Afganistán, etc.

3.4 Aventureros, turistas y vagabundos

El vagabundo es el alter ego del turista, al igual que el indígena es el alter ego del rico, el salvaje es alter ego del civilizado, o el extraño el alter ego del nativo. Ser un alter ego significa servir de basurero en el que se vierten todos los presentimientos inefables, los miedos no expresados, los auto desprecios secretos y las culpas demasiado sobrecargadas como para pensarse [...] El alter ego constituye el oscuro y siniestro telón del fondo sobre el que el ego purificado puede brillar. (Bauman Z. , 2001, pág. 119)

Las metáforas utilizadas sobre los aventureros nos permiten analizar la dinámica de lo social y la riqueza en el contenido de éste concepto. Los aventureros teóricamente denotan una construcción hacia el devenir y por consiguiente una actitud que toma como recurso “estético” como diría Maffessoli, (2004a) la suerte y el azar. De esta forma, la actuación del aventurero se vislumbra en la distancia, en un tiempo *impasse* donde el triunfo o el fracaso de sus acciones es el consecuente ejercicio estigmatizador de los “normales”. Así, los aventureros, turistas y vagabundos, en las consideraciones de los otros tienen dos escenarios impuesto por los “normales”: el triunfo o el fracaso. Goffman (2003) argumenta que la clave que otorga la dinámica de lo social, la identidad se encuentra en el sentido de la “normalidad” como uno de los “más profundos sentimientos” que afirman o niegan el “yo”, de lo que es normal. Es una “normalidad” difundida en varios niveles institucionales, desde el aparato estatal hasta el familiar. Aquello que deben guiar las norma y reglas para conducir el camino de lo social, visto desde una perspectiva clásica del Derecho (pág. 17-20).

Atravesado por una lógica insultante para el “hombre sensato”, la indefinición de los aventureros impide saber dónde arribarán. En algunos casos se anticipan algunas acciones concretas respecto a la planificación inmediata de sus actos (desde la tiranía del presente como señala Josexto Beriain) como

ya fue mencionado anteriormente en el primer capítulo, en el sentido de encerrar y limitar la movilidad social.

Por otro lado, el carácter móvil de los advenedizos y vagabundos se dirige a la búsqueda de identidades. Necesariamente “perseguían identidades porque, desde el principio, se les había negado las definiciones” (Bauman Z. , 2001, págs. 94-95). Bauman citando a Hannah Arendt destaca el carácter coercitivo sobre la vida de los advenedizos y vagabundos estigmatizados <<tener que adoptar sus gustos, sus vidas, sus deseos>> de los normales, para aquellos a quienes se ha <<negado el derecho a ser ellos mismos en cualquier actividad y en cualquier momento>>. De esta forma la pertenencia es un juego que se construye a futuro, bajo la “estrechez asfixiante del aquí y el ahora”.

El hombre aventuroso es a la vez exterior al drama, como el actor, en interior a ese drama, con el agente incluido en el misterio de su propio destino [...] se puede estar en el umbral, pasar una y otra vez del interior al exterior, este milagro se produce misteriosamente todos los días. La vida humana está abierta y cerrada es decir esta entronada (Jankélévitch, 1989, pág. 16)

Esta relación supone que el aventurero dedicado a errar lo hace activa o pasivamente. Cuando es activa produce una relación directa, está adentro de esa relación, por tanto, se rige de acuerdo a ciertos códigos que debe respetar, es una relación ética con sus propios propósitos, si se encuentra fuera en un sentido contemplativo, este adquiere rasgos estéticos, pero tiene posibilidades de ejecutar las dos acciones al mismo tiempo y no por ello dejar de ser una aventura.

3.4.1 Distancia: una práctica *blasée*.

Las acciones de los aventureros tienen dos consideraciones importantes para el análisis. Primero, las acciones producto del aventurero son admiradas y contempladas a la distancia por sus propios protagonistas; “cada una de sus aventuras son ciertos cortes estéticos”. Es una relación de tipo estético, una estética de distanciamiento con énfasis en la exaltación de la belleza, no así para la mirada de las miradas externas, como veíamos en la relación establecidos recién llegados. La segunda consideración es que para los espectadores externos ello representa desinterés, pérdida de tiempo y su oposición es una marcada distancia práctica de alejamiento inmediato: estigmatizar a los otros.

La aventura comúnmente dentro del género literario, epopeya, drama o novela, utiliza la distancia como un recurso de la tragedia clásica, como un límite dentro del desarrollo teatral de lo griego. La aventura es un contenido de la vida y es un elemento de recurso literario, práctico y de identidad. Por consiguiente, la aventura es un proceso vital que tiene una apreciación práctica para los espectadores, la distancia-estigma. Para los creadores la distancia concluye en la creación artística o bien en una aportación creativa. Para los espectadores es un límite que impide relacionarse socialmente.

Por ejemplo, Simmel subraya que las reacciones de los espectadores que deambulan en las grandes urbes se exponen al antídoto sedativo: el hiper-estímulo. De acuerdo a las referencias del capítulo anterior, el hiper-estímulo se refiere a “las impresiones persistentes, la insignificancia de sus diferencias, las regularidades habituales de su transcurso y de sus oposiciones, consumen, por así decirlo menos conciencia que la rápida aglomeración de imágenes cambiantes [...] y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una mirada.” (Simmel G. , 1998b, pág. 248) De esta forma el “hombre intelectualmente sofisticado” se hace indiferente a toda forma genuina de individualidad, que las relaciones que resultan de ellas no pueden ser abiertas por las operaciones lógicas que se desarrollan en dicha relación. (Simmel G. 1998a, pág. 48-49)

Hay un espacio en el que se manifiestan diferentes interacciones e intercambio de experiencias, la ciudad que mantiene una alta concentración de

imágenes, de encuentros, de desplazamientos de personas, intercambio de mercancías y de flujos monetarios. La “metrópoli y la vida mental” como denomina Simmel y la socio dinámica en torno a la metrópoli puede generar las condiciones para que los sujetos manifiesten una cierta sedación (indolencia) hacia los sucesos externos a él, pues se evita el contacto o en el camino se omite a los demás. En la ciudad “somos conscientes de una silenciosa aversión, una extranjería y expulsión mutua, que en el mismo instante de un contacto más cercano provocado de algún modo, redundaría inmediatamente en odio y lucha” (Simmel G. , 1998b, pág. 253).

La indiferencia de los sujetos es un reactivo que se opone al placer ilimitado y bloquea sensaciones. Para Simmel la ciudad y la metrópoli se encuentran saturadas de símbolos, imágenes, sonidos y olores que los sentidos dejan de reaccionar en la psique individual y colectiva. Simmel piensa específicamente en las características del hombre inglés de finales del siglo XIX, como aquel paseante con actitud *blasée*.

3.5 Aventureros contemporáneos

El aventurero contemporáneo mantiene en la representación social una formidable figura que hemos de tratar aquí considerando la premisa del espíritu aventurero como aquella búsqueda de lo novedoso (la sed de lo infinito). En la actualidad la existencia de estrategias de mercado en el mundo del consumismo capitalista permite analizar las consecuencias de aquel recubrimiento hecho a los objetos e insumos que satisfacen nuestras necesidades incluso las más básicas, ropa, vestido, calzado, alimento etc. Dichas estrategias de mercado son técnicas sofisticadas de publicidad dirigidas a diversos tipos de personas; con ayuda de los medios de comunicación las personas ahora son clasificadas según el tipo de desenvolvimiento económico y según las cosas que adquiere volviéndose una clase específica de consumidores. Dichos estrategias han tenido la suspicacia y el interés en utilizar los elementos sustanciales de lo cotidiano, como imágenes, frases, sonidos,

etcétera, para llegar profundamente a los deseos de adquisición de lo novedoso. Se presentan aquí algunos elementos para discutir la aventura como categoría que analiza algunas prácticas sociales.

3.5.1 Consumidores: héroes y víctimas.

En efecto, lo que Maffesoli llama la “sed de lo infinito” es para términos de ésta tesis una idea de finitud, de insatisfacción permanente, es aspirar y no obtener nada. Al inicio de éste capítulo se habló de aquel impulso que echa andar el engranaje de un mecanismo generador de cambios y productor de transformaciones importantes; una sed que lleva a un deseo imperativo, verificador insistentemente del presente, que le otorga a cada instante su justo medio, su dimensión correspondiente, ya sea espacial o temporal, una sed que tiene que ver con las limitaciones y barreras que a fuerza de la domesticación intenta ser apagada, incluso por las instituciones formales. En palabras de Mafessoli, ya no se pueden domesticar las pasiones en el tiempo contemporáneo, como la aventura. Frente a dicha eventualidad la vivencia actual es la renovación y el enriquecimiento de la vivencia (Maffesoli M. , 2004, pág. 35), pero ¿a quién le beneficia más? ¿al vagabundo, al nómada, al turista o aquel provechoso de los métodos de publicidad para el consumo ordinario?

Otra característica representativa de la aventura frente al deseo de estar en otro lado se concentra en las proyecciones continuas y discontinuas del caminante en las ciudades, pues proyectan la ansiedad por los objetos circundantes, como bien refiere Bauman el momento en que nos encontramos viviendo como contemporáneos es el de la “tecnología de la compresión del tiempo y la lógica de la economía orientada hacia el consumo”. La expectativa en esta lógica alberga el deseo por los objetos, no siempre para satisfacer necesidades básicas, sino la de consumir objetos nuevos. La novedad altamente evanescente se refiere a las contradicciones de la adquisición de cualquier objeto que al momento de la posesión comienza a ser obsoleto “[...] es muy divertido vivir una experiencia cuya existencia se ignoraba, y el buen

consumidor es el aventurero que ama la diversión”. (Bauman Z. , 2006, pág. 108)

La tendencia es “diferenciación individual” bajo el ropaje de la moda. Al respecto, la moda muestra la cualidad de retomar constantemente elementos temporales que son orientados hacia la novedad futura. La extensión hacia el futuro depende de la necesidad de productos novedosos. Lo nuevo se pierde en la instantaneidad y presencia de la diferenciación, por ello requiere de un cambio cada vez veloz y más rápido. Parafraseando a Simmel:

Nuestro placer simultaneo en la novedad y lo antiguo indica que la cuestión “no es ser o no ser”, sino más bien simultáneamente ser y no ser (la moda) permanece en la línea divisoria entre el pasado y el futuro y en tanto exista en este nivel nos proporcionará un fuerte sentido de la presencialidad como pocos fenómenos pueden hacerlo” [continua] la ruptura con el pasado [...] concentra la conciencia cada vez en el presente. Este énfasis en el presente es claramente, al mismo tiempo un énfasis en el cambio... (Frisby, 1990, págs. 78-79)

Todo aquello que es desconocido eleva el deseo de experimentar lo desconocido e ir en búsqueda de lo imposible. Así se pone de manifiesto la necesidad de andar e ir en búsqueda de un deseo no satisfecho. Desear y no obtener no implica necesariamente infelicidad por el contrario es un motivo para llegar a ese estado anfetamínico de felicidad. Así, ser en otro lado o el deseo de ir a otro lado no es encontrar el destino donde uno puede llegar a ser sino el hiperestímulo generado ante una serie continua de elementos desconocidos y nuevos. Para el consumidor, como emprendedor de un acto heroico, hay dos ambivalencias descritas por Bauman “viajar es esperanza, llegar es una maldición” y “[...] el deseo no desea satisfacción. Al contrario, el deseo desea deseo” (Bauman Z. , 2006, pág 110).

En el sistema de interconexión global y de flujo mercantil contemporáneo no basta con que los objetos mantengan un valor de uso y un valor de cambio

como anticipaba Marx, sino que contenga un recubrimiento capaz de seducir al moderno ambulante mitificado de las ciudades cosmopolitas. No basta con caminar y recorrer los interminables pasillos de las tiendas departamentales ni los sitios de escaparate, basta con adquirir las novedades que harán temporalmente único al sujeto consumista. Como si se tratara de un espectáculo al que acudimos todos los días para presenciar la trágica ambivalencia del “buen consumidor” primero como héroe (ser y estar en otro lugar) y el segundo como víctima (la fatalidad del tiempo) que ha sido cautivado y seducido por los repentinos cambios de la ciencia y la tecnología. El mercado es quien se encarga de hacer que éste mecanismo continúe jugando con las vueltas de la rueda del tiempo. Bauman sintetiza brevemente lo que ya es evidente en el mundo contemporáneo: “El consumidor es un viajero que no puede dejar de serlo”. (Bauman Z. , 2006, pág. 112)

3.5.2. Inmigración selectiva

Hay ejemplos importantes que Bauman destaca de la vida de consumo que se refieren a la inmigración selectiva como mecanismo instrumentado para elegir a los “más adecuados”. Bauman pone énfasis en un tipo de migración específica, con requisitos detallados que deben ser cubiertos por los inmigrantes “especiales” antes de su entrada hacia algún país, sobre todo aquellos países europeos y Estados Unidos de Norte América; que se han adjudicado el derecho de admisión y han fijado los términos de quiénes son los más aptos para entrar o salir de un país, detallando un rubro muy específico, los que son más aptos para desarrollar alguna actividad específica, o mejor dicho los “buenos” consumidores.

Veamos dos ejemplos: en Francia la admisión de inmigrantes bajo los parámetros de competencia laboral, es un sello marcado de la política migratoria, impresa por el ex presidente francés Nicolás Sarkozy en una iniciativa de ley propuesta en el año 2006: “la inmigración selectiva es practicada por casi todas las democracias del mundo [para que] Francia tenga

el derecho de elegir los inmigrantes de acuerdo a sus propias necesidades.” (Bauman Z. , 2007, pág. 17) La iniciativa del presidente francés defiende que los inmigrantes deben aprobar los criterios que permitan aprovechar sus capacidades y competencias bajo el esquema de un permiso especial para trabajadores extranjeros “altamente calificados”. (L.V.E, 2006)⁶⁷ Un ejemplo más, después de dicha iniciativa en la nación Gala, se puso a discusión en toda la Unión Europea el “Pacto sobre inmigración y asilo” el cual incluye el permiso especial para trabajadores altamente calificados. A partir del 2007 la iniciativa inspirada en la *green card* que aplica Estados Unidos para sus residentes y trabajadores extranjeros tuvo buena acogida, a partir de ese año se implementó la tarjeta azul como documento oficial que permite a sus portadores la oportunidad de residir y trabajar en alguno de los países de la Unión Europea. Dicho tratado se ratificó en diciembre del 2008 (Von, K., 2009, mayo 26)⁶⁸ en el que además de fijar un pacto entre naciones europeas para frenar la inmigración ilegal, incluye consideraciones de mano de obra calificada dirigida solo a ciertos sectores económicos que así lo requieran. Se destaca además, los mecanismos que emplean cada una de las naciones participantes en el tratado para ofertar las tarjetas azules, tanto la cantidad emitida, como los criterios de ingreso, el tiempo de estancia y la trayectoria académica.⁶⁹

⁶⁷ « Le président “veut promouvoir une "immigration choisie" et freiner l’immigration subie”. Dans cette logique, son texte encadre l’immigration de travail.” [El presidente quiere promover una inmigración selectiva, con el fin de frenar la inmigración ilegal. En esta lógica se encuentra el discurso de la inmigración laboral].

⁶⁸«La Carte bleue européenne est l'une des mesures de ce pacte qui tend notamment à organiser l’immigration légale. Censée concurrencer la carte verte, la Carte bleue veut rendre l’Europe plus attractive pour les diplômés de pays tiers. » [La Carta Azul europea es una de las medidas de este pacto con el propósito de organizar la inmigración legal. Considerada competidora con la carta verde, la carta azul quiere hacer a Europa un lugar atractivo para los diplomados de países terceros].

⁶⁹ « Les caractéristiques que doit remplir le futur titulaire de la carte bleue. Celui-ci devrait avoir trouvé un emploi dans l’UE, avoir au moins cinq ans d’expérience dans le secteur concerné ou un diplôme universitaire reconnu par l’Etat membre. Son contrat devrait lui garantir un revenu d’au moins 1,7 fois le salaire brut moyen de l’Etat membre de résidence. » [Las características que debe cumplir el futuro titular de la tarjeta azul deberá encontrar un empleo en la Unión Europea, tener de un mes a cinco años de experiencia en el sector concerniente a un diploma de reconocimiento por el Estado miembro. Su contrato deberá garantizarle un ingreso de al menos 1.7 veces el salario bruto medio del Estado miembro de residencia.] (Parlamento Europeo, 2008).

Las medidas restrictivas contra los migrantes ilegales destacan por la permisibilidad de la migración selectiva. Ello indica la existencia de una práctica que permite la introducción de mano de obra calificada que es deseada y con la temporalidad requerida para las naciones firmantes del tratado de la Unión Europea. En contraste, la migración clandestina muestra una complejidad que requiere atención en varios niveles. Para los franceses la migración clandestina está en función de las condiciones de regulación administrativa de los migrantes, de los periodos de estancia que éstos atraviesan y el tipo de permisos legales para permanecer en dicha nación, eso incluye el paso un país de paso hacia uno de destino. Algunas de las consecuencias que se manifiestan con estas prácticas son la falsificación de documentos, los matrimonios y las paternidades ficticias, así como los reportes de enfermedades que garantizan la estancia en el país galo⁷⁰. Entre las más destacadas son las estadísticas que plantea el parlamento francés respecto a un estudio en el que muestra un número indeterminado de casos de migrantes que hacen lo posible, incluso mediante fraude, para obtener una estancia legal en el territorio francés:

⁷⁰ « L'immigration irrégulière constitue un phénomène complexe qui recouvre des situations extrêmement variées. Un étranger peut entrer irrégulièrement sur le territoire national mais ne pas désirer y séjourner : la France est en effet à la fois un pays de destination et un pays de transit, une étape sur un parcours devant conduire les immigrants irréguliers dans d'autres pays occidentaux, [...] S'il souhaite demeurer sur notre sol et si l'administration accepte de régulariser sa situation en lui accordant un titre de séjour, elle ne peut plus, par la suite, lui opposer l'irrégularité de son entrée sur le territoire national. Un étranger peut s'être maintenu sur le territoire français pendant plus de trois mois après être entré en France sans demander de titre de séjour. Ayant sollicité la délivrance d'un titre de séjour, il peut ne pas l'avoir obtenue. Après avoir été titulaire d'un titre de séjour, il peut n'avoir pas demandé ou obtenu son renouvellement. Enfin, il peut s'être vu retirer son titre de séjour. Les étrangers en situation irrégulière ne sont donc pas tous des clandestins. Seuls le sont ceux qui n'ont jamais eu affaire à l'administration [La inmigración irregular constituye un fenómeno complejo que presenta situaciones extremadamente variadas. Un extranjero puede entrar irregularmente sobre el territorio nacional pero no desear quedarse: Francia es a la vez un país de destino y un país de tránsito, una etapa sobre el transcurso que conducen los inmigrantes irregulares dentro de un país occidental... si éste desea una estancia por más tiempo en nuestro suelo y si la administración acepta regularizar su situación otorgándole un permiso, en consecuencia, ésta debe mostrarle la irregularidad de su entrada sobre el territorio nacional. Un extranjero puede mantenerse sobre el territorio francés durante más de tres meses después de haber entrado en Francia sin demandar título de estancia o bien haberlo demandado, pero sin respuesta favorable. Aunque después de haber sido titular de un permiso para estancia, éste no demandó su renovación a tiempo, o bien se retiró sin su título de estancia. Los extranjeros en situación irregular no son todos clandestinos, sólo aquellos que nunca resolvieron su situación administrativa.] Consultar en (Sénat de la République Française, 2005).

[...] près d'un mariage sur trois, du moins pour ceux qui sont enregistrés en France, est un mariage mixte et la moitié des titres de séjour est délivrée à des ressortissants étrangers de conjoints français. 36.000 acquisitions de la nationalité française ont été prononcées au titre du mariage en 2005, 95 % des demandes étant couronnées de succès. Entre 1999 et 2004, la progression de leur nombre a été de 34 % [...]

...casi un matrimonio sobre tres, al menos para aquellos que son registrados en Francia son matrimonios mixtos y la mitad de los permisos de estancia es deliberado para residentes extranjeros de cónyuge francés, 36.000 adquisiciones de la nacionalización francés fueron emitido mediante el matrimonio en 2005, 95% de las demandas fueron logradas con éxito. Entre 1999 y 2004 el crecimiento numérico fue de 34%... (Sénat de la République, 2005)

En México la situación es similar. El tráfico y la trata de personas es una industria que crece cada vez más: “falsificación de documentos, sobre todo de las “formas migratorias”, y aunque falsificar el pasaporte mexicano es difícil [los traficantes] roban algunos ya expedidos y los adulteran; también falsifican visas. Esa industria genera altos ingresos, y uno puede encontrar lugares donde falsifican documentos en Tekum Uman, Guatemala .” (Ballinas V., y Chim, L., 2005).

Los reportes que indican la cantidad de mexicanos viviendo ilegalmente en Estados Unidos son aún inexactas, pero se puede presentar algunas estadísticas importantes al respecto:

[...] se calcula que son entre 24 y 30.5 millones. Si se consideran las cifras más conservadoras, de los 24 millones de personas de origen mexicano, 14 millones son estadounidenses de ascendencia mexicana y 10 millones nacieron en México, pero emigraron hacia el vecino país. Si se toma el dato de que son 30.5 los millones de personas de origen mexicano, 19.3 millones de personas son

estadunidenses de ascendencia mexicana y otras 11.2 millones nacieron en México y emigraron al país vecino. (Ballinas V., y Chim, L., 2005)

Aquellos inmigrantes que no corrieron con la suerte de contar con un permiso de estancia en alguna nación se aventuran a las prácticas clandestinas e ilegales.

3.5.3 Las ofertas del consumo y de la aventura

¿Qué se hace con “nostalgia de un hogar”, con esa necesidad imperiosa de búsqueda por lo desconocido y lo novedoso atractivo, con el ser y estar en otro lugar, con la vagancia y la indefinición de la identidad? El mercado ofrece una solución anfetamínica: un mundo hecho a la medida del consumidor.

Para Bauman el aventurero contemporáneo “Se deleita en la búsqueda de experiencias nuevas y aún no experimentadas, se deja seducir de buen grado por las ofertas de aventura y, en general, prefieren mantener todas las posibilidades abiertas antes que fijar cualquier tipo de compromiso. En este cambio de disposición, cuenta con la complicidad de un mercado enteramente organizado entorno a la demanda del consumidor.” (Bauman Z. , 2001, pág. 23)

En esta relación, las mutaciones que experimentan las nuevas generaciones con el tiempo puntillista y el proceso de creación de identidad son cambiantes y acordes al momento actual. Así, la oferta para cambiar de identidad, es algo que en la “vida real” puede realizarse de manera compleja, en internet en las comunidades virtuales se manifiesta como el juego de la adquisición de identidad inmediata, donde interviene un atractivo ficticio que elimina los límites de la personalidad. Igualmente, una comunidad virtual en aumento cada vez y con una característica sustancial, “la comunidad momentánea”, aquella que muestra restricciones solo de acuerdo al perfil de cada miembro y a la cual uno puede entrar o salir según el gusto e interés de cada uno de los miembros, es decir “el loggin off” de la computadora como lo llama Bauman.

En la actividad llamada “construcción de la identidad”, el propósito verdadero, aunque secreto, es el descarte y la eliminación de los productos fallidos o no del todo satisfactorios”. Bajar las identidades, descartar las ya implementadas y adoptar otras nuevas es el resultado directo de una vida en tiempo puntillista en la que cada momento entraña oportunidades inexploradas que probablemente mueran sin ser reconocidas, sin dejar herederos sin nadie que las aproveche (Bauman Z. , 2007, pág. 155)

Lo atractivo para estas dinámicas de lo inmediato sigue siendo la insatisfacción y el vacío de aquella sed del infinito. En analogía con el atractivo formal de la moda es que la oferta continuamente está apuntando hacia el futuro, hacia la novedad, aunque sean manifestaciones que recurren al pasado reciente, la memoria colectiva es perene y la velocidad del presente es aún más insistente, evanescente e inmediata.

Otro ejemplo de las ofertas del consumo es aquellas que ofrece los motores de búsqueda en internet y que en la actualidad sirven popularmente para descargar aplicaciones para teléfonos inteligentes. Mozilla.org en su página Smarton-Rastrero (Mozilla.org, 2015) da consejos de seguridad para el navegante en internet que consisten en primer lugar en una advertencia básica:

Estos perfiles tienen el potencial de intervenir con tu vida fuera de línea, y pueden contribuir a prácticas injustas al ser utilizados incorrectamente para discriminación de precios, disminución de solvencia, cobertura de seguro más costoso o informes de empleo o salud desfavorables. Mientras que estas instancias no han sido comunicadas aún, ilustran el profundo potencial de lo que está pasando detrás de escena fuera de nuestro control.

Después sentencia:

Comprender el costo oculto de la libertad. A todos nos gusta la idea de aplicaciones “gratis” y servicios en línea, pero si no estás pagando por ellos, alguien lo está haciendo, y lo que ellos están comprando tal vez sea toda la información que vas dejando. Decide si la información que estás compartiendo vale el servicio que estas recibiendo.

Contundentemente manifiesta el riesgo ambivalente, en la que el mercado ha dejado de patente la utilización de información básica de todos aquellos buenos consumidores y seleccionar los consumidores potenciales según las necesidades del propio mercado, ahora la libertad se mide en el encierro que el propio usuario genera de acuerdo a sus hábitos de navegación, la paradoja de la pos modernidad en el binomio de aventura y seguridad en las redes sociales.

CONCLUSIONES

La propuesta es un aspecto de lo social a través del concepto de aventura de George Simmel, autor principal para la formulación del este escrito. Es una fuente y guía teórica que expone a partir de un solo tema, la complejidad de su pensamiento. A pesar de su amplitud en el abordaje de diferentes aspectos de lo social se da cuenta, en este caso, que la aventura sirve de ventana para, entre otros temas, abstraer la comprensión de lo social. Ello significa que desde su obra es posible acercarse a los estudiosos de la sociología para recobrar aspectos metodológicos que se distinguen a partir de su fondo y forma como una propuesta ambivalente en sí misma; es decir, rigurosa y flexible que interpreta y describe lo social. Considerado ya una tradición en el pensamiento clásico de la sociología con fuerte influencia en los contemporáneos.

Particularmente el interés en abordar la aventura es debido a una serie de elementos personales, por un lado, que se refieren a los múltiples desplazamientos y trayectos hacia la universidad y por el otro formativo y académico, que juntos han significado una conjunción enriquecedora en la construcción del conocimiento expuesto en el presente.

Al descubrir la propuesta de Simmel para aproximarse al estudio de lo social, en este caso usando la aventura como elemento analítico y sintético, se muestra que los contextos de lo social se diferencian por su contenido y su forma. Como fue mencionado, son dos descriptores metodológicos como una propuesta de comprensión sociológica con un sustento además filosófico. La aventura sirvió entonces como una guía para observar los contenidos de los hechos sociales. La óptica de la aventura revela una estructura relacional, descriptiva de estrategias de movimiento y desplazamiento, que si bien es notorio en recursos literarios tiene su punto recursivo en lo social, donde la

ciudad y las grandes urbes son el espacio predilecto que manifiesta de fondo y forma expresiones complejas que muestran las relaciones y los sentidos del cuerpo social.

Por lo que hace a la ciudad y las grandes urbes, la aventura propone analizar las formas de conocer sus dinámicas a través de las experiencias o mejor dicho mediante unidades de experiencia temporal. Debido a la compleja dinámica que se desarrolla, podría parecer que en ella pervive el tiempo de lo medible, de la producción y de lo cuantificable, mecánico y por tanto evanescente y efímero, de corta duración, de no estar allí. A pesar de ese tiempo y forma de vivenciar la ciudad está aquel simbólico también que pueden enlazarse a otras unidades temporales donde la aventura irrumpe en el decurso normal de los acontecimientos. La ciudad y sus procesos también denotan una estructura relacional jerárquica que presenta una constante tensión por vivenciar ese salirse de sí que provoca la saturación de imágenes e hiperestímulos que reaccionan en el cuerpo social de manera diferente, muchas de ellas son interrupciones violentas en el espacio social, donde no se exponen o formulan estrategias o proyectos definidos de quienes se manifiestan. Es en la ciudad donde existe una coexistencia diferenciada en un esquema temporal según el nivel económico de sus habitantes.

Otra de las pautas interesantes entorno a la aventura es la dimensión social del tiempo como una estructura de expectación y de acción con carácter de evento. Entre estas dimensiones la aventura adquiere una caracterización que introduce distinciones y consideraciones ambivalentes inquietantes, desde donde se disputan “lógicas enunciativas” para denotar figuras emblemáticas de la aventura, como un producto o como consecuencia del movimiento.

El movimiento como característica de la aventura que no es más que el decurso vital, el contenido de lo que significa la vida misma en dos direcciones, la proyección a futuro y aquella estructura conformada por la expectación y la experiencia, ambas pueden compartir el desenlace trágico o de enlaces a otras experiencias en un continuo punto creativo. La importancia de exponer y subrayar las distintas consideraciones ambivalentes, es porque refiere a

relaciones, entrelaces entre discontinuidades en los hechos sociales e históricos que forman narrativas diferentes a las esperadas y que están en construcción, no conclusivas, incluso esas narrativas tienen cortes inesperados en el devenir de la historia y que son las que dan un giro a esa idea lineal del tiempo.

La importancia de mencionar el impulso vital del movimiento y de la aventura, antropológicamente como acto fundador desde un impulso social que subyace no en la psique individual sino en lo colectivo y que intenta escaparse de un orden jerarquizante del desplazamiento.

Las formas económicas contemporáneas en sustancia muestran esa verticalidad en su estructura, formas económicas y burocráticas que denotan una jerarquía los de arriba/los de abajo, los de poder adquisitivo/los sin poder adquisitivo, los de aquí/los de allá, lógicas enunciativas en disputa como diría Bordieu y Beriaín. Así, lo que hay de fondo es lo vital, lo que hay de forma es el desplazamiento de personajes con características específicas. Simmel ayuda a clarificar que la aventura como acción colectiva implica movimiento y asimetría del poder, que observa en la figura del urbanita las tensiones de una normalización de tedio y aburrimiento, donde antes había sorpresa y encuentro, fascinación y esperanza, hoy entre más sofisticaciones tecnológicas, más disrupción del espacio, bajo manifestaciones de violencia, consumismo, uso y abuso de sustancias psicoactivas.

Si la era moderna como diría Bauman nació con el sello profiláctico, de la limpieza social y de la eliminación de los impuros, confinar, delimitar, guetizar, detrás de sí se refiere una dinámica también histórica para dar orden y control al espacio, a lo social y a las tradiciones de las prácticas sociales locales. De ahí que denotar la forma para hacer cómodo, gobernable y posible las bases institucionales del Estado ha sido a través de la arbitrariedad de este. La tarea del estado en efecto fue reglamentar y sedentarizar, es decir contener el movimiento pues había que destacar la administración de las disfunciones o de los accidentes sociales.

El problema de fondo, el llamado efecto colateral en los intentos por controlar ese dinamismo social, el fluir de lo vital. Bajo estas arbitrariedades del estado, en lo macro, moldea una figura a la que se debe dar un singular castigo, o al que debe de coaccionarse sus intenciones de desorden “los agentes extraños”, su contraparte, los agentes del orden, consejos de guerra, la horca, condenas de excomuni3n, hasta tratamientos psicol3gicos, c3rceles, manicomios.

Donde fue m3s visible esta aparici3n ordenativa y de coerci3n, es en las grandes urbes, 3stas tensiones regulativas, no s3lo en lo material sino en lo inmaterial, es decir en lo simb3lico y psicol3gico observable en la planificaci3n y la construcci3n de espacios que en ocasiones genera paranoia, lo que representan las construcciones urbanitas y que al mismo tiempo son espacios exclusivos poco transitados, donde el espacio social se restringe y con ello el flujo de lo vital. Con ello puede recordarse el trazo ut3pico de planificar las ciudades como el estado de perfecci3n del esp3ritu humano, el denominado trazo perfecto donde se deb3an desplegar la pulcritud de los ideales, donde hab3a no s3lo que planificar sino dominar. En este espacio la aventura expresa que hay condiciones restrictivas, tambi3n, consumo y poder adquisitivo. Dictan quienes tienen mayor oportunidad de transitar en las ciudades y en las grandes urbes aquellos que son los titulares del mercado.

El deseo por el otro lugar trae aparejado el binomio de las figuras emblem3ticas viajero/turista, extra3o/extranjero. La propuesta de Simmel nos lleva a observar los procesos sociales de acuerdo con la acci3n rec3proca que suceden en los espacios f3sicos que nos puede llevar a tomar en cuenta una sociolog3a de los sentidos, desde sus propiedades espaciales y temporales, duales y de modos de vida.

Observar el binomio de la movilidad/inmovilidad es para hablar del sentido de la aventura como an3lisis de las implicaciones jerarquizantes, donde el comportamiento del mercado y sus operadores empresariales no tienen este tipo de barreras o limitantes.

Lo que representa la ciudad es esa compleja relación es que en el espacio público hay una realidad amplificada, con múltiples, diversos y diferentes fragmentos con disposición al orden represivo, algo destacable en lo que otros análisis de lo social denominan como biocontrol, que desarrolla las técnicas de organización, control y dominación a través del uso del tiempo, como las citas médicas, el uso condicionado de agendas y trámites en instituciones. Restricciones físicas y psicológicas que representan el andar, el ir y venir en medio de estas múltiples actividades hipercomplejas. Es ahí donde se evidencian los problemas de la injusticia social, económica y política. Con ello se observa la disposición para la generación de acciones de violencia.

Ahora bien, en los ejemplos de comunidades que han logrado subsistir en medio de esta acelerada forma de relación padecen de otro tipo de arraigo dinámico funcional, es decir, la aplicación de extraterritorialidad para la expropiación de recursos naturales, como ejemplos destacables se encuentran las compañías mineras canadienses en nuestro país; se habla entonces de un poder de élite que puede romper las barreras técnico jurídicas de la territorialidad para la imposición con la finalidad de extraer minerales y llevarlos a Canadá. Un dinamismo inequitativo desprendiéndose del centro y dejando en la periferia los efectos, sobreexplotación en el territorio una suerte de anclaje que deteriora a los locales.

En cuanto al tiempo y la aventura hay un diálogo disciplinar entre lo social y la historia. Es en esta propuesta donde se observa que el tiempo social son unidades temporales bidimensionales. Así una forma de experimentar el tiempo social en la vida urbana es mediante imágenes fragmentadas, entre tensión, expectación e insatisfacción. El tiempo se observa diferente de aquel que parece regular y lineal. La aventura tiende a ser la vivencia desplegada en unidades o “espacios temporales” de experiencias que genera una forma de conocimiento y de aproximación a la realidad social. Es decir, que el tiempo y la aventura intervienen e interrumpen en los espacios temporales que podrían permitir unirse a otras experiencias. Por ejemplo, los avances perceptibles en los medios de comunicación y en el transporte que dio la sensación de ir más

rápido y contactarnos más, comunicar más velozmente las cosas cuya forma de conocer también modificó la estructura temporal, es decir no se conoce a la misma velocidad en la que se viaja, es un tiempo que se rebasa a sí mismo.

En términos de lo social la dinámica del movimiento, la aceleración de los procesos temporales beneficiaba a unos mientras que afectaba a otros, los lentizaba. También, existe en la narrativa histórica y social una suerte de arbitrariedades en las narraciones, que cuentan la historia a través de las coacciones limitantes que van desde la medición mecánica del tiempo y la introducción de conceptos como la eficacia que representa la racionalización del tiempo para la usura y el beneficio y el uso del tiempo para la eficiencia que se refiere a mayor producción.

En la reflexión acerca de la aventura, en el desarrollo de esta, en su despliegue en espacios de tiempo se adquiere conciencia de la existencia como una simultaneidad del pasado y del futuro en un presente instantáneo. Un tiempo no homogéneo donde la intensidad del tiempo permitiría que las unidades puedan adherirse a otras, pero en su lado ambivalente fenómenos que se desligan y que no se adhieren a otras experiencias de lo social, aunque provengan del centro mismo de lo social. Por ejemplo, son las distancias sociales de las realidades cotidianas de los jóvenes con las instituciones políticas o culturales o las estatales, mismas, donde hay más interés por las cuestiones inmediatas con la claridad con que manejan hoy la tecnología, en un tiempo no homogéneo, la velocidad por la existencia como forma de experimentar la aventura bajo el tiempo medible y cuantificable que impone racionalización del quehacer cotidiano ahí, en ese contexto las modas y los usos de estas son funcionales para enlazar el presente con otros tiempos, aunque esto generen una suerte de vacío.

Las implicaciones sociales de la aventura bajo el binomio cambio y continuidad se refieren a proceso formativos de una identidad dinámica. Lo que significa que este sueño despersonalizado en la psique de lo social siga ese hilo de movilidad dirigida al encuentro con el sentido de pertenencia, pero al mismo tiempo a ser diferente. Así la identidad como un constructo en el tiempo

con un sentido más amplio en el contexto de la vida moderna, construye figuras emblemáticas, que en la regulación normativa del mercado resultan opuestas al capitalismo. Se construye un ideal del “nosotros” atravesado también por el orden estatal quien también define, históricamente lo que es propio dentro de sus límites fronterizos físicos y simbólicos por tanto una forma de basamento cohesionador mediante el uso de la violencia legítima como expresa Weber. Desde el propio Estado se impulsa una identidad destinado a construir las fronteras del binomio propio/impropio, extraños/extranjeros.

Los agentes que cuestionan las barreras y los límites fronterizos, que hacen tambalear las estructuras de la regulación y de la normatividad, el fundamento legal por el que se dice quién es de afuera y quién es de adentro propone otra particular lógica de poder que divide y denota a otros. Para Bourdieu se generan disputas por las enunciaciones, por las clasificaciones de las representaciones a un costo trágico que estigmatiza lo social, relacionando una socio dinámica que neutralizar, margina e inmoviliza; incluso que llega a desterrar e imponer diferencias segregadoras, que niegan hasta lo elemental, gustos y deseos para ser diferente. Bajo la lógica del mercado el buen consumidor es un individuo de interés que tiene cabida en la lógica consumista y tiene derechos, libertades y oportunidades de elección donde la moda es en principio un remedio anestésico para la diversión, un mundo hecho a la medida del consumidor.

La aventura, así como concepto debe ofrecer a los lectores estudiantes e investigadores un panorama general para la comprensión y un campo para discutir el sentido de la movilidad social y reflexionar sobre los niveles en que se limita y estigmatiza las dinámicas de lo social, además de observar la forma en cómo se adopta por parte del mercado el control y los roles transmitidos a los sujetos para que se expresen desde un cierto estado de las cosas. Por otro lado, ofrecer una bibliohemorografía basta en el tema que fue expuesto, así como la relación entre sociólogos clásicos y contemporáneos (de aquellos años de contemporaneidad, de hace aproximadamente veinte años).

Que las consideraciones sociológicas sobre la aventura debieran ser un campo teórico amplio de creatividad y propuestas para hablar de múltiples identidades y procesos identitarios, que se despliegan en el tiempo. Dicho ejercicio es una práctica constante que permite reflexionar cómo articular y/o tejer socialmente, más allá de lo inmediato, es decir dejar consolidada redes constructivas y positivas ahí donde el Estado ha dejado vacíos con la intención de que sean prácticas retomadas por las dinámicas de lo social, con interés para lo social y por lo social.

Que tenga sustento en la revisión histórica de las dinámicas de las movilidades sociales y cada vez más necesario revisar aspectos teóricos y metodológicos para dar respuesta a la compleja y acelerada vida social global, de la misma forma contrastar lo que sucede con el cierre de fronteras y muros que en la actualidad se plantean como elemento aislacionista entre fronteras de diferentes países como una tendencia política y cultural que lleva a estigmatizar, discriminar y aislar como se aísla la aventura, si cada vez se requieren mejores formas de vida y propuestas de comunidades diversas y tolerantes.

Biblio - hemerografía:

Anderson, B., (2007). *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Avril, P. (2008, 13 de febrero) *Bruxelles entend fichier les visiteurs de l'Europe* [à l'internet] Le figaro, Le Flash actu. Recuperado el 13 de febrero 2008 de <http://www.lefigaro.fr/international/2008/02/13/01003-20080213ARTFIG00016-bruxelles-entend-ficher-les-visiteurs-de-l-europe.php>

Ballinas V., y Chim, L. (2005, marzo 11) *Alienta EU la migración ilegal para asegurarse mano de obra barata* [en línea]; La jornada diario, Sección sociedad y justicia. Recuperado el 11 de marzo de 2005 <http://www.jornada.unam.mx/2005/03/11/index.php?section=sociedad&articulo=045n1soc>

Barbarito, C. (2004). *La angustiosa aventura de las vanguardias*, Recuperado: el 25 de febrero de 2006, de <http://d-sites.net/barbarito/espaf10l/artevanguardia.htm>

Bauma, Z. (2006). *Globalización: Consecuencias humanas*, (3ª Edición) México, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2001), *La posmodernidad y sus descontentos*, España, Akal.

Bauman, Z. (2005a). *Identidad*, España, Losada.

Bauman, Z. (2005b). *Modernidad y ambivalencia*, España, Anthropos.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Berger P. & Luckman T. (1995). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrotu.

Beriain J., (2003), Introducción a la obra de Georg Simmel, *En Revista Acta sociológica*, No. 37, CES, enero-abril 2003, México, FCPyS-UNAM.

Beriain, J., (2005a). *La domesticación del Samurai: La modernidad japonesa*; en "Modernidades en disputa", Prefacio de Shlomo Noah Eisenstadt, España, Anthropos. Pp. 54-62

Beriain, J., (2005b). *Las guerras culturales: el límite en disputa*, en "Modernidades en disputa", Prefacio de Shlomo Noah Eisenstadt, España, Anthropos. Pp. 187-258

Beriain, J., (1997), *El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales)*, en: Política y Sociedad, Madrid. Recuperado el 17 de noviembre 2007 de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9797230101A/25182>

Beriain J. y Aguiluz M. (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. México: Anthropos.

Bloch, E., (2004). *El principio esperanza, T. I*, España, Trotta.

Bordieau, P., (1986) La identidad como representación, en Giménez, G., (1986) Comp, *La teoría y análisis de la cultura*, en el Programa Nacional de Formación de Profesores, Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-UAG-Comesco.

Borja, J., (2003). La ciudad es el espacio público; en Ramírez Pérez Kuri P, Coord, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, FLACSO.

Borja, J. & Castells, M., (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.

Campaña, (La) *Popular Palestina contra el Muro del Apartheid*,(2007) stopthewall.org Recuperado de <http://stopthewall.org/>

Campbell, J., (2006). *El héroe de las mil máscaras psicología del mito*, (10ª edición) México, Fondo de Cultura Económica.

Carretero, R., (2007). *Indigencia trashumante o la búsqueda del sentido. La experiencia de la persona en la sociedad actual*. Tesis doctoral, UNAM.

Castells, M., (2004). El poder de la identidad, en *La era de la información*, México, Siglo XXI, T. 2,

Chomski, N., (2005). La era del terror, en *Revista virtual www.rebellion.org* Recuperado el 15 de mayo del 2007 en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=14935>

Cioran, E.M., (1986). *La caída en el tiempo*, Barcelona, Planeta de Agostini.

De Pina, R., (2000) *Diccionario de Derecho*, México, Porrúa.

Duhau, E., (2003). Las megaciudades en el Siglo XXI: de la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público en Ramírez kuri, Patricia, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, FLACSO

Durkheim, E., (1997). *Las reglas del método sociológico*, México, 1997.

Fernández, M., (2004). Cambridge, la aventura del viaje y la resistencia de la historia, en *Revista virtual Contexto*, Volumen 8 N-10, año 2004, Ponencia presentada en el XIX Simposio de la Asociación venezolana de estudios del Caribe Caracas, 28 y 29 octubre 2002.

Ferrater M., (1994), José, *Diccionario de Filosofía*, 1ª. Ed. Nueva edición revisada y actualizada por el Prof. Josep-María, Barcelona, Tecnicabras, Ariel.

Flaherty, M. y Fine, G., (2001). Presente, Pasado y Futuro. Conjugando la perspectiva de George Herbert Mead sobre el tiempo. *Time & Society copyright*, SAGE (London, Thousand Oaks, CA, and New Delhi) VOL. 10 (2/3): 147-161, Traducción del fragmento por La Doctora Guadalupe Valencia. http://soc.gaugn.ru/biblio/Theories_on_Time.pdf

Fossaert, R., (1986). Las identidades, en Giménez Montiel, Gilberto, Comp, *La teoría y análisis de la cultura*, en el Programa Nacional de Formación de Profesores, Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-UAG-Comesco.

Frisby, D., (1990). Georg, Simmel, Primer sociólogo de la modernidad, en Josep Picó (ed.) *Modernidad y posmodernidad*, traducción de Francisca Pérez C, México, Alianza.

Gaos, J., (1971). *Introducción a el ser y el tiempo de Martín Heidegger*, México, FCE.

García, M., (1993). Identidad Nacional y nacionalismo en México. En *Acta sociológica*, año 8 # 21 enero-abril, México, FCPyS-UNAM.

Gell, A., (1996). *The anthropology of time. Cultural constructions of temporal maps and images*, Washington, BERG.

Giménez, G., (1993), Apuntes para una teoría de la identidad nacional. México, en *Sociológica*, año 8, enero-abril UAM Azcapotzalco.

Giménez, G., (1986). *La teoría y análisis de la cultura*, México, en el Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-UAG-Comesco.

- Goffman, E., (2003). *Estigma: la identidad deteriorada*, Argentina, Amorroutu.
- Guitián, M. et. al., (2003). *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. México, JP – UNAM.
- Habermas, J., (1986). ¿Pueden las sociedades complejas desarrollar una identidad nacional?, *En la reconstrucción del materialismo histórico* España, Taurus.
- Hacyan, S., (2004). *Física y metafísica del espacio y el tiempo. La filosofía en el laboratorio*. México, FCE.
- Hamel, G., (septiembre-octubre 200) La era de la revolución [versión electrónica] *Revista Gestión*, Argentina, Sección Alta Gerencia, Vol. 5, No. 5. Recuperado el 19 de octubre del 2000
- Heidegger, M., (1971). *El ser y el tiempo*, México, FCE.
- Hobsbawm, E., (2003). *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- Horkheimer y Adorno, (2001). *De una teoría del delincuente*, en “Dialéctica de la ilustración”. España, Trota.
- Ikegami, E., (2007). *La domesticación del samurai: individualismo honorífico y racionalización social en el Japón moderno*, en “Las contradicciones culturales de la modernidad” España, Anthropos.
- INFOBAE. América, Teleshow, tendencias, grandes Libros (Domingo 18 de mayo de 2008). *El Papa pidió a los jóvenes que no sigan las moda*, [en línea] INFOABE, Sección el mundo, Recuperado el 18 de mayo 2008 de <http://www.infobae.com/2008/05/18/380799-el-papa-pidio-los-jovenes-que-no-sigan-las-modas/>
- Jankélévitch, V., (1989). *La aventura, el aburrimiento, lo serio*, España, Taurus.
- Jímenez, A. (21 de abril 2008) Octavio Paz reflexionó sobre sí mismo durante su homenaje en Bellas, [en línea] *La jornada*, Sección *Cultura*, Recuperado el 21 de abril del 2008 de <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/21/index.php?section=cultura&article=a12n1cul>
- Jokish, R., (2006). *Instante/duración, evento/esrtructura, acción/expectativa*, apartado A, notas inéditas proporcionadas durante el seminario del Subproyecto 6 Diversidad, Identidades colectivas y globalización dentro del marco del Macroproyecto 4.Diversidad, Cultura Nacional y

Democracia en Tiempos de la Globalización: Las Humanidades y las Ciencias Sociales frente a los desafíos del Siglo XXI en el año 2006, México, FCPyS-UNAM.

Jokish, R., (2002). *Metodología de las distinciones*, México, ed. UNAM-Juan Pablos.

Kerkhoff, M., (1997). *Kairos: exploraciones ocasionales entorno a tiempo y destiempo*. P. Rico, Universidad de Puerto Rico.

Khosrokhavar, F., (2006) Las identidades musulmanas en Europa, (Resumen) Texto inédito. Traducción del Dr. Daniel Gutiérrez Martínez Colegio Mexiquense. Notas inéditas proporcionadas durante el seminario del Sub-proyecto 6 Diversidad, *Identidades colectivas y globalización dentro del marco del Macroproyecto 4. Diversidad, Cultura Nacional y Democracia en Tiempos de la Globalización: Las Humanidades y las Ciencias Sociales frente a los desafíos del Siglo XXI en el año 2006*, México, FCPyS-UNAM.

Koselleck, R., (2007) *¿Existe una aceleración de la historia?* Cap. 8 en Berian, Josexto y Aguiluz Maya, "Las contradicciones culturales de la modernidad", España, Anthropos.

Koselleck, R., (1993) *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.

Koselleck, R., (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia del tiempo*, Barcelona, Paidós.

"Las noticias Televisa" (2006) horario de 20:30 a 22:00, Monterrey NL. México, 02/02/2006, Nota informativa

L.V.E (2006, abril 27), Regroupement familial, visas... : un dispositif restrictif [en línea] *Le monde, Sección Société*. Recuperado el 27 de abril del 2006 de http://www.lemonde.fr/societe/article/2006/04/27/regroupement-familial-visas-un-dispositif-restrictif_766117_3224.html

Lasén, A., (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, España, Ed. S. XXI.

Laurence, J. (23 de octubre 2007) Las estrellas del pop y el rock con más riesgo de morir jóvenes, [en línea] *La jornada, Sección espectáculos*. Recuperado el 23 de octubre del 2007 de: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/23/index.php?section=espectaculos&article=a10n1esp>

Lefevre, H., (1988). De la Ciudad a la sociedad urbana, en Bassols, Mario, *Antología de sociología urbana*, México, UNAM- FCPyS.

Liebel, M. (2002) Envío, No. 244, julio 2002 en *Revista virtual de la Universidad Centroamericana de Nicaragua*. Recuperado el 8 abril 2007 de <http://www.envio.org.ni/articulo/1161>

Llanos, R., (9 de enero 2006) Saturadas, las vías primarias del DF; circulan 3.7 millones de autos al día [en línea] *La jornada, Sección la capital*. Recuperado el lunes 9 de enero 2006 de <http://www.jornada.unam.mx/2006/01/09/index.php?section=capital&article=036n1cap>

Lozano, J.(2000) La moda, el atractivo formal del límite, en Espectáculo, [versión electrónica] *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, N° 16. Noviembre-febrero 2001. Recuperado el 10 de noviembre 2007 de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html>

Luhman, N., (2005). *Confianza*, México, Antrhops.

Macionis, J. y Plummer K. (1999). *Sociología*, México, Prentice Hall, 1999.

Maffessoli, M., (2004a). *El nomadismo: Vagabundeos iniciáticos*, Traducción de Daniel Gutiérrez Martínez, México, Fondo de Cultura Económica.

Maffessoli, M., (2004b). *El tiempo de las tribus*, México, Siglo XXI, 2004

Mankowski, S., (2003). "Alteridad, exclusión y ciudadanía. *Notas para una reescritura del espacio público*. en Ramirez Kuri, Patricia *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, FLACSO.

Martínez, V., (2010, abril 23) Mexicanos en EU: una nación dentro de otra [en línea] *La jornada, Sección de opinión*. Recuperado el 23 de abril del 2010 de <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/23/index.php?section=opinion&article=024a1pol>

Marx, C., (2001). La jornada laboral. Cap. VIII en *El capital*, México, S. XXI.

Marx, C. y Engels, F. (1973). *Obras escogidas*, (Tomo I) Moscú, Progreso.

Mier, R., (1998). *Posmodernidad la frase y su finitud*, México, en *Sociología*, año 3 No. 7/8 mayo-diciembre 1998 UNAM.

Miklos, T., (2001), *Criterios básicos de planeación*, en "Las decisiones políticas de la planeación a la acción" México S. XXI.

Mines, M., (5 de octubre 2006) Sepulta la comunidad amish a cuatro de las cinco niñas asesinadas en escuela de EU [en línea] *La jornada. Sección Mundo*, Recuperado el 6 de octubre 2006 de <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/06/index.php?section=mundo&article=039n1mun>

Moro, T., (1998). *Utopía*, Madrid, Alianza.

Morin, E., (1986). Ficha de identidad individual, en Giménez Montiel, Gilberto, Comp, *La teoría y análisis de la cultura*, en el Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, México, SEP-UAG-Comecso.

Mozilla.org (2015) Smarton-Rastreo, [en línea], *Sé un experto en la red* recuperado el 10 de octubre del 2015 de <https://www.mozilla.org/es-MX/teach/smarton/tracking/>

Norbert, E., (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados en, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma.

Norbert, E., (1989). *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Núñez Cabeza de Vaca, A. (2015). *Naufragios / Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*; edición, introducción y notas de Trinidad Barrera López (Tercera edición ed.). (i. y. edición, Ed.) Madrid: Alianza Editorial

Olvera, M., (2003). Modernidad y cambio conceptual en la sociología, en Galán, M. y Zabudovsky G. (coordinadoras) *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, México, ed, UNAM, FCPyS.

Organización de las Naciones Unidas (2005). Informe sobre la juventud mundial 2005, Informe del Secretario General; Recuperado el 20 de noviembre del 2007 http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/A_60_61.pdf

Parlement Européen (2008, noviembre 10) [en línea] *Actualité*, recuperado el 10 de noviembre 2009 de http://www.europarl.europa.eu/news/public/focus_page/018-41713-315-11-46-902-20081107FCS41562-10-11-2008-2008/default_fr.htm

Patridge, B., (2005). *Historia de las orgias*. Barcelona, Ediciones B, 2005.

Pérez, J.M. (2005). La aparición del subsuelo, *La Jornada, sección el Mundo* 28 de noviembre de 2005.

- Proust, M. (2005). *En busca del tiempo perdido*, Madrid, 9ª. Edición Alianza.
- Priestley, J.B., (1969). *El hombre y el tiempo*, (Trad: Juan García Puente), Madrid (1ª reimpresión) Aguilar.
- Ramstedt, O., (2003). La sociología de Georg Simmel, en *Revista Acta Sociológica*, No. 37, CES, enero-abril 2003, p.41-76, México, FCPyS-UNAM.
- Real Academia Española. (2007). *Real Academia Española*. Recuperado el 20 de noviembre del 2007 de <http://dle.rae.es/?id=KQQdgv>
- Real Academia Española. (2007). *Real Academia Española*. Recuperado el 20 de noviembre del 2007 de <http://dle.rae.es/?id=HOz2OKr>
- Reséndiz, R., (2003). Georg Simmel, perspectiva e imaginación, en *Revista Acta Sociológica*. No. 37, CES enero- abril 2003, México, FCPyS-UNAM
- Rifkin, J., (2004). *Espacio, tiempo y modernidad*, en “El sueño europeo” Barcelona, Paidós.
- Rivera, A., (1999) El tiempo es oro. Reflexiones desde la historia acerca de la reducción de la jornada y el control del tiempo de trabajo, España, Universidad del País Vasco, en Lan harremanak: *Revista de relaciones laborales*, Nº 1, 1999 (Ejemplar dedicado a: El tiempo de trabajo) pp. 19-36.
- Rodríguez, J., (2007). Extractos en inglés del diario de Rodríguez, escrito mientras vivía en el Este de los Angeles, 1992-94. Recuperado en noviembre del 2007 de <http://www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/rodriguez/default2.html>
- Sabido, O., (2003). La tragedia de la cultura y su resignificación contemporánea, en Guitián, M. y Zabludovsky G., (coordinadoras) “*Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*”, México, ed, UNAM, FCPyS.
- Sacristán, F., (2006). La irrupción de las nuevas tecnologías de la información en los ámbitos educativos. En *HOLOGRAMÁTICA* – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ - Año III, Número 5, V1 (2006), pp. 65-75 www.hologramatica.com.ar recuperado el 27 de mayo 2006 http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/203/n5_v1_pp65_75.pdf
- Sarró, R., (2007). *La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la migración subsahariana*, [en línea] Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. Recuperado el 25 de noviembre 2007 de

<http://www.ics.ulisboa.pt/instituto/?ln=e&pid=133&mm=5&ctmid=2&doc=31809901190>.

Sénat de la République Française (2005) Immigration clandestine : une réalité inacceptable, une réponse ferme, juste et humaine (rapport) [en línea] *Travaux parlementaires, Rapports, Rapports de commissions d'enquête*. Recuperado el 10 de noviembre 2008 de : <https://www.senat.fr/rap/r05-300-1/r05-300-13.html>

Shütz, A., (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paídos.

Sigmund, F., (1997). *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 1997.

Silva, V.M., (2004). Comunicación mediática, nomadismo y desestabilización de las fronteras, Madrid España, *Revista Nómadas*, julio-diciembre, número 10, Universidad Complutense de Madrid, p 5

Simmel, G., (2007). *Imágenes momentáneas*, España, Barcelona, postfacio de Otteim Ramstein. Gedisa.

_____, (1976). *Filosofía del dinero*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos,

_____, (1998a) La metrópoli y la vida mental, Traducción Juan Zorrilla, "The metropoli and mental life" *Rader in Urban Sociology*, Paul K. Hatt y A.J. Reside editores, N.Y. E.U. The free press of Glencore, 1951, en Bassols Mario (et al.) "Antología de sociología urbana", México, UNAM-FCPyS.

_____, (1998b). Las grandes urbes y la vida del espíritu, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*", Traducción Salvador Mas, Barcelona, Península.

_____, (1961). *Problemas fundamentales de filosofía*, México, ed. UTHEA,

_____, (1998c). Puerta y puente, en *El individuo y la libertad Ensayos de crítica de la cultura*, Traducción Salvador Mas, Barcelona, Península,

_____, (2006) *Rembrandt*, Buenos Aires, Prometeo, Traducción por Emilio Estiu.

_____, (1986). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*,(Cap. 3) Madrid, Alianza.

_____, (1988). *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, España, ed. Península,

Singer, Paul., (1998). A modo de introducción: Urbanización y clases sociales, en Bassols Mario (et al.) *Antología de sociología urbana*, México, UNAM-FCPyS.

Tamés, E., (2007). Lipovetsky del vacío a la hipermodernidad, en Revista Casa de tiempo, Vol I, época IV No.1 octubre-noviembre UAM, Méx. Df. UAM-I.

Toboso, M., (2003). *Tiempo y sujeto: nuevas perspectivas entorno a la experiencia del tiempo*, tesis doctoral Universidad de Salamanca, Departamento de Filosofía de la Ciencia Recuperado el día 8 de diciembre del 2007. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/toboso.pdf>

Todorov, T. (1987). *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: S. XXI.

Valencia, G., (2007). *Entre cronos y Kairos. Las formas de tiempo sociohistórico*, México, Anthropos.

Vega, M. (2001). Tiempo y narración del pensamiento posmetafísico, en *Espéculo. Revista de estudio Literario Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado el 10 de noviembre 2007 de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero18/ricoeur.html>

Vernik E., (2003). Música y nación en la ópera prima de Georg Simmel, En *Revista Acta Sociológica*, No. 37, CES, enero-abril, México, FCPyS-UNAM.

Villoro, L. (2014). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Von, K.,(2009, mayo 26) Carte bleue pour les immigrants [en línea] DW Made for Minds, Le Théme Recuperado el 26 de mayo 2009 de : <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4280853,00.html>

Weber, M (2000) *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Weber, M., (1994). *El político y el científico*, México, Coyoacán.

Weber, M., (1997). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Argentina, Amorrortu

Wikipedia (2008) Acuerdo de Schengen, [en línea] Wikipedia recuperado el 10 de junio 2008 de https://es.wikipedia.org/wiki/Acuerdo_de_Schengen

Xirau, R., (1992). *El tiempo vivido. Acerca de "estar"*, 2ª. Ed. México, Siglo XXI.